

**Para citar este artículo / To cite this article:**

CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2021), «Letras de justadores y categorías del amor poético en la *Tercera parte del espejo de príncipes y caballeros*», *Revista de Cancioneros Impresos y Manuscritos*, 10, pp. 180-326. <https://doi.org/10.14198/rcim.2021.10.05>

# LETRAS DE JUSTADORES Y CATEGORÍAS DEL AMOR POÉTICO EN LA *TERCERA PARTE DEL ESPEJO DE PRÍNCIPES Y CAVALLEROS*

## LETRAS OF JOUST CONTESTANTS AND THE CATEGORIES OF POETIC LOVE IN THE *TERCERA PARTE DEL ESPEJO DE PRÍNCIPES Y CAVALLEROS*

Axayácatl Campos García Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico

axa1968@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8360-5301>

---

Este trabajo se realizó en el marco del Seminario de Estudios sobre Narrativa Caballeresca (SEM/01\_011\_2019) y del Proyecto PAPIIT (núm. IN405919), *La construcción narrativa en ciclos de caballerías hispánicas*, de la Facultad de Filosofía y Letras y la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

### RESUMEN

En este artículo están reunidas y analizadas todas las letras de justadores que Marcos Martínez incorporó a su libro de caballerías *Tercera parte del espejo de príncipes y caballeros* (1588). Se han clasificado en diez categorías que definen el amor poético y cortesano. El estudio de estos poemas se hace en el contexto argumental de la obra, pues se identifica para cada uno de ellos tres niveles de significado: un nivel narrativo o argumental, un nivel plástico-alegórico, que se refiere a la descripción de las armas y la divisa de los caballeros que las portan, y un nivel poético donde la letra misma completa el sentido que se desea expresar respecto a los sentimientos de los personajes o de la situación narrada en el episodio. Además del análisis, se ofrece un catálogo de las letras.

**PALABRAS CLAVE:** *Espejo de príncipes y caballeros*; Marcos Martínez; letras de justadores; categorías poéticas; caballerías



### ABSTRACT

This article is a collection and analysis of all the *letras de justadores* (poems of knights participating in a tournament) that Marcos Martínez incorporated into his chivalric romance entitled *Tercera parte del espejo de príncipes y cavalleros* (1588). The poems have been classified into ten poetic categories defined by courtly love. The poems will be analyzed by means of their plot. For each poem we can identify three levels of meaning: a narrative or plot level, an allegorical-representational level (specifically the description of arms and heraldic symbols borne by the knights), and a poetic level in which the words themselves express the meaning of the characters' feelings or the meaning of the scene being narrated. In addition, a catalogue of the *letras* is offered.

KEYWORDS: *Espejo de príncipes y cavalleros*; Marcos Martínez; *letras* of joust contestants; poetic categories; chivalry

En el amplio y prolífico mundo de los libros de caballerías hispánicos, algunos autores intercalaron con la prosa narrativa de sus obras composiciones poéticas que muchas veces surgieron de su mismo ingenio creativo. De esta manera y como sabemos, los libros de caballerías fueron un poderoso y rico crisol donde se fusionaron diversas tradiciones y géneros literarios. La inserción de poemas en el flujo de la prosa de ficción caballescica no fue gratuita o simplemente ornamental. Los narradores emplearon estas composiciones como un recurso que funciona para ampliar o completar aspectos argumentales. Así, los diversos metros y rimas conocidos y practicados en el siglo XVI podían servir para la manifestación explícita de los sentimientos de determinados personajes. El corpus de poemas insertos en los libros de caballerías es, por lo tanto, muy diverso y amplio: podemos identificar romances, liras, sonetos, canciones y letras; se trata de composiciones muy estrechamente vinculadas con la poesía de cancionero del siglo XV y el quehacer de sus autores, pero también con lo que ya será el trabajo poético de los autores áureos.

Las letras, a veces llamadas motes, son composiciones poéticas generalmente de tres o cuatro versos octosílabos (tercetos y cuartetos), que la mayoría de las veces acompañan las imágenes de una divisa o del escudo de un caballero; están en estrecha relación con los colores y la tradición heráldica. Como expondré ampliamente más adelante, las letras de justadores son por lo tanto parte de las armas de los caballeros participantes en un torneo, pero también las podemos encontrar acompañando imágenes pintadas en muros y espacios arquitectónicos específicos, donde tienen, sobre todo, una intención narrativa.

En la *Tercera parte del espejo de príncipes y caballeros*, hay un total de 150 composiciones poéticas de las que nueve, que son sonetos, están ubicadas en los preliminares y no tienen relación directa con el contenido de la ficción narrativa. El resto de las composiciones poéticas en la *Tercera parte* se distribuyen, en cuanto a su forma, de la siguiente manera: 117 letras/motes, 11 sonetos y otros 22 poemas, repartidos entre romances, canciones y liras.

Las letras de temática amorosa, que Marcos Martínez inserta en la prosa de la *Tercera parte del espejo de príncipes y cavalleros*.<sup>1</sup> Son eminentemente descriptivas y se encuentran apoyadas en las imágenes plásticas que decoran los escudos de los personajes justadores. Se trata de ilustraciones en verso e imágenes que representan emblemáticamente y de modo alegórico los sentimientos o pensamientos de los caballeros que las portan. A través de estas manifestaciones, que podríamos considerar y denominar arte aplicado, ocurre una representación de sentimientos amorosos en el texto literario. El narrador describe brevemente las armas (colores y materiales), las imágenes plásticas del escudo o de la insignia, que apoyan y completan su significado a través del poema que las acompaña, generalmente como parte de la misma divisa que ilustra y decora el escudo.

Aunque las letras de la *Tercera parte* corresponden cronológicamente al periodo final del siglo XVI, sigue siendo relevante para su estudio entenderlas como parte del contexto caballeresco y literario en que fueron compuestas. En este sentido, las *invenciones* recopiladas por Hernando del Castillo en su *Cancionero general* (1511) comparten aspectos y características que permiten establecer vínculos comunes con las letras del libro de caballerías que aquí se va a analizar. Al respecto de las *invenciones*, Ian Macpherson señalaba:

In the context of the tournament, the *invención* was a literary form with its own internal logic and conventions. This was the ideal vehicle for the *cortesano* to express the real or imagined loves, passions, and sufferings of his life. The «certedumbre sellada» to be drawn from the brief expression of these feelings in *divisa* and *letra* would be hermetic, and concealed in «otro determinar»; the conclusions would not emerge until the two component parts were drawn together to form a coherent whole (1998: 11-12).

No debemos entender las letras y las invenciones de la *Tercera parte* fuera del contexto que les da sentido: el discurso narrativo en prosa y de ficción en que están

---

1 Para abreviar, me referiré a este libro de caballerías como la *Tercera parte*. Todas las citas proceden de la edición del Centro de Estudios Cervantinos (Martínez 2012); para simplificar la referencia, indicaré únicamente el número de la página correspondiente entre paréntesis al final de cada cita.

insertas y con el que tienen estrecha relación. Es por esto, que el uso que de ellas hace el autor debe analizarse en el marco argumental de la obra; aunque el poema es autónomo y tiene sentido por sí mismo. Por lo tanto, en las letras de estos justadores, tenemos tres niveles narrativos estrechamente vinculados en cuanto a su significado e intención poética.

Hernando del Castillo emplea el término invención para referirse realmente a la unión de la imagen y letra. Por «letra» se entiende uno (mote) o varios versos que acompañan a la *pictura* y, en combinación con ella, aclaran el significado del mensaje que se desea transmitir [...]. La divisa representa la identidad particular, la «intención» de sus propietarios, es decir, sus gustos y sentimientos, y se compone de una imagen (*figura* en palabras de Urrea), también denominada *cuerpo* o *pictura*, completada en muchos casos, pero no siempre, con una letra o mote (*alma*) que hace las veces de lema (Marín Pina 2019: 78-79).

El primero es un nivel argumental o diegético que se refiere al estado anímico del personaje justador que llega al torneo o a la escena descrita (Marín Pina 2019: 79). El narrador introduce y presenta al personaje, dice quién es o cómo es; aunque en muchas ocasiones y como a veces corresponde a la costumbre en los torneos, no se indica la verdadera identidad, pues se presenta oculto bajo sus armas, especialmente el yelmo que le cubre el rostro. Por lo general se describe físicamente a un caballero: «[...] por el un lado de la plaça entró aquel fortíssimo pagano Pontenio, rey de Cartago», «[...] entró en la plaça un cavallero, grande de cuerpo y bien hecho [...]» (77, 270).

En un segundo momento, ocurre el nivel plástico y alegórico, que consiste en la descripción que hace el narrador de los escudos, las divisas, los paramentos y cimaras del caballero y su montura; lo que se ve físicamente en ellos y constituye la decoración del escudo. El autor también describe brevemente las escenas que ahí se exponen; menciona los materiales de que están hechas las armas, la factura y el estilo en su elaboración, si son pinturas, grabados, esculturas de bulto o relieves; los colores y las expresiones emocionales de lo representado.<sup>2</sup> Esta descripción de lo que se ve en la

---

2 Carlos López-Fanjul de Argüelles (2019) clasifica las escenas representadas en las divisas en escenas galantes, escenas bélicas y escenas simbólicas.

divisa y las armas del caballero correspondería a las *rúbricas* que Hernando del Castillo emplea para introducir las letras en el *Cancionero general* y donde son necesarias a falta de poder representar en su totalidad las imágenes de la divisa en un torneo real (Macpherson 1998: 17-19):

To make good the deficit, Castillo, working from manuscript versions, from his own notes, or just possibly in some cases from recent or distant memory of a device displayed by a participant in a local tournament, represents each *divisa* by a rubric which consists of a verbal description of what was in the first instance designed by its author to be a visual stimulus (Macpherson 1998: 17).

Sin embargo, en la *Tercera parte*, Martínez no necesita propiamente esa clase de rúbricas, pues se trata justamente de un texto completamente de ficción donde la descripción de la llegada del participante, sus armas, divisas y escudo, surgen de la creación literaria del autor. Aunque Martínez se haya inspirado en torneos vistos, presenciados o conocidos por él mismo en la realidad, al tratarse de un libro de caballerías, poco importa la veracidad de aquellas invenciones y letras, pues lo relevante aquí es el sentido y función que tienen en el contexto de la obra literaria.<sup>3</sup>

Así, las imágenes que conforman las divisas de los escudos descritos en estos episodios caballerescos, tienen siempre una fuerte relación con el tercer nivel poético, que se manifiesta a través del poema que acompaña las imágenes. Se trata de una orla o padrón, generalmente en el escudo del caballero, donde está escrita la letra correspondiente y que siempre hacen alusión a lo que se ve en el nivel plástico. El poema es la manifestación en palabras de las imágenes decorativas y de los sentimientos del personaje; el poema es, así, la síntesis contundente de aquellas emociones y que

---

3 No deja de ser sugerente, sin embargo, tratar de identificar esas posibles *fuentes*, que hubieran inspirado a Martínez y que, si fuera el caso, arrojarían valiosos elementos para establecer relaciones de comparación, identificación y referencia entre la realidad y la ficción caballeresca. En este sentido y para ser desarrollado en otros espacios, véase los trabajos de Alberto del Río Nogueras (1994, 2000 y 2012). Asimismo, López-Fanjul de Argüelles (2019), cuando estudia las figuras heráldicas en los libros de caballerías hispánicos, analiza y destaca el origen común que tuvieron la creación imaginativa de escudos para la ficción narrativa y la conformación de los escudos nobiliarios y de concesiones regias en la España del siglo XVI y especialmente en las colonias españolas en América.

tienen la función de introducir al caballero y sus sentimientos en la narración; llega a la corte y al torneo, por ejemplo, quizá con una historia previa o con determinada intención que resultarán determinantes en la conducción de sus acciones.

Estos tres niveles narrativos tienen un orden jerárquico en cuanto a su sentido y función en la historia narrada. El nivel argumental es superior, pues abarca a los niveles plástico-alegórico y poético. Se trata de un nivel discursivo asociado al texto que directamente se lee, es la historia contada, lo que sucede en el argumento amplio del libro de caballerías o del ciclo al que pertenece.<sup>4</sup> Este nivel es el primer mensaje del discurso que recibe el lector y que también introduce al personaje implicado y su situación en la ficción narrativa. Luego el nivel plástico-alegórico está a medio camino entre el suceso argumental y el poema asociado. Es justamente una versión visual —plástica— de los sentimientos y de la situación que primeramente el narrador presentó con el personaje en el nivel argumental. Las imágenes plásticas son un mensaje dirigido a quienes, en el torneo y la corte, desconocen la identidad o historia de cierto caballero justador. Los personajes del público en el torneo ven al personaje que llega —este es el nivel argumental— y en un segundo momento, ven las imágenes plasmadas en su escudo y armas —este es el nivel plástico-alegórico. Hasta ese momento, han ocurrido dos primeras lecturas por parte del público en la historia y del público lector de la obra literaria: la primera es el aspecto físico del caballero y la segunda es la que llevan a cabo a partir de las imágenes en el escudo y la divisa. Sin embargo, el mensaje que estos dos niveles narrativos contienen es aún críptico y necesita del tercer nivel narrativo para completar el significado; es entonces cuando se incorpora el poema —las letras o los motes— que acompañan la descripción del caballero. El poema, por su parte, constituye un nivel más profundo de percepción, donde el lector y el público en el argumento deben hacer una lectura mucho más

---

<sup>4</sup> Para los aspectos relacionados con la conformación del género de los libros de caballerías en ciclos, véase los estudios de Gutiérrez Trápaga (2017a y 2017b).

abstracta de la que extraerán un sentido y un significado. El mensaje se completa a través de los versos y las imágenes poéticas:

A pictorial representation thus provided a visual stimulus, which might have an immediate impact or possibly, at first sight, prove difficult to interpret. This appeal to sight was complemented by the stimulus of sound, in the one to five lines. The *letra* provided the *razón*, in which the theme of the *divisa* was illuminated, developed, or illustrated in words, sometimes routinely, sometimes, depending on the creative imagination of the author, in an extravagant, mysterious, or paradoxical way (Macpherson 1998: 12).

Las letras manifiestan estados diversos del sentimiento amoroso y que por su contenido, simbolismo y referentes están estrechamente vinculados con el ideario de la poesía de cancionero: «amor acendrado, sufrimiento del amante, expresión plástica del sentimiento por medio de la alegoría» (Parrilla 1995: xlix). Las composiciones poéticas de la *Tercera parte*, en correspondencia con la tradición cancioneril, presentan un tratamiento del amor mayoritariamente desde una perspectiva unilateral, donde poco espacio queda para la expresión femenina de los sentimientos (Parrilla 1995: xlix); sin embargo, cabe señalar que en los libros de caballerías áureos, sí se da cabida a la expresión de este sentimiento desde la perspectiva de las damas, especialmente cuando es una doncella guerrera quien porta una letra con divisa o bien en las letras con carácter narrativo de murales de alguna arquitectura maravillosa.<sup>5</sup>

En los libros de caballerías, la manifestación del sentimiento amoroso constituye uno de los elementos fundamentales que conforman el género; más allá de ser un poderoso ingrediente narrativo y un eje en torno al que se estructuran las situaciones argumentales, el amor es uno de los que ejes de comportamiento que señala Lucila Lobato Osorio (2008) para la configuración del caballero. Los sentimientos amorosos

---

5 Para el tratamiento del amor, la dama y el caballero en los libros de caballerías, la bibliografía es abundante; sin embargo, para un primer acercamiento consúltese Lucía Megías & Sales Dasí 2008: 191-200, Markale 1987, Réginer-Bohler 2003. Para el tema de las letras con carácter narrativo, véase Campos García Rojas 2015a y 2019. No cabe duda, por supuesto, que para esta forma y vehículo de expresión la dama toma un aspecto varonil a través de las armas y las acciones caballerescas que realiza. Son otros los espacios donde, como mujeres, pueden expresar sus sentimientos amorosos directamente.



que experimentan caballeros y damas en la ficción caballeresca del siglo XVI son el producto y cristalización natural de la tradición medieval en torno a la creación del amor, que nutre y se recrea en las manifestaciones literarias de la época. Cabe tan sólo mencionar que la poesía de cancionero y de la ficción sentimental permean completamente la manifestación amorosa en los libros de caballerías. Las letras que se analizan en este catálogo de la *Tercera parte* son justamente manifestaciones poéticas donde cristalizan variantes del sentimiento amoroso bajo modelos petrarquistas.<sup>6</sup>

Las categorías del amor poético que podemos identificar en la *Tercera parte* son: la *Correspondencia amorosa*, el *Rechazo amoroso*, el *Rechazo al amor*, la *Belleza de la dama*, *El caballero como el mejor amante*, la *Fortuna y amor*, la *Esperanza y amor*, la *Libertad y el amor*, la *Ausencia amorosa* y la *Inconstancia del amor*.

A diferencia de otros catálogos poéticos, en este trabajo solamente se consignará los poemas de temática amorosa, que constituyen el campo semántico más amplio de todo el corpus de letras en la *Tercera parte*. Así, las categorías corresponden a las variantes que es posible identificar en este corpus concreto; todas son variaciones del sentimiento amoroso. Quedará para otros espacios, la clasificación y estudio del corpus completo donde se incluya todas las formas poéticas que Martínez incorporó en su obra, como por ejemplo sonetos, liras, coplas o romances. Incluso para trabajos mucho más amplios, habría que considerar los textos poéticos presentes en todos los libros de caballerías hispánicos.<sup>7</sup> La mayoría de las letras aquí reunidas y analizadas

---

6 El petrarquismo y su presencia en la literatura española es una materia que ha recibido abundante atención por parte de la crítica. Para algunas obras de referencia, véase Ciordia 2012, Fucilla 1960, Manero Sorolla & Manero Sorolla 1990, Manero Sorolla 1987, 1990, Sverlij 2012. Para un primer acercamiento al estudio de los rasgos petrarquistas en las letras de la *Tercera parte*, véase Campos García Rojas 2006b.

7 Para el estudio de esta materia, el trabajo de Alberto del Río Nogueras 2012 es de indispensable consulta y referencia. Hay estudios al respecto que atienden obras en particular, véase Beltrán Llavador 2007, Marín Pina 2014-2015, 2016 y para un catálogo de todos los poemas insertos en las obras del género, véase el «Catálogo descriptivo de textos breves en los libros de caballerías castellanos (siglos XV-XVII): prosa y poesía», México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 2020. Recurso electrónico.

corresponden a las que portan los justadores en sus armas durante torneos y encuentros; sin embargo, también se incluirán algunas, cuyo contexto narrativo no es exactamente el de los justadores, sino el de un caballero que se encuentra unas armas en un bosque, por ejemplo; o también letras que se pueden contemplar acompañando pinturas murales en una arquitectura maravillosa. Se incluyen estas composiciones porque están relacionadas con alguna de las categorías del amor que aquí se estudian y sirven para completar el catálogo reunido.

El corpus de las letras correspondiente a las categorías del amor en la *Tercera parte* lo conforman un total de 84 composiciones. Cabe indicar que varias letras pueden pertenecer a más de una categoría; sin embargo, aquí están clasificadas bajo la que resulta predominante. Cuando existen elementos que permiten identificarlas con otras, se ofrece también ese registro para su estudio y localización en la obra.

Categoría	Número de composiciones
1) Correspondencia amorosa	20
2) Rechazo amoroso	17
3) Rechazo al amor	7
4) Belleza de la dama	8
5) El caballero como el mejor amante	2
6) Fortuna y amor	9
7) Esperanza y amor	13
8) Libertad y amor	3
9) Ausencia amorosa	4
10) Inconstancia de amor	1

Las 84 composiciones son letras con metro octosílabo, las menos son cuartetas y la mayor cantidad son tercetos independientes: «Es una forma utilizada en estribillos antiguos, en lemas heráldicos y máximas morales» (Domínguez Caparrós 2016: 429). La rima, aunque variada, presenta constantes. La mayor parte de los tercetos tienen rima *abb*; luego les siguen en cantidad cuartetas con rima *abba*. Hay también

algunas cuantas cuartetos en *abab*. Cuatro esquemas de rima resultan menores en cantidad, pues hay un único ejemplo de cada uno: *abaab*, *ababa*, *aaa* y *aaaa*. No hay correspondencia aparente entre el metro y la rima con la categoría del sentimiento amoroso, ni la temática narrada. Hay también dos quintetas con rima: *abaab* y *ababa*, que corresponden a las letras que no son de justadores.

Las letras de la *Tercera parte* son ricas en cuanto a sus contenidos y la descripción de los materiales empleados. Las imágenes, los colores y los simbolismos están relacionados con la heráldica y simbolismos de tradición medieval, pero resignificados en los siglos áureos (Macpherson 1998: 10). Los elementos que conforman su contenido se reparten entre aquellos que se mencionan como parte de la descripción del caballero —su cabalgadura, su ropa, las armas, el yelmo, las cimbras, el escudo— y aquellos que conforman la invención plasmada básicamente en el escudo, que es donde están la letra y las imágenes de la divisa asociada con el contenido del poema. El análisis de estos tres elementos será atendido en cada una de las composiciones. Los grupos o campos semánticos que conforman el contenido son: colores, flora y fauna, piedras preciosas, dioses grecolatinos y personajes históricos emblemáticos que sirven para ilustrar conductas y, en un carácter eminentemente cíclico, algunos personajes de las partes previas del *Espejo de príncipes y caballeros*. También Martínez emplea la personificación como un recurso poético y se vale entonces de virtudes, vicios o valores humanos; la mención de prendas de ropa, tipos de tela, pedrería, metales, elementos heráldicos e imágenes de objetos varios con un significado añadido.<sup>8</sup>

## 1. CORRESPONDENCIA AMOROSA

Esta categoría del amor en las letras de la *Tercera parte* es la más numerosa y de hecho es un ejemplo de cómo la poesía amorosa inserta en los libros de

---

<sup>8</sup> Para el estudio específico de los colores en la Edad Media y su proyección hacia los siglos áureos, concretamente en la heráldica y las divisas de los escudos de los caballeros que aquí se presentan con los poemas analizados, es conveniente atender también los trabajos señeros de Michel Pastoureau (1982, 1986, 1993, 2000, 2006, 2008, 2013, 2016).

caballerías tiende, sobre todo, a la manifestación de un amor glorioso, feliz y exitoso. La correspondencia amorosa entre los amantes corteses es la máxima y más alta meta que se desea y puede alcanzar. Cierto es lo que señalaba Denis de Rougemont respecto a que el amor feliz no tiene historia: «Sólo el amor mortal es novelesco; es decir, el amor amenazado y condenado por la propia vida. Lo que exalta el lirismo occidental no es el placer de los sentidos ni la paz fecunda de la pareja. Es menos el amor colmado que la *pasión* de amor. Y pasión significa sufrimiento» (1986: 16), pero justamente por ese contraste, el amor que es correspondido frente al que no, la grandeza y valor del amor cortés cobran sentido. En la medida en que el amante cortés sufre por el amor que siente, la poesía surge poderosa y proteica; porque también sabemos que la correspondencia amorosa no exime a los amantes corteses de sufrir por no estar con la persona amada continuamente o por la sombra de una posible deslealtad, por los celos o por la inconstancia del mismo amor. Por lo tanto, la correspondencia es la categoría amorosa que en realidad engloba a todas las demás categorías que aquí he determinado y que también de cierto modo las contiene y está presente en ellas. La correspondencia amorosa tiene mucho de aceptación y entrega, de la posibilidad concreta de la consumación carnal de la pasión amorosa. Al respecto Gerli señala: «Al transmutarse el deseo en poesía, se busca, así, una expresión que sea ingeniosamente sugestiva y arriesgada sin ser indecorosa, y el acto de la creación poética se convierte en un pulido juego de pasión e ingeniosidad verbal» (1994: 17).

En este apartado estarán reunidas aquellas letras que primordialmente hacen una manifestación de la correspondencia amorosa, del triunfo de amor y de la confianza en esa reciprocidad amorosa ante la entrega, el gozo y la gloria. Todas las letras participan de la idea del «Triunfo de amor», que definitivamente incluye el gozo y la gloria de amor, la confianza y la esperanza de la felicidad del amor. A este triunfo, se suman otros conceptos que lo matizan y añaden elementos como variantes del mismo.

### *Amor ex visu, amor ex arte*

En esta primera subcategoría, la letra posee además características de función narrativa, pues se trata de un poema que es parte de una representación pictórica y que sirve de enlace entre partes del ciclo de *Espejo de príncipes y caballeros*:

[...] passando al último lienço vio a la hermosa Rosilvera y Rosalvira con tantos extremos de hermosura, que el tierno príncipe, a la primera, que en hábito de pastora estava, dio las llaves del alma, mostrándole lo más secreto del corazón, de quien le hizo dueño, y de suerte que sola la muerte quitara la presencia, y no el renombre de ageno. A sus pies tenía ésta:

*No me espanta el baxo ser,  
que aquí suele andar amor,  
pues Apolo por querer  
gustó de verse pastor (40).*

Aquí se menciona al joven caballero Celindo, quien al ver el retrato de Rosilvera, en hábito de pastora, experimenta un *amor ex arte*. Se enamora de ella al verla y conocerla a partir de la obra de arte (Campos García Rojas 2005, 2007, 2015b, 2018). El poema alude a la degradación que significa la actividad pastoril y la diferencia estamental que se pone de manifiesto y que constituye una dificultad para la posibilidad de la relación amorosa («no me espanta el baxo ser»); pues el mismo dios Apolo aceptó gustoso ser pastor para poder estar enamorado. El triunfo del amor ocurre a pesar de una aparente diferencia de estamento y la mención de Apolo, que además es dios asociado a las artes, a la poesía y el canto, sirve como certificación que aprueba esa relación por el mismo hecho de existir el sentimiento amoroso.

La correspondencia amorosa, como se ha mencionado antes, también conlleva una dosis de sufrimiento amoroso. En la siguiente letra es posible identificar el dolor humano vinculado a la pasión amorosa por la pérdida de ese estado de felicidad. Asimismo, en este caso puede asociarse a la Pasión de Cristo en términos de amor por el hombre: son deleitosos y algo bello cuando proceden de la persona amada. Las flores entregadas por la mano de la amada, como una escena galante (López-

Fangul de Argüelles 2019: 215-216), representan la pasión y el dolor amorosos, que sin embargo también son considerados como un premio:

No faltó quien acudiese a la caça, con desseo de ganar más con aquel nuevo, que con el demonio passado. Y el primero que entró fue el temeroso rey de Chipre, cavallero mancebo, y que se avía aficionado a la bella Orosia, en viéndola, como se vio después. Venía el alardoso moro de armas coloradas llenas de soles de oro rematados los rayos con diversos colores, que levantavan las figuras, y en el escudo trahía un ramillete de flores, que parecía dárselo a un cavallero que allí estava delante de una hermosa mano, que le tenía con esta letra.

*La más estraña pasión  
y dolor más humano  
son flores al coraçón  
como vengan de esta mano (87).*

El caballero justador es el Rey de Chipre, quien lleva unas armas moradas que remiten al enamoramiento, pero con signos también de pasión amorosa. Los soles de oro aquí tienen un sentido positivo (Lama de la Cruz 2012: 277; López-Fanjul de Argüelles 2018: 29-30; Macpherson 1998: 23). En el escudo, la divisa es la ilustración una hermosa mano femenina que entrega un hermoso ramillete de flores. Es un ejemplo más del triunfo de amor manifiesto en la correspondencia amorosa. Este caballero se enamora *ex visu* de Orosia, duquesa de Saboya y esposa del príncipe de Genovios; y trata de roblársela, pero es rescatada por don Heleno y Torismundo, quien igualmente al verla se enamora de ella. En ese enamoramiento de vista radica, por lo tanto, ese carácter apasionado del amor que se manifiesta en esta letra y divisa (Gerli 1994: 16), pues como indican Ynduráin (1983) y Alvar (1988) el amor que entra por la vista está relacionado con aspectos corporales y por lo tanto de la pasión carnal, a diferencia del *amor ex auditu* que tiene un carácter más bien espiritual. Cuando Torismundo conoce que Orosia está casada, se siente obligado a beber agua de la Fuente Desamorada para poder olvidarla (Campos García Rojas 2006a 73, 81, 82). El triunfo de amor se vale de todos los recursos a su alcance, como el enamoramiento de vista, en este caso.

### *La entrega amorosa y rendición de amor*

El triunfo de amor en la correspondencia amorosa es irremediable e irresistible para los amantes. Resulta infructuosa la resistencia a este sentimiento, pues los mismos leones, dice la letra, de naturaleza fiera quedan fácilmente sujetos a él. Los leones no son sólo referencia a los animales, sino a los mismos caballeros valientes, con todo el complejo simbolismo del león (López-Fanjul de Argüelles 2019: 207):

Venía armado de unas armas moradas, llenas de alcachofas verdes, y de mucho precio. En el fondo trahía pintado al Dios Cupido, con la rigurosidad que los antiguos le pintan con su arco, y doradas flechas, la cara algo descubierta rodeado de cuatro ferocísimos leones, a los cuales parecía que estava atando con un delgado cendal, y allí esta letra:

A la fuerça de Cupido  
no ay que mostrar coraçón  
*pues no le tiene el león* (87).

Las armas moradas del caballero remiten al enamoramiento y el verde de las alcachofas a la esperanza de amor (Lama de la Cruz 2012: 277; López-Fanjul de Argüelles 2018: 29-30, 31; Macpherson 1998: 23). La divisa muestra una imagen bastante emblemática de Cupido: riguroso con su arco, es decir, inflexible y las doradas flechas justamente de la correspondencia. La cara descubierta, es decir, los ojos que miran a dónde lanzan las flechas, es un Cupido que sabe lo que hace (Ripa 2007: 88-106). El dios ata a cuatro feroces leones con un cendal, «tela de seda muy delgada» (Covarrubias Orozco 1995: 296-297), lo que implica cómo la fuerza de Cupido es irresistible, pues ni los leones fieros lograrían romper esa delicada cinta de tela. En ella está la letra a modo de orla.

En el siguiente ejemplo, la letra se refiere a la correspondencia amorosa por parte de la dama cortés. El amor y la relación amorosa están representados por la nave o el acto de navegar, tópico metafórico frecuente en la retórica y luego en la poesía cancioneril (Curtius 1998: 189-193).<sup>9</sup> El mar, sobre el que navega el amante

---

<sup>9</sup> Para un estudio de la metáfora del naufragio como variante de la metáfora náutica en la poesía del

cortés, representa el deseo amoroso y, aunque el mar constituye un peligro, tener confianza de la dama, quien, en una escena galante (López-Fanjul de Argüelles 2019: 2015-2016), le da la mano, es decir que le corresponde amorosamente, le confiere seguridad; finalmente lo rescata de la muerte por amor y le da la vida (Gerli 1994: 18).

Conociale el airoso español en la divisa, que era un mar, y en medio una gentil galera, y al borde una dama, que dava la mano a un cavallero que se anegava, con esta letra:

*Bien se puede navegar  
por el mar de mi desseo  
siendo seguro el empleo (89).*

Resulta interesante que se emplee para esta metáfora náutica la galera, nave bastante conocida y popular en el siglo XVI. Lo que señala Covarrubias Orozco al respecto de este tipo de nave es valioso en términos del uso poético para expresar el triunfo de amor a través de la correspondencia de amor. La letra dice que «al borde [iba] una dama, que dava la mano a un cavallero que se anegava», y sabemos por Covarrubias que los hombres que van en la galera como remeros o galeotes, son delincuentes y «están tan domésticos y disciplinados que a un sólo silbo del comítre ponen con tan gran presteza por obra lo que les manda, que parecen un pensamiento, [...] como si todos ellos fuesen miembros de una sola persona y se gobernasen por ella» (1995: 572). Coincide esta definición con el estado de enamoramiento correspondido, donde el amante cortés, que es recibido por su dama como la que le extiende la mano al que se ahoga, parece ser parte de la misma persona a quien ama; es una comunión completa. Todos los enamorados, por decirlo de un modo más amplio y como los cientos de galeotes en una galera, responden a un tiempo e igual a lo que les indica el amor, el cómitre en este caso.

En la siguiente letra, una voz femenina habla de la entrega amorosa; dice que la única manera de vivir en la felicidad de la gloria terrenal es tener al amado continuamente en la mente. El amado merece ser el dueño de su memoria, de todos

---

Siglo de Oro, véase Gutiérrez Barreto 2019.



sus recuerdos (Ripa 2007: 66-69). Se advierte una que bien alude a una doncella guerrera que es quien porta las armas:

Luego vieron salir al solitario, armado de unas armas de veros de plata, llenas de recamados verdes, y en medio del escudo un campo debuxado, lleno de olorosas flores, y él entre ellas tendido, con esta letra:

*Sólo aquí, vivir es gloria  
ocupando el pensamiento  
con sólo el merecimiento  
del dueño de mi memoria (97).*

Los veros de plata remiten a un sentido de inocencia y castidad, pureza y vida. El capo verde a la esperanza de amor (Gerli 1994: 17; Lama de la Cruz 2012: 271-272; López-Fanjul de Argüelles 2018: 31, 36; Macpherson 1998: 23).

En el siguiente ejemplo, se presenta la constancia amorosa del amante cortés. En una escena bélica, el caballero se considera a sí mismo como un león fiero en el amor y en el ejercicio de las armas. Manifiesta que, si él lo desea, puede abandonar las armas o el enfrentamiento bélico («el lance») y también la furia de su pasión amorosa. La voluntad de no enfrentar otros caballeros es suya (López-Fanjul de Argüelles 2019: 208):

Estando passando la siesta, y festejándose los cavalleros de Celandia por aquel prado, a hora de las dos, vieron baxar de lo alto de la cuesta, un cavallero de armas celestes, con vandas pardas, rematados los extremos con muy mucha y costosa pedrería, que no poco le parecía bien. Venía sobre un poderoso cavallo overo, el mejor que tenía el mundo, en el escudo trahía dos leones, y él en medio como que los despartía, con esta letra:

*No es mucho dexar el lance  
y la furia el corazón  
queriéndolo este león (209).*

Las armas celestes como variante del azur, están asociadas a la lealtad y la obediencia en la relación amorosa; mientras que las bandas de color pardo a la angustia y el refreno de los impulsos (Lama 2012: 278; López-Fanjul de Argüelles 2018:

33; Macpherson 1998: 23). La letra en el escudo separa dos leones. El triunfo de amor por la correspondencia reside en la voluntad de amante cortés, que además puede elegir entre las armas y el amor. En esta actitud del caballero, vemos también una referencia al amor y la guerra (armas).

La siguiente composición presenta un caballero animoso que llega a la plaza del torneo; se trata de Orístides, el troyano, quien en Lacedemonia se enamoró de la doncella guerrera Sarmacia, a quien derrota en combate singular. Ella le rehúye, pero más adelante aceptará corresponder a su amor (Campos García Rojas 2006a: 69, 72). El caballero llega con una muchos pajes y padrinos como parte de su compañía. Es muy interesante que los últimos llevan en sus ropas, quizá bordadas, escenas de «las batallas que uvo [Orístides] en Lacedemia» y además llenas de unas letras S coloradas (López-Fanjul de Argüelles 2019: 2017). Las letras aluden evidentemente a Sarmacia y el color rojo d a la pasión amorosa. Además, las armas son de color rosa y decoradas con corazones partidos, lo que refuerza el valor de las letras rojas y del sentimiento que tiene este caballero (Lama de la Cruz 2012: 275-277; López-Fanjul de Argüelles 2018: 34-35, 217; Macpherson 1998: 23):

En estando algo sossegada la plaça, por un lado d'ella entró el animoso troyano, con cincuenta pajes todos vestidos de encarnado, y cien padrinos, con sus ropas roçagantes, sembradas por ellas las batallas que uvo en Lacedemia llenas de S coloradas, que alegrava la vista a todos los presentes. Él venía armado de unas armas rosadas con muchos coraçones por ellas todos partidos, que no poco le agraciavan. En medio del escudo trahía una dama con una espada desnuda, y él mostrando el coraçón, para que hiriesse allí, y ella tirava más alto a la cabeça, con esta letra:

*Si el ageno coraçón  
recibiera la herida,  
fuera más cierta la vida (266).*

En la divisa del escudo, el amante cortés representa su corazón herido de amor a través de los corazones partidos que decoran sus armas rosadas (López-Fanjul de Argüelles 2018: 2017). Él ofrece su corazón a la dama, quien con espada en mano le quitaría la vida. Ella dice con la letra que, si ella hiriera el corazón de él, es decir,

correspondiera a su amor, más seguro sería el vivir feliz del amante cortés. La muerte por amor es una vida más cierta y deseable. Con la muerte por amor, podemos también considerar patente un triunfo del amor.

Vemos en la siguiente escena, un el personaje principal que es la doncella guerrera Floralinda, quien alude al sufrimiento amoroso y al gozo por amor. La herida de amor en ella, por ser correspondida, es motivo de felicidad amorosa; constituye un alivio:

En el escudo, que no menos rico que las armas era, trahía sólo debuxado al compañero que con él venía, de bulto, tan vistoso, que no avía más qué pedir. A los pies tenía esta letra, que la señalava una delicada mano:

*Aquí la mortal herida  
es alivio al corazón  
por la reciprocación  
con que quiero y soy querida (302).*

Floralinda es una doncella guerrera, princesa de Macedonia. Casa con Meridián, hermano mellizo de Lindabrides, y conciben a Celindo y Floralisa, quienes recién nacidos son raptados por el mago Selagio (Campos García Rojas 2003: 63; 2006a: 64, 68). En su escudo, lleva representado en relieve a Meridián. Aunque los personajes presentes en esta letra y la divisa son protagónicos en las tres partes del ciclo de *Espejo de príncipes y cavalleros*, no se trata propiamente de una letra con función narrativa ni que enlaza las partes narradas, pues el contenido del poema en sí, es autónomo y se refiere al momento presente del argumento.

Ante la correspondencia amorosa y como parte del triunfo de amor, también ocurre por parte del amante cortés la entrega completa a la persona amada y al amor. En la siguiente letra y su divisa, el caballero se ofrece y rinde ante Cupido:

Venía encima de un gran cavallo tordillo, las armas leonadas, y por ellas muchas flores verdes que campeavan hermosamente, trahía el escudo abraçado, y en medio d'él un cavallero tendido, mostrando los pechos a Cupido, que con una jara airado parecía amenazarle, con esta letra:

*Si ha de venir el amor,  
no ay sino mostrar paciencia,  
que a su sí, no ay resistencia (383).*

Las armas leonadas del caballero están asociadas a las angustia y congoja que el sentimiento amoroso provoca en el amante cortés, es una forma del gozo ante el sufrimiento amoroso. Sin embargo, las flores verdes «que campeaban hermosamente» podemos asociarlas a la esperanza de amor y la confianza en esa correspondencia (López-Fanjul de Argüelles 2018: 28, 32; Lama de la Cruz 2012: 279, 274; Macpherson 1998: 23). En el escudo, aunque Cupido se muestra airado, es quien triunfa en esta letra (López-Fanjul de Argüelles 2019: 217). El amante cortés justamente declara su aceptación del sentimiento amoroso y se entrega a él mostrándole el pecho abierto para que el dios Amor lo hiera con su jara. Es el triunfo del amor y la rendición a él. Tarde o temprano el amor llegará y el amante debe mostrarse paciente.

La correspondencia amorosa está relacionada también con el enamoramiento a primera vista, por ejemplo la siguiente letra:

Así no bien se habían puesto las damas a las ventanas, cuando entró el valentísimo Lastorel, hijo de Liriamandro, y sobrino de don Silverio, capitán de los Úngaros, y de quien se tenía muchas esperanças. Asseguro las más que cuando pasó la carrera, armado de armas leonadas, con muchas alcachofas de oro por ellas, que parecían curiosamente. A la buelta del escudo, en medio del cielo azul traía un león pardo, con esta letra:

*Cuando la vista amorosa  
atropella el corazón,  
torna cordero al león (513).*

Se refiere al triunfo del amor a través de la vista. Es el enamoramiento de vista, *ex visu* (Alvar 1988, Ynduráin 1983). La voz del amante cortés concibe al sentimiento amoroso desencadenado por la vista como un atropellamiento al corazón. Es algo rápido y violento, sin aviso. Tanto que transforma la resistencia al amor y la fuerza, del león en cordero. La bravura en mansedumbre (López-Fanjul de Argüelles 2019: 207-208). El amor triunfa y amansa al enamorando; es la entrega amorosa del

amante cortés como manso cordero. La palabra «atropellar» es aquí precisa por el sentido caballeresco que tenía: «Derribar con los pechos del caballo que va a trpoel» (Covarrubias Orozco 1995:137). El color azul del fondo del escudo, remite además a la lealtad amorosa (Lama de la Cruz 2012: 278-279; López-Fanjul de Argüelles 2018: 33; Macpherson 1998: 23).

La entrega amorosa como parte del trinfo de amor se aprecia en la siguiente letra que, además, incorpora también un león rendido:

El poderoso Brundusio, que quiso también mostrarse aficionado a las damas, entró también en el campo armado todo de limpio y templado azero. Trahía por divisa el pagano un león, que él despedazara entre sus manos, siendo donzel. Con esta letra:

*No ay fortaleza que vença  
a quien rinde el coraçón,  
pues no la tiene el león (268).*

El triunfo del amor queda aquí manifiesto en la rendición que se hace a él. El amante cortés lleva en su divisa la imagen de un león que, siendo joven, despedazó con sus manos (López-Fanjul de Argüelles 2019: 208); lo que recuerda a Hércules cuando venció al león de Nemea (Ruiz de Elvira 1982: 218-219). La letra declara la rendición al sentimiento amoroso, donde la fortaleza representada por el león se entrega al poder del corazón.

Por otra parte, también se puede advertir en otro ejemplo lo más sencillo de los beneficios de la correspondencia amorosa. El sentimiento amoroso hace, según este amante cortés, más fácil la vida. Es una idea contraria a lo que se había señalado y en letras anteriores de esta misma colección, pues por lo general suele manifestarse lo perjudicial que resulta el amor:

Venía todo cubierto del limpio y templado azero, y sobre él esmalte verde, con muchos lazos dorados, que le parecían del cielo. En medio del escudo, que del mismo color era, trahía pintada a su dama, cuando la libró de cuatro gigantes, dándoles solo la muerte, en pago de su atrevimiento. Con este mote por orla:

*Puede la imaginación  
en el alma enamorada  
hazer fácil la jornada  
en cualquiera pretensión (671).*

Las armas del caballero son de acero claro y limpio, casi color plata, lo que remite simbólicamente a la idea de inocencia; a la pureza y la vida. Y sobre ellas el esmalte color verde alude a la esperanza de amor (Lama de la Cruz 2012: 271-272, 274; López-Fanjul de Argüelles 2018: 31; Macpherson 1998: 23). El amante cortés, entonces, tiene un amor puro y esperanzado, quizá inocente al pensar que el amor le traerá facilidad en la vida. En el escudo, en una escena bélica, muestra pintada a su dama en una escena que recuerda una hazaña importante del caballero, cuando se enfrentó a cuatro gigantes y les dio muerte para liberarla (López-Fanjul de Argüelles 2019: 213-214). Fue sin duda una atrevida proeza. El poema, que aquí es denominado «mote» y está colocado en el escudo como una orla o sobre una orla. Para un caballero enamorado, la imaginación facilita la jornada; es decir, que hace más fácil cualquier tarea o hazañas que pretenda realizar, aunque sea esta un atrevimiento y signifique un gran esfuerzo; quizá también se refiere a la conquista amorosa, que estando enamorado, será más fácil imaginar y alcanzar ser correspondido.

En la última letra de esta categoría, se vuelve a manifestar la entrega y el servicio de amor:

No se vio en el mundo, como no fuese gigante mayor y más dispuesto guerrero. En memoria la dama que avía elegido por dios la trahía en el escudo muy al natural pintada, como cuando la topó en el reino de Mauritania, habiendo primero batalla con ella, como en el principio del tercero se dixo, de bulto y con tantas piedras de valor, rematados sus extremos, que no avía más qué mirar. También iba allí el guerrero todo lleno de affición. Entre los dos esta letra:

*Seguro va de vencer  
quien pudo assí descubriros,  
y después acá serviros (671).*

El caballero lleva en el escudo una representación de la doncella guerrea con quien el caballero se enfrentó en un tiempo pasado y de quien quedó enamorado. Es

una combinación de lo que López-Fanjul de Argüelles (2019: 213-216) denomina por separado escena bélica y escena galante; en ella se aprecia la entrega amorosa que tras el descubrimiento ocurre el enamoramiento y luego la servidumbre de amor.

### *Personificaciones y el amor: Cupido, Marte, Venus, la Paz*

Con frecuencia, el poeta emplea una personificación de los sentimientos o situaciones relacionados con el estado de enamoramiento; así, es recuente desde la tradición clásica y luego en la cancioneril de la Edad Media, dar voz o representación al dios Amor, Cupido, al dios Marte asociado a la guerra y la batalla de amor y sin duda a la diosa Venus (López-Fanjul de Argüelles 2019: 217). También la Paz se representa como un estado de felicidad y gloria al tener correspondencia amorosa. Otras personificaciones son refrentes en las letras de justadores y en las que Marcos Martínez ha insertado en su Tercera parte, para representar los Celos, la Sospecha, la Amistad (López-Fanjul de Argüelles 2019: 217-218; Ripa 2007, I: 185; II, 326-327).

En el siguiente ejemplo se advierte el triunfo del amor por la correspondencia amorosa es el siguiente en el que también el poeta emplea el recurso de la personificación y presenta al Amor como un personaje con rostro alegre y que le es favorable al amante cortés (Ripa 2007, I: 88-106):

Los sobrinos venían armados de unas armas plateadas con veros de oro, y en el escudo al amor pintado, con rostro alegre, y en medio esta letra:

*Amor no puede dar más  
aunque se esmere en el darlo  
ni será bien dessearlo (213).*

La plata representa la inocencia y pureza de aquel amor que también conlleva sufrimiento de amor, representado por los veros de oro (Lama 2012: 278; Macpherson 1998: 23).

En otro ejemplo donde se presenta una personificación del dios Amor, lo vemos entregar coronas que podemos pensar de laurel y vincular con el triunfo de amor (Ripa 2007, I: 88-106):

Quísome ayudar el cielo, en llevar todas las vezes la sortija. Dióseme una corona de rico valor en premio. No me podían dar cosa que más contento me dicesse, porque llevaba yo otra a posta, para si ganasse, darla. Hízelo, arrodillando el cavallo. Con esta letra:

*Estas coronas embía  
por justicia el mismo Amor,  
viendo que ya su valor  
no parece el que solía* (499).

Se refiere al triunfo del amor. Una escena simbólica muestra al dios Amor que otorga en recompensa las coronas haciendo justicia amorosa y como muestra de triunfo también para el caballero (López-Fanjul de Argüelles 2019: 217).<sup>10</sup>

Otra representación de Cupido en la correspondencia amorosa lo presenta condicionando la decisión del amante cortés de dedicarse al ejercicio de las armas o bien dedicarse plenamente al servicio del amor:

Venía sobre un gran cavallo ruano, todos los paramentos de la color de las armas, con tanta pedrería, que no consentía mirarse. En la testera muy hermosos plumajes, con muchos temblantes de oro. En medio del escudo, en una fresca arboleda, iba él dibuxado, y la mano en la mexilla, arrimado a una sangrienta lança. A los pies d'él, iba tendido el dios de Amor, y allí su arco y aljava. A lo cual parecía ir mirando, con tanto descuido, que se vio no le dar pana las invenciones de Amor. Con esta letra en la lança:

*Bien es el tratar de Amor  
ora, siempre, en cualquier parte,  
pero no sirviendo a Marte* (513).

---

<sup>10</sup> En este ejemplo y en otros que adelante se verán, el 'cielo' tiene también una connotación religiosa y con la religión del amor. Al respecto de esto en la poesía cancioneril, señala Gerli: «[...] la expresión de la poesía cancioneril tiende a escindir-se conscientemente entre polos opuestos, entre las aspiraciones sublimes del poeta y sus deseos carnales [...]. De ahí el frecuente recurso de utilizar no sólo el léxico, sino las imágenes y los motivos religiosos para ilustrar la pasión humana» (1994: 18-19).



Se refiere al amante cortés que es también caballero. En el escudo, una escena bélica, pero también simbólica, muestra una representación de él mismo, que en su caballo atraviesa una «fresca arboleda», que parece una variante del *locus amoenus* y propicio para el florecimiento del amor (López-Fanjul de Argüelles 2019: 215-217). El caballero tiene su mano en la mejilla, como gesto de melancólico enamoramiento. Le acompaña el dios Amor, quien, leemos en la letra, parece molesto porque el caballero comparte sus tareas guerreras con las de amante cortés. Interesante separación entre Marte y Amor, pues si bien se declara como actividad positiva «tratar de Amor» en cualquier parte, no se concibe así cuando se hace simultáneamente con el servicio a Marte con las armas.

En el siguiente ejemplo, nuevamente el dios Marte está presente, pero también la diosa Venus, que tradicionalmente representan la relación amorosa:

En la testera vistosas plumas, con muchos temblantes de oro al cuello. Echose uno de los más ricos escudos del mundo, en cuyo campo, que de azul era, traía al dios Marte, y junto d'él a su Venus, con sendas coronas en las manos, como que las davan al cavallero, que a sus pies iva arrodillado, con esta letra:

*Por hermosura y valiente  
recibid este favor  
digno de vuestro valor (574).*

Marte y Venus, con laureles posiblemente, coronan al caballero que es el amante cortés. Es una escena simbólica donde lo premian y reconocen justamente por sus virtudes en las armas y en belleza, en el ejercicio amoroso (López-Fanjul de Argüelles 2019: 217). Es el triunfo del amor en una alegoría donde el amante cortés recibe una recompensa igualmente triunfal. El color azul del campo del escudo nuevamente se vincula con la lealtad y obediencia amorosas, lo que refuerza simbólicamente e iconográficamente la imagen y el sentido del poema (Lama de la Cruz 2012: 278-279; López-Fanjul de Argüelles 2018: 33; Macpherson 1998: 23).

Por otra parte y además de las angustias que conlleva el sentimiento amoroso, también la correspondencia amorosa se percibe en estas letras como un vehículo

que conduce al sentimiento de paz y un estado de plenitud. En el siguiente ejemplo, participan tres personajes destacados de la obra y del ciclo: Claramante, hijo menor de Trebacio y Briana, que finalmente desencantará a Lindabrides, y Claridiano, hijo del Cavallero del Febo y Claridiana, primo del anterior. Ambos llegan acompañando a Sarmacia, doncella guerrera que se enamora irremediabilmente de Orístides (Campos García Rojas 2003: 69; 2006a: 63-64, 69, 72):

En medio de Claramante y Claridiano, iba la hermosa Sarmacia, armada de unas riquísimas armas, que Lirgandeo le diera, sin yelmo, y en su lugar un chapeo colorado, del color de las armas, con tan costosa fábrica, que no llevaba estima su riqueza. En medio de los pechos, que no quiso llevar escudo, llevaba a la paz pintada, tan al natural que dava mucho gusto mirarla. Baxo d'ella, aquesta letra:

Es tan aún dulce sólo el nombre  
*que por sólo lo alcançar*  
*es sabroso el pelear* (668).

La doncella guerrera lleva unas armas coloradas que le obsequiara el sabio Lirgandeo; el color rojo está relacionado con su condición de guerrera y con estado de enamoramiento (Lama de la Cruz 2012: 275-277; López-Fanjul de Argüelles 2018: 35; Macpherson 1998: 23). Va sin yelmo, lo que pone de manifiesto su descanso de las armas y de la actitud belicosa; casi podría parecer una nueva Atenea en reposo. Sarmacia lleva, en lugar del yelmo, un chapeo igualmente colorado, que al ser de este color, también mantiene la alusión a la condición guerrera. Tampoco porta un escudo por decisión propia y en su lugar lleva pintada en el pecho una personificación muy realista de la Paz (Ripa 2007, II: 183-187). La historia de Sarmacia incluye el desencanto amoroso que vivió cuando estuvo enamorada de Livio y éste no le corresponde. Ella, obsesionada con él y celosa, lo acusa de deselal y desafía a combate a todo aquel que la contradiga. Orístides defiende a Livio y posteriormente se enamora de Sarmacia. Este enamoramiento constituye finalmente un estado de paz contrario al desasosiego del amor y los celos (Ripa 2007, I: 185-186). Así, la paz, vinculada con el amor correspondido, conduce a la paz. La lucha por alcanzarla es en sí un bien.

### *La amistad y el amor*

En la siguiente letra, que tiene función narrativa, se remite a información de la primera parte del ciclo de *Espejo de príncipes y caballeros*. Se refiere a las dos damas y luego esposas de los dos caballeros protagonistas de la obra: Olivia de Rosicler y Claridiana de El Cavallero del Febo (Campos García Rojas 2003: 59-60, 64). En la misma arquitectura maravillosa donde el sabio Selagio instruye a los jóvenes caballeros del ejemplo anterior, les muestra una imagen que retrata la alegría del gozo amoroso por la correspondencia de los caballeros que aman (Ripa 2007, I: 88-106). La correspondencia amorosa es nuevamente en este ejemplo el triunfo el amor y de la confianza. Olivia, parece decir que, si no le fuera leal a Rosicler, si él no estuviera, necesitaría alguien como El Caballero del Febo, hermano mellizo de Rosicler y que pudiera ser digno rival del primero; por lo tanto, digno de ella. Son dos parejas de amantes que son presentadas en la narración como ejemplos de lealtad y correspondencia amorosas; sin embargo, sabemos que, en el caso de El Cavallero del Febo, en alguna época de la primera parte del ciclo, también amaba al mismo tiempo a dos mujeres: Claridiana y Lindabirdes. Una vez que se hubo definición por la primera, entonces ya su lealtad a ella fue completa:

Luego más abaxo estaban en el tercero lienço de la cuadra asidas de las blancas manos la hermosa Claridiana y la infanta Olivia, gozosas en gozar de sus amantes, con esta letra de la Olivia:

*Si no uviera Rosicler  
emperatriz en belleza,  
bien tuviera menester  
un nuevo Febo en poder  
digno de mi gentileza (39).*

La correspondencia amorosa y el triunfo de amor al que conduce está fuertemente vinculada con el sentimiento de amistad y de amor que existe en esta relación. La divisa que acompaña la siguiente letra, incluso muestra una paersonificación de este sentimiento:

De los dos primeros, el de la mano derecha que más apostura mostrava, venía armado de unas armas acuarteladas de verde y azul, con algunas piedras que por ellas avía vistosas. En medio del escudo trahía la Amistad, como la suelen pintar los antiguos, como tres damas, la de en medio toda descubierta, y la del braço derecho la mitad cubierta, y la otra del todo. Con esta letra:

*Contra el ñudo de las tres  
no tiene fuerça la muerte  
por más rigurosa y fuerte (307).*

El poema directamente se refiere a la amistad, aunque bien puede considerarse ésta como el sentimiento inicial del amor entre los amantes. Aplica para los amigos, pero para los amantes también. La personificación de la Amistad en la divisa la muestra como la pintaban en la Antigüedad; es una forma alegórica donde, por un lado, es totalmente abierta y descubierta, franca; y por el otro, está completamente cubierta. Mientras que en la antigua Roma la Amistad era una sola divinidad alegórica, en la divisa de este escudo la Amistad está representada por tres damas, que ilustran los tres aspectos con que en la Antigüedad se representaba sólo a una (Diccionario 1835: 101; Ripa 2007, I: 84-87).

Una dama va totalmente descubierta, otra parcialmente y otra totalmente cubierta. La imagen de las tres damas de la Amistad constituye un nudo, un lazo, del que se dice que no hay fuerza que las separe, ni siquiera la muerte. Así es, entonces, el sentimiento amoroso y de amistad, unido hasta la muerte. Es el amor más allá de la muerte, el triunfo del amor.

Al respecto de la equivalencia o fusión del sentimiento de amistad y el amor entre los amantes puede identificarse con la concepción del sentimiento de ternura y amistad extendido al otro, concepción que ya había planteado Aristóteles y que más tarde en la Edad Media tendrá eco en la relación amorosa propia del amor cortés. De hecho, el término *amigo* y *amiga*, procedentes de *amicitia* serán empleados en la literatura caballeresca para referirse a la persona amada, a la dama y al caballero (Grimal 1981: 202; Lobato Osorio 2016: 55-110).

## 2. RECHAZO AMOROSO

El rechazo amoroso que se manifiesta en las letras de justadores constituye la contraparte natural de la correspondencia amorosa. En estas composiciones, el rechazo que tiene la dama por los sentimientos amorosos del caballero se plantea casi en todos los casos como una lucha o combate entre opuestos, que en ocasiones, conducen a soluciones contradictorias o paradójicas.

Por lo general, la dama es quien rechaza al caballero, quien vive esa negativa como una crueldad o un desdén de la mujer hacia él. Así, las damas, aunque sean amadas, quedan valoradas como crueles, causadoras de penas, de desdichas amorosas y de la misma muerte por amor; con su rechazo, la dama es quien da muerte al amante cortés. El rechazo amoroso ocurría, desde la perspectiva de la tradición mitológica, cuando Amor decide no herir a uno de los involucrados en la pareja amorosa y por lo tanto así no sucede la correspondencia amorosa: ambos experimentan, entonces, diferentes sentimientos por la otra persona. Martín J. Ciordia anota al respecto: «el problema es cuando [...] el amor no es recíproco, a uno hieren, pero a la otra ni siquiera le muestran el arco [...]» (2012: 40).

Evidentemente en estas composiciones se advierte el punto de vista subjetivo del caballero rechazado y es él quien manifiesta su dolor por la crueldad femenina. A pesar de la declaración que el amante cortés hace casi a modo de reproche, también sabe remontar poéticamente la adversidad del rechazo y le da un giro a su dolor, que conduce a la idea de la muerte por amor y el gozo por el sufrimiento amoroso (Gerli 1994: 18). Así, los elementos que son causantes o recordatorios del dolor se transforman justamente en lo que acentúa o hace evidente el gozo. En algunos casos el amante rechazado desea, aunque sin éxito, olvidar a la dama; en otros se engendra un rechazo al amor y a volverse a enamorar; el desengaño amoroso también es manifiesto ante el desprecio. El rechazo amoroso se presenta como un fuego o un dolor que arde incesantemente y que, sin embargo, alienta la esperanza del amante cortés. En la medida en que el caballero es rechazado por la dama, conserva o alimenta

las esperanzas de llegar a ser correspondido algún día, lo que nuevamente acentúa su dolor gozoso por el amor. Así, el amante cortés que es rechazado, no sólo no teme a la muerte por amor, sino que la busca y, por lo tanto, desea dilatar lo más posible la permanencia de ese sufrimiento gozoso.

Un caso resulta interesante, pues el amante cortés ha sido el responsable y causador del rechazo de la dama. Él ha sido traidor y, por lo tanto, acepta su sufrimiento y lo recibe también gozoso. Aquí la crueldad de la dama está justificada y tiene un sentido punitivo, por lo tanto, es valorada como algo deseable. El caballero celebra el dolor que siente y a la dama que se lo provoca.

El rechazo amoroso en estas letras de justadores comporta subcategorías que ponen de manifiesto sus variantes. Así, tenemos la idea de la *herida de amor*, la *muerte por amor* que lleva al sufrimiento gozoso, el *rechazo esperanzador* y *desengaño* y *crueldad*; aunque las composiciones reunidas bajo esta categoría y sus variantes, como hemos mencionado antes, igualmente pueden tener rasgos de otras categorías del amor, que las enriquecen y de las que se da registro.

### *La herida de amor*

En estas letras, el tema se refiere a la herida que el amor causa en el amante cortés; ya sea por parte de la misma dama que resulta cruel cuando lo rechaza o bien por el mismo Amor que ha dejado heridas en el corazón. Suele representarse en las divisas imágenes asociadas a esas heridas siempre asociadas al sufrimiento.

En el primer ejemplo, advertimos la tópica imagen del corazón atravesado y herido por la letra a modo de una flecha, muy presumiblemente lanzada por Cupido:

El animoso duque de Pera llevaba en el escudo un corazón atravesado, con esta letra:

*Señal da mi coraçón  
de mi dama la crueza,  
y también de mi firmeza (76).*

El corazón «herido por la letra» en la divisa da muestra de esa crueldad y, sin embargo, el amante cortés no pierde la esperanza de llegar a ser amado por ella. El mismo corazón pone de manifiesto la firmeza y perseverancia de su sentimiento (López-Fanjul de Argüelles 2019: 217; Ripa 2007, I: 246-247). El Duque de Pera es un caballero mantenedor en las justas y torneos que celebra el rey Oristeo de Francia en París para celebrar a su hija Grisalinda. De él se señala su valor y habilidades con las armas y que «como andava en desgracia de su dama, eran mortales los golpes, y assí en diez carreras ocho cavalleros tendió muertos» (Campos García Rojas 2006: 65; Martínez 2012: 77). La firmeza del caballero se refiere claramente a «la estabilidad, la constancia, la perseverancia [...]» (Covarrubias Orozco 1995: 548) de su amor a pesar de la crueldad de la dama. El caballero aún no pierde la esperanza de alcanzar la correspondencia de la dama.

En el siguiente ejemplo, el motivo del corazón atravesado también está presente, pero se multiplica:

Los dos reyes trahían una misma divisa, que era armas verdes con muchos coraçones por ellas clavados con saetas. En los escudos las mismas señales de enamorados, y esta letra:

*Muchos más avían de ser  
para el golpe de olvidar  
pero es uno al padecer  
y muchos al dessear (213).*

Hace referencia a los corazones de las armas y en el escudo (López-Fanjul de Argüelles 2019: 217). Muchos corazones heridos, «clavados con saetas», serían necesarios para que el amante cortés olvidara su pasión amorosa. Sin embargo, el corazón que sufre por amor es uno, aunque perezca en el desear muchos. Las armas verdes, por otra parte, aluden a la esperanza de amor (Lama de la Cruz 2012: 274; López-Fanjul de Argüelles 2018: 31-32; Macpherson 1998: 23). Es una curiosa combinación del deseo del amante cortés por olvidar a la dama y rechazar su propio sentimiento amoroso con la esperanza que comunica el color de sus armas.

Una variante del corazón herido es el de la siguiente letra, donde lo vemos cerca del fuego:

Venía armado de unas armas de limpio y relumbrante azero, más negras mucho que el fino azavache, del mismo color era el cavallo, salvo que tenía alguna avas rodadas que le parecían bien, el yelmo y la tistera trahía llenas de plumajes amarillos, por acertar con su penoso color. En medio del escudo, que como las armas era, trahía figurado un coraçón, y alrededor muchas llamas como que le quemavan. Baxo tenía este mote:

*Mientras las llamas de amor  
no dexaren de abrasar  
mal puede dissimular  
mi coraçón su dolor (295).*

El amante cortés sufre por la no correspondencia amorosa o la imposibilidad de su amor. Declara el amor como un fuego que lo abrasa incesantemente y, por lo tanto, le resulta imposible disimular el dolor que ese amor ardiente le causa, aunque se trate de un dolor gozoso. Su amor, sin embargo, persiste. Las armas y el escudo de acero negro están en relación con su sentimiento penoso (López-Fanjul de Argüelles 2018: 25-26). Se destaca la presencia de unas plumas amarillas que se asocian con el dolor que padece el caballero, y la idea del amarillo como color de la traición, mientras que el corazón en se encuentra en llamas. El amarillo en combinación con el negro acentúa el tono aflictivo (López-Fanjul de Argüelles 2018: 38-39).

#### *Muerte por amor y el amor gozoso*

El rechazo amoroso de la dama al caballero puede conducirlo a la muerte por amor o al menos, a un sufrimiento tan intenso que el amante cortés lo vive como la misma muerte. Sin embargo, como hemos advertido en otras categorías, ese sufrimiento puede también ser gozoso para el personaje enamorado; el rechazo amoroso, entonces, se vuelve algo deseable por el gozo que conlleva. Son varios los ejemplos de esta subcategoría:



Adereçándose estava el diestro moro, que primero avía justado, esperando que alguno saliese, cuando entró por el campo el belicoso y comedido Andronio, príncipe de Tartaria, encima de su ligero cavallo, con las armas que el sabio le avía embiado, las cuales eran todas doradas, y por ellas sembradas muchas sierpes de bulto, con curioso artificio. En el escudo, que del color de las armas era, llevaba una M colorada con esta letra:

*M. pon, pues que mi suerte  
a morir está rendida  
M. que vida con muerte  
me da la dama querida (97).*

Se refiere al rechazo amoroso que da muerte al caballero; es la muerte gozosa por amor. Las armas y el escudo dorados corresponden a la nobleza del caballero y a la disposición del amante cortés, a ellos se suma la presencia de la letra *M* colorada, es decir gules, asociado con la pasión amorosa (Lama de la Cruz 2012: 275-277; López-Fanjul de Argüelles 2018: 34-35, 38; Macpherson 1998: 23). Las serpientes, si se consideraran desde un punto de vista cristiano, refuerzan la idea de una pasión que mata y podemos referirla a la serpiente del Génesis. Sin embargo, el caballero que porta estas armas decoradas con las serpientes es el moro Andronio, príncipe de Tartaria, lo que, en principio lo alejaría de una interpretación cristiana (Charbonneau-Lassay 1997: 391-404; López-Fanjul de Argüelles 2019: 210). Andronio, no obstante, sí se manifiesta enamorado de la infanta Grisalinda de Francia, con quien casará más adelante (Campos García Rojas 2006: 61). Así, las serpientes podrían tener un valor alusivo a la pasión amorosa, independientemente de los aspectos religiosos, además de una función sencillamente decorativa.

El amor no correspondido del amante cortés proviene de la dama, la dama es causadora de su muerte, de su estar en la vida como muerto por no ser amado por ella. La *M*, de «muerte», se refiere a la muerte por amor gozoso (López-Fanjul de Argüelles 2019: 218). Además, hay un juego fonético con las letras *M* iniciales del verso 3 con la vocal *a* del verso 2 y el pronombre *me* del verso 4; es quizá un intento no muy bien logrado de construir el verbo amar conjugado en presente para la primera y la tercera personas: *yo ame, ella ame*.

En la siguiente letra, el sufrimiento del amante cortés tiene un tono agridulce; se refiere nuevamente al gozo ante la posible muerte por amor, pero se limita a la no correspondencia:

En esto estaban, cuando por un lado de la plaça entró un cavallero de los bien puestos que se avía visto, porque fuera de la riqueza de sus amas, la gentil disposición y donaire con que venía dexó aficionada la gente. Las armas eran todas leonas con algunas piedras verdes que parecían nascidas. Todas las junturas eran de color de plata, y eran tan vistosas que todos dezían que el cavallero era de valor. En el escudo en campo leonado trahía una dama pintada, tan hermosa que todos pusieron en él los ojos. Delante trahía un cavallero que la dava el coraçón con esta letra:

*Quando la dama es hermosa,  
no da pena la pasión  
antes es al coraçón  
la más agra, más sabrosa (270).*

Aquí advertimos variantes del sufrimiento amoroso y el gozo por el amor no correspondido. La belleza de la dama no provoca en el amante cortés un completo sufrimiento, sino un sentimiento agridulce y sabroso en el corazón. Las armas leonadas se refieren a la angustia y la congoja ante esta situación y las piedras verdes (quizá esmeraldas) se refieren a la esperanza; las junturas de plata, que aluden a la pureza e inocencia, a la castidad, son el elemento que precisamente puede entenderse como lo que confiere ese sabor agridulce al rechazo por amor (Lama de la Cruz 2012: 275; López-Fanjul de Argüelles 2018: 28, 31; Macpherson 1998: 23). Por otro lado, la dama pintada en el escudo, que es del mismo color leonado, alude no sólo a la belleza femenina, sino a su propia dama en particular. La belleza es un aliciente para la pasión amorosa, para un sentido posiblemente también erótico y sensual. Esa pasión no significa sufrimiento para el caballero enamorado, sino que constituye un sentimiento agridulce y placentero. Aquí, la belleza femenina es el motor definitivo para la entrega amorosa, para la entrega del propio corazón, más allá de la aceptación y correspondencia de la dama; con la belleza basta. El caballero es Lindoriano, príncipe de Niquea.

La muerte por amor conlleva una dosis de frustración para el amante cortés, que vemos en la siguiente letra:

No menos gracia trahía el segundo, que encima de un grande y poderoso cavallo ruano venía, todo armado de armas de un roxo mal tinto, con veros verdes, y las gravaduras doradas. En medio del escudo trahía una hermosíssima dama, tendida en un campo, y junto cuatro gigantes, entre los cuales venía él la espada tinta en sangre, que sobre la libertad de la dama les avía cortado las cabeças. Y en acabando, parecía llegarse a la dama, que tendida la una mano, mostrava aceptar tal servicio. Junto venía esta letra:

*Dichoso quien con la muerte  
assegura la esperança,  
cosa que el amor no alcança (298).*

Esta es una muerte por amor que suma la no correspondencia amorosa. El amante cortés ha llevado a cabo una hazaña que es bien recibida por la dama, pero eso no le garantiza el amor de ella. En la escena galante, la muerte, por un lado, como tarea cumplida al eliminar a los gigantes que rodeaban a la dama y por otro la del mismo amante al no ser correspondido, alimenta la esperanza de llegar a ser amado (López-Fanjul de Argüelles 2019: 215-216). El amor que él siente por la dama no es suficiente para que ella lo ame; sin embargo, con la aceptación de su servicio él tiene suficiente esperanza. En cierto sentido, hay una contradicción o contraste entre la imagen de aparente aceptación en el escudo, con el sentido de la letra, donde la dama al parecer no corresponde al amor del caballero y él con la muerte logra satisfacción. Las armas rojas dan testimonio de la pasión amorosa del caballero y los veros verdes se refieren a la esperanza de la que habla la letra (Lama de la Cruz 2012: 274, 275-277; López-Fanjul de Argüelles 2018: 31; Macpherson 1998: 23).

La muerte por amor está fuertemente asociada a la crueldad de la dama que rechaza al caballero, que en la siguiente letra es presentada como una personificación:

Salió [Claridiano] por aquellas selvas dando cuenta al cielo de la crueldad con que era tratado, sin saber a dó ni por dó iba caminó toda la noche, hasta que con la venida de la luz pudo mirar sus armas quedó espantado, viendo el color morado, tornado de amarillo y negro, con algunas llamas coloradas, que parecía bien, aunque era lastimosa la divisa. En medio del es-

cudo tenía puesto la crueldad, de la suerte que se pintó en Acaya, con los cuatro puñales por todas las partes azicalados, y un cavallero a sus pies con mil heridas, y esta letra:

*Entre tantas, no era mucho  
venir con una la muerte,  
y acabar tan triste suerte (317).*

Los colores de las armas del caballero son cambiados de algún modo mágico, lo que lo llena de asombro; pasan del morado, asociado como púrpura con la nobleza y la dignidad, al negro con amarillo de la desesperanza (Lama de la Cruz 2012: 272-274 277-278; López-Fanjul de Argüelles 2018: 29-30, 38-39; Macpherson 1998: 23). A estos colores se suma la representación de la Crueldad en el escudo del caballero; que se presenta «de la suerte que se pintó en Acaya» (Ripa 2007, I: 246-247). Creemos que podría aludir al martirio de San Andrés en Patras, Acaya (Grecia) (Vorágine 1982: 29-37), donde fue crucificado y aún desde la cruz siguió predicando. Son cuatro los puñales que «azicalados», es decir limpios y afilados (Covarrubias Orozco 1995: 13) están en las partes de la Crueldad, como en las manos y pies del santo. A los pies de la Crueldad está un caballero, pero éste tiene no cuatro, sino mil heridas (López-Fanjul de Argüelles 2019: 217). La letra, entonces, se refiere a el hecho de que entre tantas heridas, tanto sufrimiento de amor, una última y única herida sería suficiente para darle muerte al amante cortés, cuyo amor no es correspondido. Así terminaría su triste suerte desesperada. Es el deseo de la muerte causada por el rechazo de la dama. El caballero es Claridiano, hijo de Alfebo y Claridiana, quien está enamorado de Arquisilora y ella lo rechaza; con una carta airada, ella desea la muerte del amante cortés, a quien llama engañador de damas (Campos García Rojas 2006: 64).

La muerte por amor causada por el rechazo de la dama, igualmente puede vincularse con la Fe o Confianza en que todo ello traerá gozo al amante cortés:

El escudo era de lo que las armas, y en medio la fe, con una blanca mano que la tenía, no siendo parte dos víboras que la picavan a apartarla, con esta letra:

*Al que sabe de affición  
de la pena más crecida  
saca la fe nueva vida (422).*

La Fe en el amor hace que el amante, que verdaderamente sabe de amores, considere la pena más grande un motivo para vivir. La pena amorosa acrecienta el amor. La divisa muestra una personificación de la Fe que lleva una mano blanca asociada a la pureza y que se deja morder por dos víboras (López-Fanjul de Argüelles 2019: 217; Ripa 2007, I: 401-407). Es también la entrega amorosa plena de confianza y que, si bien puede conducir a la muerte o al envenenamiento, la confianza y la fe en el amor mantienen al caballero. La muerte por amor, en este ejemplo, más bien se percibe como un peligro inminente que finalmente llena de esperanza de ser correspondido.

El siguiente ejemplo de cómo la muerte por amor es completamente un amor gozoso y deseado por el amante cortés:

No le dexó aún acabar de tomar la lança el fortíssimo Astorildo, el cual venía armado de armas celestes, y en el escudo la muerte, tan al natural, que dio contento la mano, aunque no ver la figura. Avía el libre mancebo aficionadose a Eufronisa, tanto, que aunque vía tan la clara el desengaño, y en contra suya, nunca dexó de querer, hasta adelante, como se dirá. Alrededor de la muerte trahía este mote:

*No me espanta el nombre d'ésta,  
porque siempre anda conmigo,  
que mi mal es buen testigo (632).*

Se refiere directamente a la representación de la muerte en el escudo (López-Fanjul de Argüelles 2019: 218). El amante cortés no le teme a la muerte, que está siempre presente en la vida. Su sufrimiento amoroso, su «mal», es la misma muerte por amor y constituye un testigo de que no le teme a la muerte; por el contrario, hay un gozo por ella. Es la muerte por amor gozoso. El caballero, en el escudo lleva una personificación de la Muerte «al natural»; lleva armas celestes vinculadas con la

lealtad y constancia amorosa (Lama de la Cruz 2012: 278-279; López-Fanjul de Argüelles 2018: 33; Macpherson 1998: 23). El personaje es Astorildo, quien está enamorado de Eufronisa; ella no tiene amor para él y lo rechaza, pues está enamorada de Rosabel, quien a su vez también la rechaza a ella (Campos García Rojas 2006: 64)

La siguiente letra es una muestra de la paradoja que significa el placer y el dolor en cuanto al rechazo amoroso. Los personajes son Policena como depositaria del amor de Claribel, pero que ella rechaza, pues ama a Luciniano (Campos García Rojas 2006: 81):

Y a esta causa, viendo el furioso enemigo que tenían delante, y tan de su mano la ventura, quiso favorecerle con unas riquísimas armas encantadas, eran de las buenas del mundo, todas pardas con algunos lazos colorados, que campeaban hermosamente. Ambos llevaban una divisa, porque el gallardo Claribel avía elegido por su dueño natural, sin ser parte para otra cosa, y no a caso, sino por justa lección, a la bella Policena hija del valeroso Polidolfo, y de la segunda Venus. En medio de los escudos trahían al dios de amor, dándole parias del alma, y del corazón despojos. Con esta letra:

*¿Qué puede llamarse gusto,  
que no cause más dolor,  
no siendo causa el amor? (643).*

Se refiere al gozo por el sufrimiento de amor. El amor como causa paradójica del placer y del dolor. En el escudo, una escena simbólica, muetsra al Amor que entrega al amante cortés «parias del alma», impuestos, pagos beneficiosos y de reconocimiento; es decir, el amor le paga bien y es correspondido en ese sentimiento (López-Fanjul de Argüelles 2019: 217; Ripa 2007, I: 88-106). Sin embargo, al mismo tiempo el Amor entrega «del corazón despojos» al caballero, es decir, le quita lo que le había dado. Las armas son pardas con lazos colorados, lo que alude a congoja y angustia a pesar de la pasión amorosa (Lama de la Cruz 2012: 275-277; López-Fanjul de Argüelles 2018: 28, 34; Macpherson 1998: 23).

### *El rechazo esperanzador*

Paradójicamente, para el amante cortés, el rechazo de la dama puede también conllevar una parte importante de esperanza a través del mismo sufrimiento de amor. El rechazo parece atenuarse a través de la presencia o simple vista de la belleza de la dama:

[...] debaxo de un crecido pino vio tendido un cavallero armado de unas armas plateadas llenas de rosas verdes, sin yelmo, el cual tenía muy cerca de sí y colgando un escudo del mismo color de las armas, salvo que en medio del campo en lugar de las flores tenía esta letra:

*Quien por querer y firmeza  
procura en amor bonança  
no quiera por la esperança  
sino sólo a la belleza.*

El cavallero era niño, que a penas la barva affirmava ser varonil el sujeto, y de los más hermosos que avía visto en su vida. Tenía hinchados los ojos de llorar, y acabando algunos baxos sospiros, que le causavan más dolor, y al troyano mayor desseo de saber quién fuesse, quiso llegar, pero detúvole el ver que quería tornar a su lastimoso canto (119).

El caballero de esta escena lleva unas armas de plata sobre las que están dispuestas unas rosas verdes; en ellas advertimos la suma de la flor asociada tradicionalmente a la pasión amorosa con el color de la esperanza (Lama de la Cruz 2012: 271-272, 274; López-Fanjul de Argüelles 2018: 31; Macpherson 1998: 23). Además, el verde de las rosas simboliza la esperanza ante el rechazo amoroso; es una esperanza aún no cumplida (López-Fanjul de Argüelles 2018: 32). El amante cortés desea la felicidad, el éxito en el amor, que no le otorga la dama; en consecuencia y tras la pérdida de la esperanza de ser amado, al menos ama por la contemplación de la belleza de ella. En este sentido, las armas de plata, asociadas al blanco de la pureza, refuerzan la bondad del amor del joven caballero enamorado. La corta edad del amante cortés, al que «penas la barva affirmava», revela un enamoramiento cándido y casi puro que se impone a la rosa y la esperanza. La escena tiene claros ecos pastoriles donde el enamorado canta sus penas de amor en un escenario boscoso y

aislado. Se trata del joven caballero Rosabel, hijo de Rosicler y Olivia. Es tan parecido a sus padres que, al quitarse el yelmo, su padre Rosciler, con quien se había enfrentado en combate, cree estar frente a su misma esposa Olivia (131). Rosabel está enamorado de Liriana, hija del soldán de Niquea, Artilamio. No es correspondido, pues ella cree que es su hermano, ya que se criaron juntos cuando fueron raptados cuando eran niños (Campos García Rojas 2010: 69).

En el siguiente ejemplo, nuevamente la vista de la persona amada y que rechaza al amante cortés juega un papel fundamental en cuanto a la posibilidad de guardar alguna esperanza:

Menester uvo hazer las manos al trabajo, porque no bien se avía asegurado en la tela, cuando se le puso delante un apuesto cavallero armado de armas verdes, con tanta pedrería, que no se podían mirar.

No se vio cosa más hermosa en la plaça. En el escudo trahía pintado un rostro de una dama bella, cerrados los ojos, a un príncipe que la dava el alma, con esta letra:

*Qué aprovecha el estrañarte  
mostrándote desabrida,  
pues el querer y adorarte  
ha de durar por la vida (295).*

La letra se refiere al rechazo de la dama y al amor no correspondido. La escena galante y simbólica que muestra el rostro de la dama pintada en el escudo que cierra los ojos al amante cortés; se muestra áspera y desapacible en el trato, aunque el amante la extrañe (López-Fanjul de Argüelles 2019: 215-217). Ella no le presta atención. Sin embargo, el sentimiento amoroso de él perdurará por toda la vida. De ahí el color verde de las armas del caballero, que aluden a la esperanza. La palabra «desabrida» también tiene el valor de «desigual», «áspero», «disgusto», lo que refuerza la posibilidad de la esperanza, ya que el sentimiento de la dama, aunque desabrido en este sentido, deja abiertas posibilidades de correspondencia (Covarrubias Orozco 1995: 407). El caballero que porta estas armas es el joven Clarisel, príncipe de Asiria, raptado y criado desde su nacimiento por el sabio Selagio. Junto con él es criada también la raptada Floralisa, de



quien se enamora y con quien finalmente contraerá matrimonio (57) (Campos García Rojas 2006: 65).

La dama cortés, como autora del rechazo amoroso, puede ser tan cruel, a los ojos del amante cortés, que incluso se la muestra totalmente despiadada, aunque el caballero la sigue amando y disfruta el sufrimiento de amor:

Dexáronse d'esto, porque por la tela se avía entrado un apuesto cavallero, el más desesperado del mundo, porque venía de amarillo y negro, con algunos extremos pardos. En el escudo trahía una dama, y él a sus pies tendido, con esta letra:

*¿Hase visto, amando bien,  
que guste la hermosa dama  
hazer igual su desdén  
con el fuego de mi llama? (303).*

A ella poco le importa el amor que siente el amante cortés por ella. Hace igual desdén incluso con el fuego de su amor. Hay un rechazo amoroso sin esperanza. Los colores amarillo y negro manifiestan esa desesperación que siente el amante cortés, mientras que los extremos pardos se refieren al desasosiego (Lama de la Cruz 2012: 272-274, 278-279; López-Fanjul de Argüelles 2018: 39; Macpherson 1998: 23).

La siguiente letra está acompañada de sendas personificaciones del Amor y de la Libertad, en una relación donde se manifiesta que el amante cortés tiene la libertad en el amor de esperar y recibir el dolor que le causa el rechazo amoroso:

Venía el Cavallero de las Estrellas con su acostumbrada divisa, tan gallardo, que a todos dio qué mirar.  
Repararon en él, por ver a los dos noveles, a quien Lupericio avía embiado armas nuevas. Eran todas de color leonado, con muchas alcachofas de oro por ellas, con tantas piedras, que no se podían estimar. Sobre los furiosos cavallos, trahían paramentos de lo mismo, con grandes plumajes en las testeras. En los escudos una misma divisa, que era ellos dibuxados, en medio del amor y de la libertad. Con esta letra:

*Si ha de venir el dolor,  
lo mejor es esperarlo,  
para poder remediarlo (627).*

En el escudo están pintados ambos caballeros jóvenes y entre ellos la representación del Amor y la Libertad (López-Fanjul de Argüelles 2019: 217; Ripa 2007, I: 88-106, II: 19-20). La letra, entonces, se refiere a la libertad de aceptar el sufrimiento, ya que se trata del sentimiento amoroso. Es irremediable la llegada del dolor por amor, por lo tanto, es mejor esperarlo pacientemente para poder así darle remedio, curación. Se refiere al gozo por el sufrimiento amoroso. El color leonado de las armas alude a la angustia y congoja que siente el amante cortés (Lama de la Cruz 2012: 279; López-Fanjul de Argüelles 2018: 28).

### *Desengaño y crueldad*

El rechazo de amor que generalmente protagoniza la dama cortés muchas veces se alude a la crueldad de la que se le acusa, al mismo tiempo que conlleva para el caballero un encuentro con el desengaño. La siguiente letra va acompañada de una personificación del Desengaño en el escudo del caballero:<sup>11</sup>

[...] el otro [caballero] era el valeroso tártaro Zoilo, que armado de armas indias con estrellas de oro venía, y en el escudo el desengaño, con esta letra:

*No es mucho tras tanta pena  
venir a bueltas del daño  
un sabroso desengaño (308).*

El amante cortés reconoce sus penas actuales y cómo a ellas se suma un desengaño amoroso. Las armas indias, azules, están asociadas en heráldica con la sinceridad y la piedad (Lama de la Cruz 2012: 278-279; López-Fanjul de Argüelles 2018: 33; Macpherson 1998: 23), mientras que las estrellas de oro con la tristeza y desesperanza (Lama de la Cruz 2012: 278-279; Macpherson 1998: 23). En el mismo

---

11 Cesare Ripa (2007) no incluye en su catálogo una representación iconográfica del Desengaño, sin embargo, a través del Engaño (Ripa 2007, I: 340-341), se puede establecer una validez inversa. Por otro lado, aunque muy tardía en relación a las letras de la *Tercera parte* y más bien un resultado del espíritu barroco, la escultura *Il disinganno* de Francesco Queirolo (1753-1754) ubicada en el Museo Capella Sansevero (Nápoles, Italia) es buen ejemplo de una personificación del Desengaño.

escudo, el caballero lleva una representación del Desengaño, que aquí se aprecia como algo agradable, propio del sufrimiento amoroso por la no correspondencia, lo que contrasta con la sinceridad y piedad el amante cortés (Ripa 2007, I: 340-341).

El siguiente y último ejemplo de esta subcategoría presenta una representación de la Crueldad personificada (Ripa 2007, I: 246-247):

Eran tales como el sabio avía dicho, todas de relumbrantes perlas amarillas, con muchos escaques negros, y algunos remates pardos. [...] Diole un escudo del color de las armas, y en medio del campo, puso la crueldad, como el de antes la trahía, aunque con diversa letra, porque a un lado parecían muchas damas, que d'él tenían compassión. Baxo estava aqueste mote:

*Si el sentir vuestro dolor  
fuera parte a remediarlo  
¿quién gusta dilatarlo  
si ha sabido que es amor? (550).*

Las armas amarillas con negro y pardo parecen aludir a la desesperanza y angustia (López-Fanjul de Argüelles 2018: 28, 39). Sin embargo, a la Crueldad personificada y pintada en el escudo, se suma un grupo de damas compasivas. La letra, que aquí es llamada mote, significa algo opuesto, pues sentir la pena de amor del otro, permite curarla. Por lo tanto, se refiere al gozo por el sufrimiento de amor al desear dilatarlo, hacer que perdure como tal. El color verde no está representado, pero el sentido y mensaje de esta escena simbólica en el escudo y las armas parece conducir a la idea de una esperanza aún no cumplida y de anhelo amoroso (López-Fanjul de Argüelles 2018: 31; 2019: 217)

### 3. RECHAZO AL AMOR

En la *Tercera parte* y como un contraste con la correspondencia amorosa, abundan letras que se refieren, como hemos visto en el apartado anterior, al rechazo amoroso de parte de la dama cortés. Como respuesta a esta misma situación del caballero, tenemos también un número importante de letras que se refieren al rechazo

al amor, donde los ejemplos poéticos parecen referir a una experiencia amorosa previa, donde el caballero ha sido correspondido y luego rechazado. El rechazo al amor es la categoría que expresa la crueldad de la persona amada, que no corresponde con el mismo sentimiento al amante cortés. Así, se muestra, se celebra o defiende los inconvenientes del amor, del estado de enamoramiento y todo lo que implica este sentimiento. El caballero justador quiere evitar el amor y por lo tanto lo rechaza.

El amor y el enamoramiento son concebidos aquí como causadores de grandes males. Según la perspectiva de la voz poética en estas letras, el amor se asocia a la crueldad, la desconfianza y los celos; siempre a merced de los cambios repentinos de la Fortuna; por lo tanto, el amante cortés prefiere evitar el dolor y busca rechazar este sentimiento. Esta categoría está claramente relacionada con una experiencia amorosa real donde no existe la correspondencia amorosa; aspecto que el mismo Andrés el Capellán desarrolla en la parte final de su *Libro del amor cortés*, donde tras enseñar a su amigo Gualterio sobre las artes del amor, le ofrece también una contundente reflexión en torno a la reprobación del amor; señala y revisa detenidamente todos los males que acarrea este sentimiento a los hombres, específicamente a los varones (2006: 235-264). Esta categoría del *rechazo al amor* también está inserta en el marco de la polémica de origen medieval a favor o en contra de las mujeres, que tuvo eco y promoción en obras de la ficción sentimental, especialmente *Cárcel de amor*, y en la misma *Celestina*, que reviven y actualizan los postulados del Capellán (Deyermond 1995: ix-xxxiii; Mota 2000: clxviii-clxxiii; Round 1989: 144-154; Russell 1991: 55-67; Whinnom 1985: 9-70). Asimismo, se suma a la postura donde se rechaza el amor y el enamoramiento por los perjuicios que provocaba en la personalidad y el juicio de los amantes (Gerli 1994: 16-17). Condiciones adversas que se consideraban como signos y síntomas la enfermedad del amor, que era señalada por tratados médicos como el *Lilium medicinae* de Bernardus de Gordonio (1999; Alvar 2014: 492-495; Cátedra 1989).

Gran parte de las letras de rechazo al amor en la *Tercera parte* son eco a estos postulados; es posible, entonces, identificar las siguientes situaciones poéticas: el rechazo al amor por los males que ocasiona, el rechazo al amor por ser caduco y cambiante, el rechazo al amor tras un desengaño y el rechazo al amor por los celos que provoca entre los amantes.

### *Rechazo al amor por los males que ocasiona*

Debido a los males que ocasiona el amor, la voz poética prefiere alejarse de este sentimiento y hace de este rechazo un ejemplo de conducta deseable; se valora negativamente los efectos del amor:

Junto d'ella estava Cilica, de quien en Babilonia se enamoró Alexandro, asida la mano de la costosa Helena, con esta letra, como que hablava con Cilica:

*No te he invidia illustre dama  
aunque venciste al que vio  
lleno el mundo de su fama,  
pues que por mí se assoló  
con tan rigurosa llama (39).*

En esta letra de carácter narrativo, se presenta dos casos negativos de los efectos del amor: Helena y Cilica, dos damas reconocidas y amadas, no se tienen envidia entre sí, pues el amor les fue adverso o provocó males a través de ellas. Si bien el amor de Alejandro Magno por la llamada Cilica se muestra como avasallador, no supera los daños que causó el amor por Helena con la Guerra de Troya. No se debe envidiar el amor y el enamoramiento que hubo por ella, pues es causa de gran destrucción. Se establece, así, un símil entre la «rigurosa llama» que assoló Troya y la llama de la pasión amorosa provocada por el rapto de Helena. La letra es una muestra que expone, de modo didáctico y plástico, los inconvenientes del amor.

El mensaje lo transmite una voz femenina que habla a otra mujer; tiene función didáctica al ofrecer una advertencia de una para la otra y confirmar, entre ellas, la inconstancia de este sentimiento, lo que justifica el rechazo al amor. Por otra parte,

el poema es una letra que no acompaña la divisa de ningún caballero justador, sino que es un texto con función explicativa de las imágenes pintadas sobre un muro. Se trata del momento argumental cuando, en la obra, el mago Selagio lleva a tres jóvenes caballeros y una joven doncella guerrera, a quienes raptó cuando eran niños, al interior de una arquitectura maravillosa en la Encubierta Isla; ahí les da lecciones y advierte sobre sus respectivos destinos caballerescos y amorosos (33-40). El mensaje de la letra, que completa la imagen del retrato de Cilicia dando la mano a Helena de Troya, llega también a Floralisa, esta joven doncella que observa y de quien se dice que «la llamaron otros la rigurosa, porque hasta que la llagó la enamorada pasión, fue muy cruel» (33). Floralisa rechazará el amor sin conocerlo, pero será causadora de sufrimiento amoroso en el enamorado caballero que la elija.

#### *Rechazo al amor por su caducidad y mutabilidad*

Caducidad y mutabilidad son dos aspectos y posibilidades que definen el amor; la pérdida de éste, por parte de uno de los amantes, determina entonces el destino de la relación amorosa. Es entonces cuando surge el conflicto del amate cortés que sigue enamorado, aunque es rechazado. Estas características constituyen entonces un peligro o uno de los males que también acarrea el amor. Muchas veces en esta transformación del sentimiento amoroso interviene la Fortuna, quien justamente hace girar su rueda y el destino de los amantes cambia. Es pues una de las razones por las que se valora en esta categoría rechazar el amor:

El cual, calada la visera y su lança en la mano, con sossegado passo se fue derecho a la tienda, al tiempo que d'ella salía un cavallero armado de unas armas amarillas con las orlas azules, en un poderoso cavallo y en medio del escudo, a la ribera de un caudaloso río, una dama como que escribía, y una letra junto, que assí dezía:

*No da disgusto la pena  
aunque el daño sea mortal  
sólo siento que mi mal  
aya escrito en el arena (96).*

La letra acompaña unas armas amarillas, que se asocian a la pena amorosa, y también por unas orlas de color azul que se vincula con la lealtad o fidelidad amorosa (Lama de la Cruz 2012: 278-279; López-Fanjul de Argüelles 2018: 38, 40; Macpherson 1998: 23). El caballero justador, a pesar de tener una pena amorosa asociada al dolor, sigue siendo un leal amador. El amor y el enamoramiento son concebidos como un mal y una pena que pueden llevar a la muerte, causados por la posible no correspondencia amorosa o aquel amor imposible. El sufrimiento amoroso, sin embargo, no molesta, sino la caducidad de éste. Se plantea entonces un rechazo al amor por los inconvenientes que acarrea y por su fugacidad. La divisa del escudo lo muestra en una escena galante y simbólica, pues la dama que en la arena de la ribera escribe la letra sabe que el paso del agua borraría el escrito; lo que se vincula claramente con la caducidad de las cosas mundanas, entre las que está colocado el amor (López-Fanjul de Argüelles 2019: 215-217).

Por otra parte, el temor por la pérdida y la caducidad del amor constituye un motivo que paraliza al amante cortés, quien entonces prefiere no amar, ni permitir que surja en él el enamoramiento. Lo vemos ejemplificado en esta siguiente letra:

El de la mano derecha venía con armas coloradas de finísimos rubíes, con algunas piedras verdes por las junturas, que parecía nacido. En el escudo trahía un cavallero y una dama, la cual dava su retrato al galán, quedándose ella con el natural del amante. No se vio cosa más bella, porque era todo de bulto, con tanta pedrería, que dando en sol, no consentía mirarse. Entre los dos amantes venía este mote, que de parte de la dama salía:

*Nadie dexó de temer  
aun con la fe tan segura  
la mudança de ventura.*

Todos loaron la letra del cavallero, teniéndole por verdadero amante, pues con tener de su parte assegurada a la dama, dava muestras de vivir de todos el más celoso (306).

Esta escena representa la belleza y la gloria del amor bien correspondido, donde las joyas de la vestimenta y las armas del caballero son significativas (rojo-rubíes y verde-esmeraldas). Además del brillo que al sol desprenden estas joyas, sus

colores (rojo-verde) aluden a la pasión y a la esperanza (Lama de la Cruz 2012: 275-277; López-Fanjul de Argüelles 2018: 31, 34; Macpherson 1998: 23). La imagen en el escudo del caballero está igualmente en correspondencia con la gloria y belleza que apreciamos en los colores y joyas de las armas: ahí se observa una dama que entrega al caballero un retrato suyo a modo de prenda de la correspondencia amorosa; él por su parte, recibe el retrato y se entrega en persona a ella (López-Fanjul de Argüelles 2019: 215-216). El texto de la letra, si bien coincide con las imágenes de la divisa, es una proclamación de temor y sufrimiento por la posibilidad de perder ese amor. Aunque hay fe, el amante cortés no está exento de sentir dolor por la posible mudanza de la fortuna (ventura) y siente temor por la amenaza de un rechazo de la dama. La letra y los elementos plásticos que la acompañan parecen advertir, no obstante, la gloria del amor, sobre los inconvenientes de éste y las variantes inesperadas de la Ventura, de ese modo, la desconfianza está definitivamente presente.

### *Rechazo al amor por desengaño*

La categoría del rechazo al amor por los males que provoca emplea también la imagen plástica de Cupido, como representación del amor en las divisas de los caballeros justadores. En el siguiente ejemplo, un caballero llega al torneo y se muestra con unas armas de color azul, asociado a la lealtad y fidelidad amorosa, conceptos que contrastan con el rechazo amoroso (Lama de la Cruz 2012: 275-277; Macpherson 1998: 23). Aquí la idea de no ser correspondido por la cruel dama está acentuada con dramatismo por la lealtad del amante cortés:

[...] El hijo del fortíssimo Liriamandro, llamado Tersildo, entró por la plaça, con no menos muestras de valiente que de desamorado. Traía las armas azules con muchas estrellas de oro, y en medio del escudo, a los pies de un cavallero, que en él iba dibujado, iba tendido Cupido, quebrando el arco y aljava, con esta letra:

*Es tan grave el mal de amor  
que a truque de no provarle  
es ventaja el desdeñarle.*

No hubo dama en toda la plaça a quien no diesse pena la libre divisa (471).



En el escudo, a los pies del amante está postrado el dios Cupido que rompe sus atributos: el arco y la aljuba; parece renunciar a su labor ante la postura del caballero, quien, según el contenido del texto, prefiere no amar; teme tanto llegar a sufrir cuando no haya correspondencia, que se prefiere despreciar el amor (López-Fanjul de Argüelles 2018: 33; Ripa 2007, I: 88-106). Rechazar el amor es considerado, aquí, como una ventaja sobre el enamoramiento; Cupido se muestra vencido y por lo tanto rompe sus armas. La ruptura de las flechas, por un lado, corresponde a la ceguera del dios Amor; y, por otro, a la representación alegórica de cómo es esa ceguera; por lo tanto, esa inactividad de Cupido redundará en la no correspondencia hacia el amante cortés, quien prefiere no aceptar el amor para evitar el dolor. Recordemos que las flechas, los ojos y los *spiriti* están íntimamente relacionados en la configuración del sentimiento amoroso, por lo que si faltan dichos elementos, entonces «la sangre más pura y clara del amante trae como consecuencia una producción excesiva de bilis colérica o de la melancolía, cuyos síntomas y resultado son un amante seco y pálido, atormentado y rabioso» (Ciordia 2012: 41). Surge, en esta letra y su divisa, la idea de que «todo amor comienza por la vista», entonces: ante la falta de vista (ojos-flechas), no hay posibilidad, ni riesgo de enamorarse (Alvar 1988; Ynduráin 1983).

El caballero y su divisa, proclaman su estado de libertad frente al amor, lo que provoca en las damas del público un sentimiento de tristeza y pena. Este caballero llamado Tersildo, sin embargo, no se muestra del todo melancólico y por eso su divisa está acompañada del color azul de la lealtad con las estrellas de oro, lo que completa un mensaje donde el Cupido que rompe sus armas alude a la idea del rechazo al amor tras un enamoramiento previo que no fue correspondido por la dama. Así, colores-divisa-letra, en ese orden, sintetizan la historia de un amor que surgió, no tuvo eco ni respuesta y, por lo tanto, generó rechazo al amor; el fondo azul de las armas, puede entenderse, entonces, como un referente plástico de aquel amor leal y original.

En el siguiente ejemplo, no hay un referente como el color azul a una primera lealtad amorosa, sino que el color amarillo, propio de la desesperanza y amargura ofrece un tono distinto al poema (López-Fanjul de Argüelles 2018: 33, 38, 40):

[...] por un lado de la plaça entraron dos cavalleros de buen parecer, vestidos de amarillo, que no poca risa dio ver la desesperada divisa. En los escudos trahían mil desengaños de amor, y todos en contra suya, y al mismo con esta letra:

*No es mal la desconfianza  
al que no quiere querer  
por miedo de padecer.*

La letra la celebraron las damas como suelen, cuando en ello quieren mostrar su donaire igual con la crueldad con que tratan al amante (269).

Esta letra, la divisa y las vestimentas de los caballeros conforman un juego complejo de mensajes que resultan contradictorios. En un primer momento, la temática se identifica con el desengaño amoroso y la desconfianza que siente el amante cortés ante el amor, habiendo sido continuamente rechazado por su dama (Ripa 2007, I: 340-334). El primer mensaje que transmiten estos caballeros es justamente la desesperanza y malestar; el color amarillo que visten está asociado a esa amargura, tristeza y dolor por la traición. Las imágenes en sus escudos también ilustran ese mismo sentimiento a través de «mil desengaños de amor» (Lama de la Cruz 2012: 275-277; Macpherson 1998: 23).

El contenido de la letra está igualmente en perfecta correspondencia con ello, pues valora positivamente la desconfianza de un caballero que no desea enamorarse para evitar el sufrimiento por amor. El miedo a padecer un nuevo desengaño amoroso refrena y hace desconfiar del amor. La letra, la divisa y el color de las vestimentas completan el mensaje. Sin embargo, resulta significativo cómo en el contexto de la narración, los caballeros que portan esta ropa, armas y que exponen este mensaje a través de su letra, son «caballeros de buen parecer» y, no obstante, su presencia desencadena risas entre el público, especialmente entre las damas: «no poca risa dio

ver la desesperada divisa», lo que refuerza el contenido del mensaje que el mismo narrador explica como advertencia: «La letra la celebraron las damas como suelen, cuando en ello quieren mostrar su donaire igual con la crueldad con que tratan al amante». De este modo, el mensaje es el rechazo al amor y sus inconvenientes, así como una forma de denuncia dolorosa por la crueldad femenina. «Quien está herido por los dardos del amor no piensa ni cree útil otra cosa que no sea agradar a su amada y estar totalmente a su servicio. Por eso paga mal a su amigo, abandonándole y dándole de lado» (Capellán 2016: 239).

### *Rechazo al amor por los males que ocasiona*

Los celos que sienten los amates cortesés se encuentran vinculados con la idea de exclusividad; entre ellos se concibe una relación donde los amantes se poseen recíprocamente y, por lo tanto, sentir celos puede constituir un motor que mueve y alimenta la relación amorosa (Markale 1987: 82):

El hecho de que la dama sea siempre *cruel*; el hecho de que deba ser vigilada sin cesar porque es *la más hermosa* y por consiguiente, es forzosamente deseada por otros hombres, el hecho de que en el fondo de cualquier varón exista cierta desconfianza hacia el sexo femenino, considerado como incomprensible, versátil, hipócrita, incluso, o hasta diabólico, todo ello, digámoslo, no deja de procurar ciertos inconfesables goces a quien ama con toda sinceridad y toda exclusividad (Markale 1987: 81).

Los celos, en las relaciones amorosas presentadas en las letras de la *Tercera parte*, tienen un sentido doble y paradójico, pues mientras por un lado son potenciadores del amor en el sentido de que causan gozo ante el sentimiento amoroso de exclusividad, como advierte Markale; por otro lado, también son considerados como uno de los males que provoca el estado de enamoramiento. En este sentido, las palabras de Capellán son mucho más categóricas: «Quien ama está fuertemente sometido a cierta esclavitud y posee el temor de que casi todo va a perjudicar su amor; su espíritu se sobresalta por la más leve sospecha y queda fuertemente herido en lo más profundo

de su corazón» (Capellán 2016: 238). Así, con la siguiente letra y su divisa, se emplea entonces la personificación de la Sospecha:

Con harto descuido d'ello se puso la dama a ver las justas, que con no menor fama las sustentava Rosamundi. En tornando a la tela, se le puso delante un cavallero armado de armas azules con vandas amarillas, y en medio del escudo al natural la Sospecha con esta letra:

*¿No es gran compassión de ver  
que ya la fe no aprovecha,  
y que no es parte el querer  
para quitar la sospecha?*

Nadie dexó de notar la sospechosa divisa que el cavallero trahía, y la gracia con que passó la carrera derecho a los miradores, do hizo su comedimiento con más gracia que alegría, pero no le sirvió de poco para la justa mirar a los miradores porque vio a su querido amante junto al gran Alfebo, y a otro lado a la bella Floralinda, que en graciosa conversación estava con su amado esposo Meridián (304).

El caballero que se presenta con esta letra es una doncella guerrera que porta unas armas azules con bandas amarillas. El azul representa la sinceridad y la piedad, lo que manifiesta como un primer mensaje visual las intenciones con las que está llegando al torneo (Lama de la Cruz 2012: 275-277; López-Fanjul de Argüelles 2018: 33; Macpherson 1998: 23). Sin embargo, la imagen en su escudo es la «Sospecha al natural», desnuda, que sostiene en sus manos la letra que completa el mensaje visual. La sospecha es un elemento generador del sentimiento de los celos, lo que contrasta y revierte el sentido de la sinceridad y la piedad comunicadas por el color azul arriba mencionado (Ripa 2007, II: 326-327). El texto del poema explica que la fe en el amor, en la persona amada, ya no es suficiente cuando hay celos, cuando hay sospecha. Los celos derrotan al querer, al amor con confianza; la fe no es ya suficiente (Markale 1987). En este sentido, el color azul y las barras amarillas de las armas de la doncella guerrera están en correspondencia con los sentimientos expuestos por la letra, pues la sinceridad está dañada por el sufrimiento y el engaño. La letra nuevamente pone énfasis en los inconvenientes del amor y valora positivamente alejarse de él.

En el último ejemplo para esta categoría, los celos que provoca el amor se equiparan a una tormenta de sufrimiento; el miedo que el amante cortés siente ante la posibilidad de no ser correspondido provoca que pierda toda la fe y, por lo tanto, su desconfianza parece necesitar y pedir muchos ojos para vigilar a la persona amada:

Tras ellos entraron, con sus antiguas divisas, los cinco hermanos del Bosque encubierto, salvo que Floralisa, y don Argante, conforme a lo que sentían lo avían puesto en los escudos, porque la dama trahía a los celos propriamente, que era pintado un amante con muy más ojos que Argos. Con esta letra:

*No ay ojos para mirar  
el daño d'esta tormenta,  
ni coraçón que lo sienta (627).*

En el escudo de esta doncella guerrera, llamada Floralisa, está representado un amante con muchos ojos, con lo que el narrador hace alusión al gigante Argos Panoptes, vigilante de Ío y fiel servidor de Hera, a quien la diosa inmortalizó en las plumas de la cola de los pavorreales (López-Fanjul de Argüelles 2019: 217; Ripa 2007, I: 185-186; Ruiz de Elvira 1982: 128-129). Se valora positivamente rechazar el amor, pues no hay quien pueda mirar, es decir sufrir, el enorme mal que provoca este sentimiento. No hay ojos suficientes que puedan vigilar a la persona amada cuando han surgido los celos; por lo tanto, la elección de Argos Panoptes para ilustrar esa situación del amante cortés resulta afortunada.

Los múltiples ojos del gigante hacían de él un excelente guardián muy, pues mientras unos de sus ojos dormían, otros estaban alerta y despiertos. Como Argos, el amante celoso y no correspondido no tiene tregua y debe estar atento a la dama que ama y con temor de perderla. Además, la enorme cantidad de ojos, vinculada con la mirada, las flechas y los *spiriti* como configuradores del proceso de enamoramiento son clara representación del amor celoso, excesivo, intenso y doloroso.

En lo que se refiere a la categoría del *rechazo al amor*, podemos advertir que los ejemplos aquí analizados circulan en torno a situaciones donde se busca o celebra un alejamiento o rechazo de este sentimiento cuando el amante cortés advierte el

carácter fugaz del amor o su caducidad frente a los caprichos de la Fortuna; cuando se experimenta o se conoce los males que ocasiona o ha ocasionado a lo largo de la Historia humana o cuando ocurre un desengaño; cuando los celos estropean su gloria; así, la voz poética de estas letras prefiere evitar el amor incluso sin haberlo conocido (Markale 1987).

Así, se confirma que los libros de caballerías hispánicos recibieron un importante, complejo y amplio bagaje de influencias literarias procedentes de la tradición medieval y enriquecida por los elementos propios de la poesía renacentista. Así, el amor cortés, la poesía de cancionero, las concepciones amorosas y simbólicas de la ficción sentimental y la misma materia heráldica hicieron de estos episodios de luz, colorido, intriga y pasión amorosa, uno de los aspectos que más fascinaron y encantaron al público lector de los siglos áureos.

#### 4. BELLEZA DE LA DAMA

Desde la perspectiva del amante cortés, celebrar la belleza de la dama es uno de los aspectos más significativos para expresar el sentimiento amoroso. Con frecuencia en la poesía amorosa que hallamos inserta en los libros de caballerías y por lo general también en las descripciones en prosa, la dama y su belleza constituyen un tópico del género. Los caballeros se enamoran de las damas y para ellos la suya será siempre la más hermosa.

Incluso Cervantes hará burla de esto en el *Quijote*, pues vemos que en los libros de caballerías con frecuencia una dama supera en belleza a la anterior y se establece debate y rivalidad al respecto. Basta con que dos damas estén presentes y se hable de su belleza, para que se manifieste el contraste. Para dar un ejemplo, podemos recordar los episodios de *Las sergas de Esplandián* cuando Leonorina y Carmela discuten o hacen evidente su mutua belleza (Rodríguez de Montalvo 2003: 354-356). La belleza contrastada entre damas también es motivo de enfrentamiento y competencia; en el *Tristán de Leonís* de 1534, cuando Iseo es informada sobre la belleza de la dama

y hechicera Florisdelfa, se prepara y acicala su belleza natural para deslumbrar a su oponente:

Venido el tercero día, mandó Iseo que ninguna mujer se assomase al mirador, y vistiose muy ricamente, y los sus cabellos, peindaos y tendidos, que otra cosa en su cabeça no avía, salvo una guirnalda de oro pequeña, sembrada de rosas; que vos digo que estava tan bella que no parecía cosa humana, salvo un ángel venido del cielo (Cuesta Torre ed. 1997: 255).

Los caballeros participantes en las justas y torneos tienen la oportunidad también de celebrar la belleza de su dama. La correspondencia amorosa no necesariamente determina que un amante cortés admira la belleza, pues puede no estar siendo correspondido, celebrarla y también encontrarse en el sufrimiento amoroso.

### *La belleza como premio y la belleza premiada*

La belleza de la dama es considerada un premio para el caballero correspondido, pero también para aquel enamorado. En las fiestas de la corte, los mantenedores y justadores visten de terciopelo verde, tela asociada a la nobleza y de color frecuentemente símbolo de la esperanza. Uno de ellos, «como vivía regalado», es decir: que es tratado con gusto o tiene las delicias que los reyes pueden tener (Covarrubias Orozco 1995: 854), lleva en su escudo el dibujo de su dama con una corona de lirios:

Entraron con cada cinquenta pages, todos de terciopelo verde golpeado sobre tela de oro, que les parecía muy bien. Sólo se diferenciaban en los escudos, porque el de Soma, como vivía regalado, llevaba dibujada a su dama con una corona en la cabeça de fragantes lirios, con esta letra por orla:

*Por la belleza se debe  
esta corona a mi dama,  
y por quererla, la fama (78).*

Los lirios, que podemos suponer blancos, son flores fuertemente asociadas a la fertilidad, a la pureza y al compromiso de una pareja, muchas veces presentes en representaciones matrimoniales (López-Fanjul de Argüelles 2018: 36). La corona de

lirios, es la corona que pone de manifiesto el amor y el triunfo de la belleza de dama amada. La belleza femenina es aquí premiada y un premio para el caballero, quien la ama y por esa razón adquiere fama (Ripa 2007, I: 130-133).

No es infrecuente premiar a la dama cortés más hermosa; de hecho, es un motivo que podemos encontrar como su más emblemática ilustración en la prueba del Arco de los leales amadores en el *Amadís de Gaula*, donde Oriana es premiada y reconocida no sólo la más leal amadora, sino como la mujer más bella (Rodríguez de Montalvo 1991: 1313).

### *La belleza alentadora*

La belleza de la dama también constituye una fuente de fuerza, vida, aliento e inspiración para el caballero. Incluso, morir por la dama es considerado por el amante cortés como un premio alcanzado. En el siguiente ejemplo, don Heleno de Dacia anda en busca de la dama Rosamundi, por quien sufre de amores:

Y junto d'ello para más muestras de su pena, y que andava por allí en busca de Rosamundi, ingirió esto:

*Siendo Rosamundi vida,  
será gran razón buscarla  
que aun por darla, en procurarla  
no se llamara pérdida (275).*

La dama es aquí considerada como la vida, lo que implica que no tenerla o no verla constituye la muerte de amor y de ausencia amorosa. Así, está perfectamente justificado que el caballero busque a la dama, para poder sentirse vivo. Si ha de morir buscando la vida, es decir, a su dama y que corresponda a su amor, entonces esa muerte será para él provechosa y placentera. Por lo tanto, esta letra está también fuertemente relacionada con la idea de la muerte por amor.

La belleza de la dama y su correspondencia amorosa son un regalo de vida para el caballero. En la divisa del siguiente ejemplo, se observa una mano blanca muy bien



hecha; la letra indica el poder y la capacidad que tiene esta mano de revelar, declarar y hacer visible el amor. Así, la mano, que es extensión de la hermosa dama, confiere vida al amante cortés:

La belicosa dama venía de armas de encarnado y verde, con muchas labores vistosas. En medio del escudo trahía una sola mano blanca, y torneada, con esta letra:

*Ésta puede descubrir  
lo más cubierto en amor,  
y con sólo su labor  
dar regalado vivir (308).*

En un sentido similar al anterior, la belleza de la dama confiere fuerza y vida al amante cortés; es un aliento que inspira la empresa caballeresca, le infunde valor al caballero y le da confianza. Llega incluso a ser un alimento de la misma pasión amorosa. En el siguiente ejemplo, el caballero cobra fuerzas a partir de la contemplación de la belleza de su dama:

Mudó armas el animoso moro, sacándolas pardas, todas vandeadas de verde, y las escotaduras azules, que davan gusto a la vista. En el escudo puso un fénix, con una letra junto de su dama, que assí dezía:

*Seguro puede vivir  
quien es fenix en amor  
como la dama en valor (84).*

Las armas pardas «vandeadas» de verde con escotaduras azules dan «gusto a la vista» y poseen un sentido esperanzador, que asociamos al verde, pero también con otros elementos visibles de color azul (las escotaduras), que aluden a la lealtad y obediencia amorosas (López-Fanjul de Argüelles 2018: 28, 31, 33). Podemos, entonces entender que el animoso caballero tiene esperanzas en su amor y promete también lealtad. El ave fénix del escudo es un símbolo muy complejo, pero a través del sentido de la letra, podemos descifrarlo como un elemento que otorga seguridad, como el azul de su lealtad y la fuerza de su esperanza en verde.

Dado que el fénix es un ave fuertemente asociada a la resurrección, a la renovación y a la pureza, entonces cobra un sentido simbólico de permanencia, continuidad y eternidad. De este modo, quien «es fénix en amor» puede vivir seguro de la lealtad y seguridad amorosa; el amor, entonces, no termina e implica tanto la pureza de la dama como la capacidad de renacer, de renovarse a sí mismo y resurgir fortalecido. El amante cortés se siente seguro ante el amor que le profesa a su dama y que ella le corresponde. Por otra parte, la dama que es valerosa le confiere también fuerza y confianza. La belleza de la dama y el enamoramiento del caballero son permanentes, continuos como el fénix, que es símbolo de eternidad (Charbonneau-Lassay 1997: 405-423; Chevalier & Gheerbrant 2003: 495-496; Malaxcheverría 1986: 120-127; Manero Sorolla 1991). Otra lectura del ave fénix en combinación con el color verde podría aludir a una posible conversión al cristianismo; ya que el caballero es un «moro», en este caso el color verde también puede hacer referencia al Islam. Así, la resurrección que representa el ave podría vincularse con este personaje y cómo el amor puede ser una vía de conversión (López-Fanjul de Argüelles 2018: 33; 2019: 211).

Por otra parte, la dama hermosa también puede ser comparada con la belleza y los atributos del ave fénix:

[...] llegaron a la tela dos cavalleros, que en su disposición dieron qué mirar a los presentes. El uno que más bien puesto venía en la silla, trahía unas armas jaldes llenas de medias lunas, con sobrevista parda, y del arçón colgada una hermosa clava de azero. En medio del escudo, que de limpio azero parecía, trahía al vivo una dama, y junto d'ella un Fénix. Con esta letra:

*Anda puesto en opinión  
de quién es más venturosa  
el ave o la dama hermosa (298).*

El escudo de «limpio azero» en el que están representadas una dama y el ave fénix, puede aludir a la pureza misma del ave y que comparte con la dama. «Anda en opinión», es decir que se discute, que hay diversas opiniones, que hay rivalidad para decidir quién tiene más ventura y felicidad: la dama hermosa o el ave fénix. La bella

femenina es una ventura, un regalo que posee. El fénix también alude a una persona o cosa exquisita, única; y así es pues considerada la belleza de la dama.

En una variante de la categoría, admirar la belleza femenina también conduce a la pasión amorosa:

Y assí luego desapareció, dando una gran stallida a cual grande, y antiguo edificio, no quedando sino sólo el príncipe de Dacia, armado de aquellas frescas, y seguras armas, del color que eran las suyas, salvo que todos los extremos eran verdes que las hazían campear con más gracia. En el escudo su antigua divisa de Cupido con esta letra:

*Aquí cualquiera ocasión  
es muy bien solicitada  
cuando causa la pasión  
la dama más mejorada (162).*

El verde de las armas está asociado a la esperanza y en el escudo una imagen de Cupido hace evidente el proceso de enamoramiento y desarrollo de la pasión. La letra concreta el sentido: en todo momento y con cualquier pretexto la dama, en sí misma, pero podemos presuponer por su belleza, «causa la pasión» amorosa (Ripa 2007, I: 88-106).

### *La belleza insuperable*

La belleza femenina es también punto de comparación y contraste; imposible de superar. En el siguiente ejemplo, una doncella guerrera escucha que un caballero canta y así manifiesta su sentimiento amoroso; la dama se acerca y descubre al joven:

En acabando su dulce canto la valerosa dama, quiso ver quién era el que tan de veras se mostrava amante, y calando la visera, se fue para do ohía que estava, y vio un cavallero alto de cuerpo moço, armado de armas rosadas con media luna en medio del escudo algo eclipsada con los rayos de los ojos de una dama que la mirava. Con esta letra:

*Si el sol mirándola es feo,  
por ser en belleza una,  
no es mucho eclipsar la luna (320).*

El mozo lleva unas armas rosadas vinculadas con el amor y en el escudo una dama que mira una media luna (López-Fanjul de Argüelles 2018: 35). La dama, con su mirada, eclipsa la luna; la letra, entonces, alude a la dama y su mirada comparándola con el sol y su resplandor. La dama hermosa reluce como un sol y se afirma que sólo puede haber una belleza, la belleza no es compartible y, por lo tanto, que el sol eclipse a la luna es justificable. La belleza de la dama triunfa y opaca al sol y a la luna.<sup>12</sup>

En otros ejemplos, la belleza de la dama también se pone en relación con la imagen del mar:

Los otros cavalleros venían todos de armas coloradas tan resplandecientes que no se dexavan ver. En medio del escudo trahían una misma divisa, que era el mar, y un lazo que lo atravesava, y al remate una hermosa dama con esta letra:

*Poco es para quien dessea  
ver la cifra de belleza  
atravesar con firmeza  
lo que el sol mira y rodea (145).*

Nuevamente las armas coloradas son referencia al amor y al enamoramiento, aunque también al carácter guerrero de la intención del personaje. Pero en este caso, la divisa aporta un elemento acuático: el mar atravesado por un lazo cuyo remate es la dama y quien lleva el texto de la letra. Admirar y desear la magnitud («cifra») de belleza de la dama es poco para el que la ama; el lazo que atraviesa el mar indica que para el amante cortés es poco y resulta sencillo es atravesar el mundo, el mar para alcanzar a la mujer amada, que lo espera al otro extremo. El caballero enamorado puede, sólo por su amor y sin dificultad, realizar empresas que podrían parecer imposibles. La

---

12 También la belleza femenina puede constituir un elemento contraproducente para las damas e incluso se puede considerar un peligro para el amante que recibe la mirada de ella. La mirada que mata, aunque también provoque enamoramiento. Para este tema, véase Ortíz-Hernán Pupareli 2013. El uso de astros como el sol y la luna en este caso, es frecuente en los ejemplos poéticos y heráldicos de los libros de caballerías. López-Fanjul de Argüelles (2019: 213) lo ha estudiado y señala como un recuso de apoyo para la expresión de sentimientos.

imagen de la divisa, recuerda, de cierto modo la historia de Leandro que cada noche atravesaba el mar para llegar hasta su amada Hero (Ovidio 2001: 152-160).

## 5. EL CABALLERO COMO EL MEJOR AMANTE

En la configuración del amante cortés, uno de los elementos determinantes puede ser su carácter como caballero en una afortunada combinación de posibilidades poéticas. Así, la idea del hombre de *armas y letras* enriquece la construcción del guerrero y puede ser entonces el mejor amante. Su valor y sus hazañas, en la guerra o el torneo, constituyen un obsequio para la dama que, además, a él le granjea fama.

En el corpus de letras existentes en la *Tercera parte*, tenemos dos ejemplos que ilustran esta condición: uno en cuanto al caballero como artista y poeta; otro el caballero que se ofrece completamente a la dama. Ambos ejemplos comparten aspectos con otras categorías, pero quise destacar esta posibilidad y variante.

El primer caso no está ubicado en el contexto del torneo como la mayoría de las composiciones que hemos analizado en este trabajo, sino que se conoce, sí en relación a las armas del caballero, pero también durante una travesía marítima. Un grupo de caballeros que navegan, se encuentran con un batel donde viaja un joven caballero:

[...] descubrieron no muy lexos de sí un batel que la misma vía que ellos llevavan trahía. Y como el suyo se dava tanta priessa, en un momento, pudieron emparejar con el gran batel, a cuyo borde vieron un gran cavallero de unas armas blancas acuarteladas de azul, llenas de mucha y costosa pedrería con un chapeo verde en la cabeça, de estraña labor, y muchas plumas pobladas de temblantes de oro, que hazía perder la vista al que lo mirava. Él era al parecer de poca edad, más moreno el color que blanco, estava con un laúd en la mano, como que acabava de cantar y tañer, pero viendo a los príncipes que en el batel ivan tan bien armados y dispuestos, se holgó mucho de su gentileza, no pudiendo imaginar quiénes fuesen, porque todos llevavan jorneas pardas encima de las armas, y sobre los escudos cendales que las devisas cubrían. Mucho fueron alegres los príncipes de ver tan apuesto cavallero, el cual, entrando a la cubierta, salió puesto el yelmo, y un gentil escudo de color de las armas en el braço, con lindo aire, en cuyo campo trahía una dama pintada, con una espada en la mano, y a sus pies un cavallero de las mismas armas que las que trahía, hincado de rodillas con esta letra:

*La prueba de mi valor  
está claro que es segura  
aunque lo niegue ventura,  
me lo concede el amor (63).*

Las armas y la vestimenta del caballero son de gran belleza y lujo. Sus armas son blancas, color de la pureza, acuarteladas en azul, color que alude a la lealtad y fidelidad amorosa. El personaje, que no está listo para la batalla, no lleva puesto el yelmo, sino un sombrero verde. El verde es color de la esperanza, pero también vinculado al grupo social de la nobleza. or añadidura, el sombrero está decorado con plumas y temblantes (argollas) de oro (López- Fanjul Argüelles 2018: 31, 36). La vista de la vestimenta, armas, las piedras preciosas y las decoraciones hacen que la ver al caballero resulte algo deslumbrante. «Perder la vista» se dice, como si mirar su belleza es causa de ceguera. El caballero es joven y de piel morena, se trata de un caballero de armas y letras, pues sostiene en la mano un laúd, con el gesto de haberlo estado tocando y cantando. Al verse, el caballero se coloca entonces el yelmo y sale a recibirlos también con su escudo, donde está pintada «una dama con una espada en la mano, y a sus pies un cavallero de las mismas armas que las que trahía, hincado de rodillas». El caballero podemos asumir que se trata de él mismo por llevar las mismas armas blancas acuarteladas, y se ofrece como vasallo de la dama que sostiene la espada. La letra completa el sentido, pues parece sentirse feliz de su sentimiento amoroso y de la seguridad de éste hacia su dama. Es claro que él ha dado pruebas de ser un valiente caballero «La prueba de mi valor / está claro que es segura» y la seguridad está reforzada por la lealtad y fidelidad que indica el color azul en los cuartos de sus armas. Se trata también de un ejemplo donde triunfa el Amor, sobre la Ventura. Aunque haya la negativa de parte de la Fortuna, para la correspondencia y satisfacción amorosa, él tiene la seguridad que le otorga el amor, que se puede entender como su propio sentimiento amoroso o el mismo dios Amor.

El siguiente ejemplo es la ilustración del caballero como el mejor amante que se entrega por completo a su dama. Ocurre durante un torneo, donde llega un personaje que porta unas armas cárdenas decoradas con madroños. Cárdeno es el color amoratado, morado que se relaciona con el enamoramiento (Lama de la Cruz 2012: 277; Macpherson 1998: 23). Y los madroños, esferas rojas, bien podrían aludir al sentimiento y la pasión amorosos como frutos; también las hojas del árbol son parecidas a las del laurel (Covarrubias Orozco 1995: 727, lo que entonces podría ser un triunfo o reconocimiento para el amante cortés:

Tocar querían a recoger, cuando entró en la plaça un cavallero, grande de cuerpo y bien hecho, armado de unas armas cárdenas, con muchos madroños por ellas, y en medio del escudo una cabeça imperial cortada, y corriendo sangre, con esta letra:

*Aunque fuera la de Marte  
es poco dar la cabeça  
en pago de essa belleza (272).*

Lleva pintada o representada en el escudo una «cabeça imperial cortada», que recuerda a las cabezas de las esculturas que retratan emperadores romanos.<sup>13</sup> También es referente de nobleza y majestuosidad, quizá de valor regio; hay sangre que corre por la decapitación; la sangre se suma en colorido a las armas cárdenas y los frutos rojos, reforzando así el valor de la pasión amorosa.

La letra entonces completa el sentido y lo imperial se asocia al dios Marte. Aunque se tratara del dios romano de la guerra, es decir, se tratara del mejor guerrero, entregarse en sacrificio dando la cabeza y morir, sería poco el costo tratándose de la belleza tan grande y valiosa de la dama. El caballero se entrega y da incluso la vida,

---

<sup>13</sup> Los retratos romanos son bastante tópicos, aunque suelen ser presentados en busto o de perfil en pintura o relieve; muchas veces coronados con laureles. Para los aspectos teóricos de la retratística, véase los trabajos de Artigas Albarelli 2013a, 2013b: 119-183, Berenson 1948: 14-16, Panofsky 1971: 194, Schneider 1994, West 2004a, 2004b: 71-104, Woodall 1997a, 1997b: 1-25.

por la belleza de su dama; de cierto modo premia la belleza femenina. Es el mejor caballero.

## 6. FORTUNA Y AMOR

Las letras de justadores, donde se muestra e interviene la Fortuna, son especialmente interesantes por su temática y por las tradiciones que las nutren. La Fortuna ha sido una idea y un personaje, cuya presencia en la literatura hunde sus raíces en la Antigüedad grecolatina:

En Roma, divinidad del destino, símbolo del capricho y de la arbitrariedad que gobiernan la existencia. Es implacable, no por maldad ni por odio, sino por una especie de indiferencia por las circunstancias de su capricho o del azar. Representada con un gobernalle, es el piloto de la vida; pero se la representa también a menudo como diosa ciega. Asimilada más tarde a Isis, a Tyche, se convierte en la diosa de la suerte, y el cuerno de la abundancia se vuelve su atributo. Favorece la fecundidad, la prosperidad, la victoria y se multiplican en su honor los templos (Chevalier & Gheerbrant 2003: 507).

La imagen de la Fortuna, que se representa en los libros de caballerías hispánicos, corresponde a la recuperación que de ella se hizo durante el Renacimiento a través de fuentes italianas como los *Remedios de la próspera y adversa fortuna* de Francesco Petrarca y la *Caída de príncipes* de Giovanni Boccaccio, que en gran medida tienen su fundamento en la formulación de Boecio en su *Consolación de la filosofía*, donde se hace compatible la Fortuna con la Providencia (1997).<sup>14</sup>

---

14 La concepción de la Fortuna y de su construcción cultural ha sido muy bien establecida y analizada por la crítica, no insistiré aquí en ampliar esta materia, pero cabe mencionar al respecto los clásicos e indispensables trabajos de Patch1922a, 1922b, 1923; y Highet 1976: 224n9, 628. Véase también Berthelot 2004, Díaz Jimeno 1987, Robinson 1946 y Ruiz de Elvira 1982: 108. Para el estudio de la Fortuna en la literatura francesa y específicamente en la novela artúrica, véase Lendo 2010. Para el tema de la Fortuna específicamente en los libros de caballerías hispánicos del siglo XVI, es indispensable el trabajo de Marín Pina 2016, donde ofrece una muy completa presentación de la presencia y desarrollo de la Fortuna en la tradición literaria europea y su iconografía; asimismo, lleva a cabo un análisis de ella en varias obras del género.



De este modo, en la *Tercera parte*, las representaciones de la Fortuna la muestran como la personificación de una dama o deidad femenina impredecible. La figura tradicional de la diosa, donde resulta triunfadora sobre el mundo, en ocasiones apoya la realización amorosa del caballero justador y en otras le es adversa y no permite el éxito de ese sentimiento. Sin embargo, otras letras muestran una Fortuna derrotada, pese a su poderío, por el dios Amor o la fuerza del sentimiento de amoroso del caballero; triunfan sobre ella y la esperanza de amor se alza sobre la inconstancia de la diosa. Más complejas e inusuales resultan ciertas letras que presentan la variante de una Fortuna, que es favorable al caballero y, no obstante, son el Amor y la misma dama quienes le son adversos al amante cortés; resultan ser más poderosos que la misma favorable Fortuna.

Las letras de esta temática muestran, por lo tanto, una relación entre la diosa Fortuna, el Amor, el amante cortés, la dama y la belleza femenina; lo que permite establecer tres subcategorías para este análisis: *El triunfo adverso de Fortuna*, *El triunfo de los amantes*, *El triunfo adverso del Amor y la dama*.

### *El triunfo adverso de Fortuna*

Esta categoría se refiere al proceder habitual de la Fortuna, que en ciertas ocasiones se muestra adversa a la correspondencia amorosa y otras se muestra favorable. En las letras aquí seleccionadas, la Diosa triunfa adversa e impone su inconstante voluntad.

Un justador llamado el Caballero de los leones se presenta con lujosas armas y paramentos, incluso su caballo va decorado con plumas. En medio del escudo, están representados un globo terráqueo y un caballero que va subiendo hacia la parte más alta de éste. En la cúspide le espera de pie una personificación de la diosa Fortuna, que le extiende una mano como para ayudarlo a subir el último tramo del ascenso:

Ya avía pasado el tumulto de la gente el belígero Marte [el Cavallero de los Leones], encima de un gran cavallo tordillo, con los paramentos del color de las armas, tan vistosos y de es-

tima, que admiró a toda la plaça las piedras de valor que por ellos venían. En la cabeça del cavallo diferenciados plumajes. Era cosa de ver la loçanía que ambos mostravan. Nadie dudó de la victoria. El emperador Alfebo fue el que más se alegró, por lo mucho que avía querido y quería a aquella infanta, que a no llevarla el hermano, más dificultad tuviera el olvidarla. En medio del escudo trahía un mundo y un cavallero que subía por él, que a manera de globo estava. Poco le faltava para acabar de subir la difficil altura. De arriba se mostrava la fortuna, dándole la mano, con esta letra:

*¿Sin mí qué vale el valor  
ni raríssima hermosura,  
pues si se ha de dar favor,  
lo ha de grangear ventura?* (514).

Al mensaje transmitido por las imágenes del escudo, se suma el sentido de la letra, donde se indica que no valen nada la valentía, ni la hermosura, si la Fortuna no es favorable; si ella ha de ayudar a alguien, como se ve en la imagen del escudo, sólo depende de la voluntad de ella y nada más.

Con esta letra y la divisa queda manifiesto el triunfo de Fortuna, que en este caso le es favorable al caballero que asciende a la cumbre del mundo; ella misma le tiende la mano para ayudarlo. Sin embargo, es evidente que aún teniendo el apoyo de la diosa, si no estuviera en su deseo, pese a la valentía del caballero y la belleza de los amantes, nunca está seguro el favor que ella brinda; se concluye que la Fortuna es regidora del mundo; la fusión del contenido de la letra con la divisa del escudo lo ponen de manifiesto; sin embargo, es aceptable también una lectura apoyada más en la letra y no tanto en reunión con la divisa, donde se está equiparando la voluntad de la dama del amante cortés con la cambiante voluntad de la Fortuna. Desde esta perspectiva, se está estableciendo también una equivalencia entre dama y diosa. Una lectura erótica y sexual de la letra permitiría vincular simbólicamente «*dar favor*» con la consumación amorosa de la posible relación de los amantes (Chevalier & Gheerbrant 2003: 507, 669; Díaz-Mas 1994: 376, n. 6; Gerli 1994: 16-17; Whinnom 1981: 27-28).

La Fortuna vence incluso al dios Amor y, en la siguiente letra, aunque el caballero tiene de su lado el favor del Amor, ella, adversa y molesta, le niega su apoyo, por lo que entonces, la realización amorosa del amante cortés se trunca dolorosamente.

Conocer y comprender la naturaleza voluble de la diosa constituye para el caballero amador una certeza contundente.

En el siguiente episodio, que no es una letra propiamente de justadores en un torneo, Polifebo se encuentra con un caballero que una noche en el bosque lamentaba sus penas de amor. En el escudo, que el caballero misterioso había dejado colgado de un árbol, Polifebo ve representados los rostros del dios Amor y de la diosa Fortuna, ella con su rueda y con airado aspecto:

La media noche sería pasada [...] cuando las quejas de un cavallero despertaron al valiente Polifebo, que muy cerca d'él se avía apartado a dormir. Assentose en la verde [...] y como libre de amor pudo escuchar a qué parte se ohía el llanto. Y atinando allá [...], vio con la luz de la luna, [...] al pie de un roble, un gran cavallero tendido, armado de ricas armas azules, con muchas lazadas de oro. Pareciole al tinacrio ser cavallero de cuenta. En el escudo, que junto d'él colgado estava, tenía alegre de rostro, pintado al sabroso amor y a la fortuna en su rueda, con la mayor aspereza que jamás se mostró a nadie con esta letra:

*Estando assí la fortuna  
con tan airado valor,  
aunque es de mi parte amor,  
nada mi bien assegura (525).*

Los rostros de los dioses representados establecen un definitivo contraste hacia el favor que dan al caballero amador y están en directa relación con el mensaje que se lee en el poema. Aunque el dios Amor sea favorable al caballero, si la Fortuna le es opuesta, nada tiene de segura su felicidad amorosa. Nuevamente triunfa la Fortuna sobre el Amor y aquí, a diferencia del ejemplo anterior, es adversa a los deseos del caballero amador. Sin embargo y pese a la adversa fortuna, el color azul de las armas del caballero misterioso pone de manifiesto su honesta lealtad a la dama. El azul es incluso el color de la castidad. Las lazadas de color oro, que se combinan con el azul, pueden aludir al sufrimiento amoroso que se impone a su fidelidad; el oro y el amarillo simbolizan la desesperanza por el amor no correspondido (Víctor de Lama de la Cruz 2012: 265-284, 278-279; Macpherson 1998: 23; Ripa 2007, I: 88-106, 440-443). Al respecto de estas imágenes que acompañan la letra, Marín Pina señala que:

«La gestualidad del dúo (rostro alegre y airado) apoya en este caso el sentido de los versos del desdichado caballero al borde del suicidio por la mudable fortuna» (2016: 1550-1551).

### *El triunfo de los amantes*

En este grupo, las letras muestran una situación amorosa donde el caballero amador triunfa sobre la voluntad de la Fortuna y del Amor, que se le muestran adversos. El sentimiento amoroso del caballero vence y es superior a las dos divinidades de quien dependería la realización de su amor.

Sobre el escudo del caballero, estaba la representación de una dama, quizá la que él ama, vestida de «colorado», el color que el caballero traía en sus armas. La dama sujeta al caballero de la mano, como en señal de aceptación amorosa. A los pies de ella, indicativamente inferiores y derrotados, el Amor y la Fortuna:

Detrás venía el soldán de Egipto encima de un alindado cavallo tordillo, con paramentos colorados, llenos de flores de diversos colores, que mucho campeavan, ellas y las ricas plumas del cavallo. Todas las armas eran coloradas con algunas piedras verdes que parecían del cielo. En medio del escudo trahía una dama vestida de su color, travada de la mano de un cavallero, y a sus pies la fortuna y amor. El cavallero apuntava con la mano esta letra:

*Nadie me puede quitar  
ni aun amor, lo que posseo  
tan justo de mi desseo* (213).

Es el triunfo del amante cortés y su dama. El texto de la letra corresponde al triunfo del caballero, que se completa con las imágenes del escudo, donde es la dama quien lo acepta tomándolo de la mano. La supremacía de los amantes se hace evidente con la representación de ambos dioses a los pies de la dama. Hay que advertir que el color que rige el conjunto es el «colorado» (rojo), que simbólicamente está asociado con la pasión y la alegría amorosas (Lama de la Cruz 2012: 275-277; López-Fanjul de Argüelles 2018: 31, 34; Macpherson 1998: 23). Las armas son de ese color y también el mismo vestido de la dama representada en el escudo; todo reforzado por las piedras

de color verde que decoran las armas y que podemos asociar, por su color, con la esperanza (Lama de la Cruz 2012: 274; Macpherson 1998: 23). El caballero y su dama no solamente triunfan sobre la voluntad de la Fortuna, sino que la esperanza también los alienta. Elemento curioso son las flores de variados colores que «campean» por los paramentos del caballo, que sin duda son un toque de alegría y referente de la naturaleza y la primavera (López-Fanjul de Argüelles 2018: 31).

En otro ejemplo del triunfo de los amantes, interviene la admiración de la belleza femenina:

Venía el animoso mancebo vestido del mejor arnés del mundo, de limpio y templado azero, con muchas flores de diverso color fabricadas de piedras de estima, con tanto artificio, que no avía más qué dessear. En el escudo en campo azul trahía pintado un carro de fuego, y dentro d'él una dama, la cual llevada por fuerça, tendía la mano a un cavallero, que a orillas del mar estava, para que la socorriesse. Con esta letra, de parte d'él:

*Podrate sólo apartar  
con su rueda la ventura,  
pero no, que essa hermosura  
se dexee en mí de adorar (308).*

En el escudo del caballero, se muestra una alegoría de la situación amorosa del personaje: En un campo azul —que se vincula con la diosa Venus, con la obediencia, lealtad amorosa, la piedad y la prudencia— está pintado un carro de fuego en que es llevada por fuerza la dama del caballero. Las cualidades manifestadas por el color azul se confieren a la dama y a la relación amorosa que existe entre ellos. El carro, a partir del contenido de la letra, es un carro de la Fortuna, que separa perpetra la separación de los amantes. La dama, en señal de auxilio, extiende la mano al caballero; la letra completa el sentido de las imágenes.

Aunque la diosa Fortuna puede apartar a la dama de su caballero y de ese modo triunfar adversa sobre los amantes, el amante cortés expresa, vencedor también, que la situación desfavorable para la realización de su amor no puede impedir que él siga admirando la belleza de su dama; el amor y la admiración de la belleza femenina

triumfan sobre la Fortuna. El color azul del escudo es aquí fundamental, pues la lealtad al amor por la dama sirve de aliento y confianza al caballero (Lama de la Cruz 2012: 278-279; López-Fanjul de Argüelles 2018: 33; Macpherson 1998: 23).

El carro en que Fortuna se llevada a la dama, recuerda al mito de Faetón conduciendo el carro de Apolo y también la fuga de Medea en un semejante tirado por dragones.<sup>15</sup> Este vehículo, volador tal vez, funciona como una manifestación del poder de la diosa y es una forma eficaz para separar a dos amantes; intervienen en la *invención*, la voluntad divina, que permite un vehículo de esta naturaleza, y la patente separación física entre el suelo y el aire que aleja a los amantes uno del otro.

El triunfo de los amantes sobre la Fortuna también ocurre gracias a la fuerza y poder de la Esperanza. En la siguiente letra, un caballero de armas coloradas lleva un escudo en cuyo centro se halla una personificación del Contento, al modo que lo pintaron los de la Arabia Feliz, sobre un mundo como señor de la Tierra. El sentido del mote escrito alrededor de la imagen parece equiparar la Esperanza con el Contento de la Feliz Arabia. Esta era una de las tres zonas en que los antiguos dividían la Península Arábiga: eran la Arabia Pétreá, la Arabia Deserta y la Arabia Félix. Esta última y que es la que se menciona en la descripción del escudo se refiere a la esquina sudoccidental de la Península, que hoy corresponde al territorio de Yemen. Se trata de una zona contrastantemente mucho más fértil y húmeda que las otras y que desde antiguo destacó por su riqueza y prosperidad, se convirtió en una referente para designar bienestar; es una Arabia afortunada:<sup>16</sup>

---

15 Para la fuga de Medea, véase Ruiz de Elvira 1982: 293; Eurípides 2000: 120-123, vv. 1318-1419.

16 «The high lands that border on the Indian Ocean are distinguished by their superior plenty of wood and water; the air is more temperate, the fruits are more delicious, the animals and the human race more numerous; the fertility of the soil invites and rewards the toil of the husbandman; and the peculiar gifts of frankincense and coffee have attracted, in different ages, the merchants of the world. If it be compared with the rest of the peninsula, this sequestered region may truly deserve the appellation of the happy; and the splendid colouring of fancy and fiction has been suggested by contrast and countenanced by distance. It was for this earthly paradise that nature had reserved her choicest favours and her most curious workmanship; the incompatible blessings of luxury and innocence were ascribed to the natives; the soil was impregnated with gold and gems, and both the land and sea were taught to

Mucho sintieron las damas que perdiese el de Campania, y muy mucho más su hermana la gentil Solesia, cuya gala al príncipe Lisander avía dado ánimo para salir a la plaça, tan bien dispuesto y armado, que el vulgo con la affición le dava al descubierto la victoria. Venía armado de armas coloradas, con muchos lazos de oro por ellas, y en medio del escudo el contento, del modo que lo pintaron los de la feliz Arabia, puesto encima de un globo, señorando la tierra. Alrededor estava este mote:

*A donde anda tan segura  
y tan cierta la esperança  
no ay que temer a mudança  
ni a las bueltas de fortuna.*

Gran contento recibió su dama con la divisa, que como a sí lo quería. Ya le avía avisado que era su querido amigo aquel, el de Apullia, assí se fue con passo sossegado el griego, diciendo: [...] (543).

El Contenido pintado en las armas del caballero permite inferir que se trata de un hombre en bienestar. Asimismo, al estar enseñoreando el mundo queda subrayada su prosperidad y alegría, su felicidad y contento. El globo terráqueo, remite también a la misma representación de la Fortuna, que solía estar de pie sobre un mundo sosteniendo su rueda y, en ocasiones, también con los ojos vendados. Esto equipara al Contenido con la Fortuna.<sup>17</sup>

El mote en verso completa el sentido y asocia contento con esperanza, pues afirma que cuando la esperanza es segura y fuerte, no hay temor a los cambios de la rueda de la diosa Fortuna. Triunfa el caballero amador, pues aunque conoce el poder de la Diosa y su inconstancia, él mismo apela y coloca la confianza de su amor en la

---

exhale the odours of aromatic sweets. This division of the sandy, the stony, and the happy, so familiar to the Greeks and Latins, is unknown to the Arabians themselves; and it is singular enough that a country, whose language [5] and inhabitants had ever been the same, should scarcely retain a vestige of its ancient geography. The maritime districts of Bahrein and Oman are opposite to the realm of Persia. The kingdom of Yemen displays the limits, or at least the situation, of Arabia Felix; the name Neged is extended over the inland space; and the birth of Mahomet has illustrated the province of Hejaz along the coast of the Red Sea» (Gibbon 1906).

17 Ripa incluye en su catálogo el Contenido estrechamente vinculado al amor en el *amoroso contento* (2007, I: 228-229).

esperanza de que alcanzará el éxito, lo que le da seguridad y fuerza ante los giros de la Fortuna.

Esta actitud del caballero, transmite a su dama, que lo observa y comprende entre el público del torneo, el contento de saberse amada «Gran contento recibió su dama con la divisa, que como a sí lo quería. Ya le avía avisado que era su querido amigo aquel [...]». Los tres niveles narrativos aquí son evidentes. La imagen en el escudo donde se representa al Contento (nivel plástico-alegórico), seguida del poema donde la Esperanza triunfa sobre la Fortuna inconstante y la dama que, como público, recibe y decodifica el mensaje transmitido en la combinación imagen-poema y, en consecuencia, siente también el contento del caballero.

### *El triunfo adverso de Amor y de la dama*

En esta subcategoría el poeta presenta una significativa variante en el habitual proceder de la Fortuna. Aquí la Diosa se muestra favorable y positiva hacia los sentimientos del caballero enamorado y, sin embargo, el dios Amor es quien se opone y, sobre todo, la misma dama cortés es quien se niega a aceptar al caballero. Triunfan el Amor y la voluntad de la dama, sobre la poderosa Fortuna. Un caballero lleva en su escudo una personificación de la diosa, quien parece procurar su bien y le extiende la mano amiga (Ripa 2007, I: 88-106, 440-443):

Quitó Bembo aquel día la triste divisa que trahía siempre, porque Lupercio le avía embiado unas riquísimas armas verdes, llenas de soles por ellas. [...] En el escudo trahía a la Fortuna, como que procurava su bien, dándole la mano. Con esta letra:

*Algunas vezes mi rueda  
puede poco, si el amor  
niega, y la dama el valor.*

Trahía al cuello una vanda azul, con los remates de oro. Encima de un cavallo ruano. A todos los griegos dio gusto verle venir tan dispuesto, porque aunque enemigo, el bien do quiera es amado (627).



Aunque la Fortuna es favorable, en este caso es el Amor quien niega su apoyo; al que se suma la misma voluntad negativa de la dama. Triunfan el dios Amor y la dama que se niega sobre la Fortuna, cuyo poder aquí es insuficiente. Incluso el público espectador del torneo se muestra compasivo y empático con el caballero enemigo. Esta variante donde se presenta a la dama cortés más poderosa que la Fortuna resulta novedosa, pues coloca a la dama y su voluntad de amar en un sitio superior al de la divinidad, aunque sea pagana. El vasallaje y la religión del amor, donde la dama cortés es el centro rector, cobran aquí una dimensión reveladora de las posibilidades poéticas que Martínez emplea en las letras de Fortuna en su libro de caballerías. Hay una sugerente intención, con este procedimiento, de equiparar o colocar en contraste a la dama cortés con la diosa Fortuna, donde incluso la mujer amada, en alianza con el Amor, resulta mucho más rigurosa y cambiante que la misma Diosa. Cabe mencionar que, pese a la negativa de la dama cortés, el amante no pierde la esperanza, pues la imagen de la Fortuna extendiéndole la mano, el color verde de las armas, decoradas con soles, constituyen un aliento de esperanza. La banda al cuello de color azul refuerza este sentimiento, pues alude a la fidelidad y lealtad del caballero (Lama de la Cruz 2012: 278-279; Macpherson 1998: 23).

El siguiente ejemplo de esta misma subcategoría es similar. El Caballero de la Fortuna, de armas azules, que ya hemos señalado como el color de Venus y de la lealtad amorosa, con corazones de oro, lleva en su escudo una representación pintada de la Fortuna (636); la Diosa, no muy contenta, le da la mano levantándolo de la tierra:

A la plaça avía llegado uno de los apuestos cavalleros que avía en ella. Trahía armas azules, con muchos coraçones de oro por ellas, tan bien, y con tanto artificio, que dava gusto mirarlo. En medio del escudo, que del mismo color de las armas era, trahía pintada a la Fortuna, como que le dava la mano levantándole de tierra, aunque con poco contento. Con esta letra:

*Poco aprovecha mi mano  
si el remedio de tu llama  
niegan Amor y la dama (636).*

La Fortuna es derrotada y se muestra impotente frente a la negativa del Amor y de la dama. Es el mismo motivo que observamos en la letra anterior y la mujer amada queda enaltecida sobre la misma diosa. De nada sirve que la Fortuna dé su mano al caballero y le sea favorable, si Amor y la dama se oponen.

Nuevamente pierde poder la diosa pagana y se otorga más fuerza y valor al amor y a la voluntad de la dama cortés; se trata de una mujer mucho más rigurosa y tal vez cruel. La dama vuelve a triunfar sobre la Fortuna y sobre el mismo caballero.<sup>18</sup> Cabe incluso advertir una lectura con intención erótica al respecto del «remedio» que no puede dar la Fortuna a la «llama» del amante cortés. Este simbolismo del «remedio», como medicina y la «llama», como la pasión amorosa y sexual, se puede aplicar como un referente de la consumación amorosa (Chevalier & Gheerbrant 2003: 669; Díaz-Mas 1994: 376, n. 6; Gerli 1994: 16-17; Whinnom 1985: 27-28).

En conclusión, el análisis de la Fortuna en las letras de la *Tercera parte* permite identificar el manejo que de este tópico hizo el autor en su libro de caballerías. La tradición clásica, la medieval cancioneril y la renacentista nutren la imagen y funciones de la diosa en las letras, que se manifiesta de tres modos: uno, el que es habitual donde la Fortuna es impredecible y voluble; un segundo donde la diosa es vencida por el amante cortés, que recibe el favor del dios Amor; en la tercera variante, el Amor, el caballero enamorado y la voluntad de la dama cortés triunfan sobre la Diosa.

Las letras de justadores insertas en la prosa de este libro de caballerías son un género y vehículo textual ideales para la manifestación de los sentimientos amorosos. Las letras de Fortuna son una de las categorías identificables en la *Tercera parte*, pero la obra en sí constituye un «cancionero caballeresco», cuyos poemas incorporados reclaman estudios específicos. Asimismo, el análisis detallado de estos poemas en la prosa caballeresca deberá ampliarse y atender todas las obras del género, lo que permitirá una comprensión más completa de la narrativa caballeresca y el

---

18 Marín Pina ve en este ejemplo «una victoria más la fortuna desfavorable» al caballero, sin señalar que también puede ser una derrota de la Fortuna y la victoria es realmente de la dama cortes, quien rechaza al caballero y de ese modo queda enaltecida frente y sobre la Diosa (2016: 1551).

enriquecimiento con otros géneros. Las relaciones entre los justadores y las damas, el arte aplicado en las armas y escudos, con el complemento de la poesía lírica; son, por lo tanto, un crisol donde lucen los sentimientos de tantos caballeros, tantas doncellas y tantos desaforados lances de amor y aventura.

## 7. ESPERANZA DE AMOR

El amor y en enamoramiento siempre están fuertemente asociados a la idea de que el amante cortés desea y tiene esperanza en que sus sentimientos sean correspondidos. Hay un ir y venir en el deseo de que aquello ocurra y siempre cabe la posibilidad de ser rechazado y no ser aceptado. Esta situación caracterizada por la falta de certeza es concebida como algo natural en el amor; sirve como un detonador o motor de las acciones en el contexto de los relatos de tema amoroso. En la narrativa caballerescas específicamente, la esperanza de amor es algo consustancial a la relación amorosa de los caballeros y las damas, lo que constituye tierra fértil para el desarrollo narrativo y para la incorporación fluida de composiciones líricas para manifestar esta relación en el discurso prosístico. Las letras y los motes empleados en estas categorías del amor son vehículo ideal, especialmente cuando se muestran en un torneo y están acompañadas de las armas y divisas.

Con frecuencia, la esperanza de amor conforma un binomio con otros conceptos en una relación de oposición y contraste o de complementariedad. Así, podemos advertir esperanza-desesperanza, esperanza-fe, esperanza-confianza, esperanza-seguridad, esperanza-celos, etc. Los ejemplos que ilustran esta categoría también suelen estar acompañados de divisas y escudos que en ocasiones muestran personificaciones plásticas de estos conceptos: La Fe, la Venganza, la Sospecha... Aunque desafortunadamente no se describe con exactitud cómo son estas personificaciones, ni los atributos que las identifican; podemos suponerlas como representaciones iconográficas comunes en la emblemática contemporánea del tipo damas hermosas. Es muy factible entonces que por lo tanto fueran fácilmente reconocidas por el público

lector del siglo xvi o del correspondiente en la ficción narrativa, que observa un torneo (López-Fanjul de Argüelles 2019; Ripa 2007).

Entre las representaciones simbólicas del amor, la esperanza de su correspondencia, la rosa es la flor que por excelencia se emplea y que por lo tanto en la poesía amatoria cobra un lugar relevante. Asimismo, su representación en la heráldica y las divisas de las armas de los caballeros cobra también un amplio significado (Chevalier & Gheerbrant 2003: 893). En el siguiente ejemplo, las rosas de oro que ilustran las armas del caballero, simbolizan al amor como un tesoro de valor luminoso, solar. Están asociadas también a un color dorado (Macpherson 1998: 23):

Viéronse las armas que todas eran del color que llevaban los pajes, con muchas rosas de oro por ellas. En medio del escudo llevaba un cielo estrellado, y en medio, él mismo que le mirava, con esta letra a sus pies:

*Nada se puede perder  
aunque llegue el dessear  
a lo que no ay esperar (267).*

El personaje aquí presentado es un caballero príncipe de Persia que llega al torneo «[...] con cien pajes de colorado y pardo, con muchos recamados de oro, y de la misma divisa, dos mil que le acompañavan» (267). Lleva unas rosas de oro sobre ese fondo colorado, es decir oro sobre gules. El fondo gules, además de estar asociado al dios Marte, igualmente simboliza alegría, pasión y grandeza de corazón (Lama de la Cruz 2012: 275-277; López-Fanjul de Argüelles 2018: 34-35; Macpherson 1998: 23; Ripa 2007, I: 75-78). La rosa de oro es la luz del sentimiento amoroso y también puede estar vinculada a la constancia y grandeza. Es la flor que por excelencia también se asocia a la Virgen y al amor puro (Chevalier & Gheerbrant 2003: 893).

La divisa en el escudo es lo que especialmente ilustra la esperanza de amor: Una imagen de él mismo que mira hacia un cielo estrellado. En la iconografía cristiana, la personificación de la Esperanza, una de las tres virtudes teologales, suele representarse con una doncella que mira hacia el cielo y se lleva una mano al pecho (Gerli 1994:

18-19. Aquí, sin embargo, es un joven caballero quien con el mismo gesto vive con esperanza de la correspondencia amorosa, lo que está reforzado con las rosas de oro sobre fondo rojo. De modo similar, también el amor a Dios, suele representarse como un Cupido que mira al cielo (Ripa 2007, I: 88-106). Así, entonces, la letra completa el sentido de la imagen: Aunque haya deseo o llegue el deseo, nada se pierde si de cualquier modo llegará la pasión amorosa. Por el nivel argumental, sabemos sobre este caballero de Persia que el «Amor con él se avía descuidado» (267).

En el siguiente ejemplo, la esperanza de amor está fuertemente vinculada y dependiente de la mudanza del corazón, de un cambio:

Subieron a su puesto, esperando que saliessen las damas de la tienda. Las cuales vestidas de verde sobre encarnado, salieron tan hermosas, que asseguravan la palma al Cavallero del Águila. El cual encima de su poderoso cavallo venía armado de armas verdes, con tanta pedrería y artificiosos lazos, que no avía más qué dessear. Trahía en medio del escudo su acostumbrada águila, tan al natural, que parecía viva. Avía mudado la letra del escudo, porque junto de las dos garças trahía este mote alrededor:

*No es mucho que el afición  
donde no cabe mudança  
assegure la esperança  
y el remedio al coraçón (638).*

Nuevamente el color verde predomina en el contexto de la esperanza de amor y también colocado en combinación con el rojo (encarnado), tanto en los vestidos de las damas que observan el espectáculo, como en el mismo caballero, quien además hace manifestación de lujosa pedrería en sus armas. En el escudo, la divisa ilustra un águila, que es habitual en las armas de este personaje, pero el caballero cambió la letra que antes traía en su escudo por una nueva. Aunque el texto dice que el poema va alrededor de «las dos garças [sic]», parece más claro que aquí haya un error en el impreso y se pusiera garzas en lugar de garras, refiriéndose claramente a las garras del águila en el escudo; las garzas no han sido mencionadas antes. Él águila define y da nombre al caballero que se presenta al torneo como el Cavallero del Águila; su nombre es Poliphebo, hijo ilegítimo del emperador Trebacio, y que, no obstante, participa

activamente en las caballerías ya narradas en el *Espejo de príncipes y caballeros (Parte II)* de Pedro de la Sierra (Martín Romero 2001: 72-73; Campos García Rojas 2006a: 82) y continuadas en esta tercera parte. El águila es un ave ampliamente usada en la heráldica y de muchos y complejos simbolismos; aquí es posible tomar como primera instancia el simbolismo imperial que une a Poliphebo con su linaje y como hijo del Trabacio, lo que legitima al personaje y sus acciones caballerescas (López-Fanjul de Argüelles 2018: 31, 34; 2019: 207).

El mote en las garras del águila dice: «No es mucho que el afición / donde no cabe mudança / asegure la esperança / y el remedio al corazón», es decir, no sobra o no está de sobra que la afición o sentimiento amoroso constante y seguro, que no se ha modificado no se modificará, dé seguridad a la esperanza de ser correspondido y, por lo tanto, el corazón sea sanado, deje de estar desasosegado. El corazón que recibe remediado o curación satisfactoria a través de la esperanza segura es un tópico de la poesía amatoria que concibe al amor y el enamoramiento como una enfermedad (Capellán 2006: 249-250; Ciordia 2012: 40-41).

### *Esperanza de amor y confianza*

En la poesía amorosa y como hemos visto, la esperanza de la correspondencia está fuertemente vinculada con la confianza. El amante cortés confía en la fortaleza y constancia de su amor. Sin embargo y lo veremos en varios ejemplos, la Confianza y la Fe en el sentimiento amoroso se enfrenta o debe librar una suerte de lucha con la desconfianza y celos que la misma condición de enamoramiento provoca en los amantes; esto lo señalaba muy enfáticamente Andrés el Capellán en *De amore* (2006: 235-264, 238-251).

El caballero del siguiente ejemplo y su caballo también llevan vestimentas de color verde asociado a la esperanza y combinado con imágenes de corazones, que podemos entender de color rojo. Llama la atención la decoración del escudo que muestra sobre un fondo azul (lealtad, obediencia), la representación de una «dama de

bulto», de cuerpo completo y con el volumen, con cuerpo (Covarrubias Orozco 1995: 214-215). Se menciona especialmente su belleza, que llama la atención de todos los concurrentes:

Quitoles el proceder adelante la venida del valentísimo Asternio, el cual más potente que Marte venía encima de un furioso caballo tordillo, todos los paramentos de brocado verde, y por ellos muchos coraçones sembrados, que campeavan hermosamente, para la defensa del cavallo ivan debaxo de aquellos otros de entrincada malla. En la testera llevaba hermosas plumas, con muchos temblantes de oro, las armas eran del mismo color que los paramentos, salvo que en medio del escudo en campo azul llevaba una dama de bulto tan hermosa, que a nadie dexó de dar contento su vista. Delante d'ella iva arrodillado un cavallero, mostrándola el coraçón con fuego estraño abrasado, y aqieste mote por orla:

*Bien puede este sacrificio  
assegurar la esperança  
para mayor confiança (544).*

Delante de la dama un caballero, quizá el mismo que porta las armas y la divisa, de rodillas le ofrece su corazón abrasado en un «fuego estraño», que aquí podemos entender como un fuego fatuo, leve y pequeño, fugaz; asociado a la esperanza de la correspondencia amorosa que parece imposible de alcanzar. El amante cortés lleva a cabo un sacrificio, representado por el corazón que entrega a la dama y confía en que así logrará asegurar su esperanza de amor. El caballero confía en su propio sacrificio. El poema es denominado «mote» y realmente los tres versos del mismo están escritos en una orla que acompaña la divisa. El «fuego estraño» también alude al sacrificio de Nadab y Abiú, hijos de Aarón, que «ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó» y fueron castigados (Levítico 10:1 y 10:9). Ante la enseñanza del discernimiento entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio, podemos atribuir a esta entrega del corazón en flamas como una muestra o manifestación y deseo de un sacrificio por un amor puro.

La esperanza de amor supera en el siguiente ejemplo la posible inconstancia amorosa y la desconfianza que podría provocar la misma naturaleza del sentimiento amoroso:

Detrás del carro venía doze cavalleros de frescas y luzientes armas, y en la delantera otros tantos, todos de sobrevistas verdes, sembradas por ellas cifras, que el nombre de la dama significavan. Junto al estribo venían tres cavalleros de los más bien puestos del mundo, el uno de armas verdes las más ricas que en su vida vio, después trahía pintado un rostro de una dama, con esta letra alrededor encadenada con mil amorosas cifras:

*En este mar do navego  
se tiene por esperança  
tomar la desconfiança  
como alivio de mi fuego (145).*

Las armas de los caballeros aquí presentes son del color verde de la esperanza. En el escudo va dibujado el rostro de una dama con la letra alrededor y «encadenada con mil amorosas cifras», que se refieren, según Covarrubias Orozco, a una «escritura enigmática, con caracteres peregrinos, o los nuestros trocados unos por otros, en valor o en lugar» (1995: 311). Además, la voz poética del personaje enamorado emplea aquí metáfora náutica donde el amor es el mar donde navega el amante cortés en una nave, que es su sentimiento amoroso. A pesar de los peligros que conlleva el mar, tiene esperanza de ser correspondido, pues incluso de la desconfianza siente alivio a su fuego amoroso y la considera una forma de correspondencia.

La siguiente letra sobre la esperanza de amor está fuertemente vinculada con el triunfo de amor y la correspondencia ante el sentimiento amoroso; repite el color verde de la esperanza en las armas:

En el escudo, que no menos rico que las armas era, en campo verde trahía dibuxado un rostro de una dama, y assí, que por entre unos árboles la mirava, quedando preso de aquel lance. Con esta letra:

*Bien puede el cielo mudarse  
pero en mí no avrá mudança,  
aunque falte la esperança (306).*

El campo del escudo es el fondo de la divisa cuyo color, hemos señalado, remite a la esperanza. La letra se refiere a la persistencia del sentimiento amoroso como un continuo. Es tan poderoso que pervive, incluso cuando f quien ha sse ha perdido



la esperanza. Es el triunfo del amor a pesar de la falta de esperanza y gracias a la tenacidad o lealtad del amante cortés. Aunque las circunstancias amorosas cambien e, incluso, el Cielo lo modifique, el amante cortés no dejará de amar como lo hace (Gerli 1994: 18-19).

Nuevamente la esperanza de amor triunfa sobre la desconfianza o las mudanzas del enamoramiento:

A mí que el celo me ardía, no me atreví a sacar cosa diferente d'ello. Assí salí de amarillo con muchos cordonzillos de oro y azul, encima de un poderoso cavallo que avía llevado de mi patria. La letra del compañero fue conforme a su contento, assí:

*Quien ha sabido poner  
en tal parte la esperança,  
no ay que temer a mudança (499).*

Se refiere al triunfo del amor a través de la esperanza. Haber colocado la esperanza amorosa en la persona correcta fortalece la confianza ante los cambios del amor. Es la suma óptima de esperanza y confianza amorosas, incluso pese al color amarillo de las armas que remite a la desesperanza (Lama de la Cruz 2012: 278; Macpherson 1998: 23), el color azul que lo acompaña contrarresta el sentido por la alusión a la lealtad amorosa.

### *Esperanza de amor y Fe*

Además de su significado religioso, en el contexto de estos poemas amorosos, la Fe puede ser entendida también como una variante de la confianza o de la misma esperanza en el sentimiento amoroso que se profesa. En el siguiente ejemplo, destaca la personificación de la Sospecha que, en contraste con la confianza en el amor y la persona amada, alude al sentimiento de celos y desconfianza; por otro lado, también la Fe es representada en una personificación, lo que acentúa el contraste pendular entre esos sentimientos (Ripa 2007, I: 401-407; II: 326-327):

Así comenzaron su jornada todos, con sobrevistas amarillas, y en los escudos la Sospecha arrimada sobre la Fe con esta letra:

*Ésta puede descubrir  
y ver si amor aprovecha  
en contra de la sospecha (212).*

Los personajes involucrados son caballeros cuyas sobrevistas amarillas estarían vinculadas con el sentimiento de las desesperanza y el sufrimiento amoroso (Lama de la Cruz 2012: 278; López-Fanjul de Argüelles 2018: 38; Macpherson 1998: 23); mientras que en los escudos, todos ellos llevan la «Sospecha arrimada sobre la Fe»; tal parece que el sentimiento de sospecha y desconfianza, de celos, se apoyan en la Fe y pareciera que se acogen a su protección. El sentido de la letra lo deja más claro: La Fe, es decir la confianza amorosa, puede descubrir y promover que el amor aproveche y derrote a la Sospecha, a la desconfianza. La Fe es superior a la Sospecha, a los celos, y aquí entonces tenemos un juego de contrastes entre la confianza y la desconfianza del sentimiento amoroso que se tiene o que se entrega. Todos los personajes que observan la divisa y la letra se sienten identificados con el mensaje, pues «los más andavan embueltos con ella», con la Sospecha (López-Fanjul de Argüelles 2018: 31; Ripa 2007, II: 401-407).

Otra personificación de la Fe la tenemos en el siguiente ejemplo, donde además está relacionada con la esperanza de amor:

El cual venía con armas tan costosas, que no se parecía en ellas más que piedras verdes con maravilloso artificio encaxadas en la tiessa massa del templado azero. En el escudo trahía la Fe, con esta letra:

*Ésta puede grangear  
algún sabroso descuento,  
y no mi merecimiento (266).*

La Fe puede ganar alguna valiosa reducción o rebaja en un costoso merecimiento. Nuevamente, la Fe es superior al mérito o al merecimiento; por lo tanto, existe esperanza para el amante cortés, quien sin mérito suficiente —que

sabemos que es falsa modestia—, si tiene fe en su sentimiento, puede entonces tener esperanza de ser correspondido. Las personificaciones de la Fe que encontramos en estos ejemplos, no sólo están fuertemente asociados a la esperanza de amor, sino que tienen un importante contenido religioso, que más allá del sentido cristiano, podemos entenderlo como parte de la religión del amor (Gerli 1994: 20; Lewis 1969: 23, 33). El sentimiento amoroso es tan intenso o doloroso que también lo vemos asociado a otros sentimientos que el amante cortés vive como amenazantes de su gloria amorosa; así se viven cono desesperanza, con tristeza, con desconfianza y celos. Solamente la Fe tan poderosa es la que salva a los personajes atormentados:

Enfrente se puso el príncipe de Campania, que poco avía que llegara a la corte, tan enamorado que bien entendió, confiado en ello, de llevar la palma de la batalla. Trahía armas leonadas con muchos recamados de oro, y en el escudo un cielo a donde se vía una dama, y a baxo sola la fe, con esta letra:

*Sólo pondera la fe  
del que bien ama en el suelo  
lo que se guarda en el cielo* (543).

Las armas leonadas refieren a la angustia y congoja del personaje, refrenan sus impulsos y los recamados de oro aquí refuerzan la tristeza y el sufrimiento amoroso (Lama de la Cruz 2012: 275; López-Fanjul de Argüelles 2018: 28; Macpherson 1998: 23). La divisa del escudo, entonces parece resolver el conflicto emocional, pues está representado un cielo (que podemos entender de color azul, relacionado con la lealtad y obediencia amorosas), en el que se ve una dama y debajo de ella, la fe, que aquí no parece ser una representación humanizada o de bulto, sino la misma palabra «fe» (Lama de la Cruz 2012: 278; López-Fanjul de Argüelles 2018: 33; Macpherson 1998: 23). La letra completa el sentido: Para el que bien ama en la tierra (en el suelo, en la realidad), solamente la Fe equilibra, contrapesa, lo que se tiene o espera en el cielo. Si bien todo tendría un sentido religioso que se referiría a la vida eterna en el cielo, también podría estar haciendo referencia a la esperanza de alcanzar la gloria de tener a la persona amada y su correspondencia amorosa (Gerli 1994: 18-19).

El siguiente ejemplo es una muestra donde la Fe refuerza la esperanza de amor que finalmente llevará a una correspondencia amorosa. La letra que a continuación se comenta pertenece a aquellas que poseen una función de nexo poético en el argumento; es un vínculo entre los sucesos precedentes del ciclo, con la nueva o presente situación narrada. A través de la información que como lectores recibimos de las letras, las imágenes y el contexto narrativo de la misma, podemos completar el sentido de lo que está sucediendo en la obra. En un torneo y la descripción de los personajes que llegan para participar como caballeros justadores sucede lo siguiente:

Mucho contento dio al príncipe lo que dixo la donzella, y assí, blandiendo la lança, entró en la puente, al punto que el fiero pagano venía en un gran cavallo ruano, todas las armas plateadas, y muchas estrellas por ellas, y en medio del escudo debuxada a Orosia, como que estrañava su fe con esta letra:

*A vezes puede la Fe  
lo que se niega a ventura  
para dulce coyuntura (54).*

En el texto marco de la letra se indica que en el escudo del caballero pagano estaba dibujada Orosia, duquesa de Saboya y de quien Torismundo se enamoró *ex visu*, «pero cuando se da cuenta de que es casada, bebe de la Fuente Desamorada para olvidarla» (Campos García Rojas 2006a: 81). Orosia fue raptada, junto con otras damas, por Tilmón, un gigante pagano. La imagen de Orosia representada en el escudo del caballero parece estar extrañando su fe cristiana; tiene aquí superioridad la Fe sobre la Ventura, lo que constituye una dulce unión. Es el pagano quien lleva en su escudo la representación de Orosia añorando la fe cristiana. En el texto de la letra tenemos la voz del mismo gigante, quien pretende o aspira a que el poder de la fe logre sobreponerse a la mala ventura, que ha tenido para lograr la correspondencia de la dama. La actitud de la dama y los referentes argumentales que se teinen, justamente permiten dar sentido y contexto al suceso y a la participación de estos personajes.

En el siguiente ejemplo, del caballero pagano Pontenio, el narrador completa la información que lo presenta valiéndose de las referencias en la ficción que contó el sabio Artemidoro:

[...] por el un lado de la plaça entró aquel fortíssimo pagano Pontenio, rey de Cartago, todo de unas armas azules con vandas blancas y encima de un poderoso cavallo ruano. D'este moro cuenta Artemidoro que prometió a su dama de andar por el mundo dos años en pago de su belleza, y llevar todos los nombres de quien venciesse a Cartago, donde la tenía mientras él andava cumpliendo la rigurosa y difícil promessa. Y por verse ausente (el cual dizen los que han gustado de veras el querer, que anda celebrando el verse aborrecido) truxo las armas de aquel color, y en el escudo una Fe, puesta en el cielo, con esta letra:

*No assegura mi recelo,  
por ser el bien más que humano,  
el tener la Fe en el cielo,  
y el corazón en su mano (79).*

En este caso, el narrador sí explica las razones sentimentales o de la situación amorosa por las que el caballero porta el color azul en sus armas: «Y por verse ausente (el cual dizen los que han gustado de veras el querer, que anda celebrando el verse aborrecido) truxo las armas de aquel color, y en el escudo una Fe, puesta en el cielo». Las armas azules simbolizan la lealtad y obediencia del caballero a su dama, lo que corresponde con la promesa que le hizo de andar por el mundo combatiéndose en pago de su belleza (Lama de la Cruz 2012: 278-279; Macpherson 1998: 23; Riquer 1987: 81, 107-12). No obstante, también el azul se atribuye a que el caballero celebra que es aborrecido por su dama, y de ahí el recelo que se menciona en el primer verso de la letra. Lama de la Cruz apunta que también el color azul se ha asociado con los celos, que en este caso estarían atenuados con un sentido paradójico al llevar en su escudo una representación de la Fe en el cielo, lo que alude al deseo y fin último de ser correspondido tras la constancia de sus actos para la dama (Lama de la Cruz 2012: 278). La Fe le da esperanza al caballero y le permite tener confianza, mientras que el corazón en la mano es la aceptación material y concreta del amor como su guía. Para el amante cortés, la correspondencia amorosa de la dama sería un bien de carácter más

que humano, espiritual; puede asociarse a la Gloria deseada desde una perspectiva religiosa, pero también como el alcance y logro de la satisfacción de la pasión amorosa (Gerli 1994: 17-18).

Nuevo ejemplo sobre que vincula la fe y la esperanza es el siguiente donde a través de esa confianza se refrena la duda y los celos:

[...] estava el antiguo troyano [Orístedes], viendo venir a la soberana infanta de Lacedemonia Sarmacia, armada de unas frescas y resplandecientes armas, todas llenas de, F, doradas, y el campo d'ellas azul, con tanta pedrería, que no uviera príncipe en el mundo que no las estimara, lleno el yelmo y testera de un furioso cavallo vayo que trahía, de vistosos plumajes, en el escudo trahía las mismas divisas y effes que en las armas, con esta letra:

*Si las armas recelosas  
muestran lo que el amor cubre,  
la firme Fe lo descubre (127).*

Las armas de Sarmacia, doncella guerrera (Campos García Rojas 2006a: 72), cubren con temor y recelo sus sentimientos amorosos, mientras que las mismas armas delatan su sentimiento a través de las letras F que las cubren. La F es la letra de la Fe que tiene en el amor. El color azul de las armas se refiere a la lealtad amorosa.

### *Desesperanza de amor*

El extremo opuesto de la esperanza de amor lo tiene la desesperanza, que se halla fuertemente asociada al sentimiento de muerte. Las armas leonadas están en relación una la angustia y la congoja, la tristeza ante la situación que se está viviendo; acentuada con la presencia de los soles de oro y la plata, que imprime un tono de castidad e inocencia a la imagen:

Gustando estava de su empleo el enamorado joven, cuando por una parte de la lança con gran ruido de gente y música, venían los disformes parientes, armados de muy ricas armas. El rey trahía unas armas leonadas con muchos soles de oro y plata por ellas, el escudo del mismo color d'ellas, y en el campo la vengança debuxada con esta letra:

*Pésame que mi vengança  
se pague con una muerte  
pues para braço tan fuerte  
es muy corta la esperança (58).*

En el escudo, se muestra una personificación de la Venganza que se vive como algo doloroso, pues el caballero que es fuerte y hábil en el uso de las armas, no tiene esperanza de ser correspondido amorosamente, ni tampoco en la vida. Parece que la venganza es aquí una variante o némesis de la Esperanza y de la Fe (Ripa 2007, II: 390-391).

El extremo opuesto de la esperanza de amor lo tiene la desesperanza, que se halla fuertemente asociada al sentimiento de muerte. Las armas leonadas están en relación una la angustia y la congoja, la tristeza ante la situación que se está viviendo; acentuada con la presencia de los soles de oro y la plata, que imprime un tono de castidad e inocencia a la imagen:

## 8. LIBERTAD Y AMOR

En la poesía amorosa de las letras en la *Tercera parte*, la categoría correspondiente al valor de la *Libertad y el amor* está en estrecha relación con la categoría del *rechazo al amor* justamente por los males que ocasiona el estado de enamoramiento. De hecho, sólo hemos identificado dos letras bajo este aspecto y que ponen el énfasis en poseer libertad no tenerla, por supuesto que de forma simbólica y alegórica. Andrés el Capellán expuso detenidamente cómo en la condición de enamoramiento, varios males aquejan al amante cortés, y uno de ellos es la pérdida de la libertad por la pérdida de juicio (2006: 235-264; Gerli 1994: 16-17). Características que como signos y síntomas definían o eran diagnóstico de la enfermedad del amor.<sup>19</sup>

En ambas letras que en este apartado se comentan, el amor parece supeditado a la pérdida de libertad. En la primera, el caballero es Heleno de Dacia, el llamado Daciano. Lleva unas armas pardas de angustia y congoja; sin embargo, en la divisa del escudo lleva una representación de Cupido bifronte, «dos caras», pero «cerradas», que podemos entender como enfrentadas o tapadas con las manos:

---

<sup>19</sup> Para el tema del mal de amores y la enfermedad del amor, véase Alvar 2014: 492-495 y Cátedra 1989.

[...] pero salió de allí el belicoso mancebo más furioso que va la piedra del diestro mallorquín, hasta que al atravesar vio a un gentil cavallero de unas armas pardas, con el escudo de lo mismo, y en él la divisa de Cupido, con dos caras, ya diferentes de las que solía traer, por ser agora ambas cerradas. Éste era el libre daciano, que si os acordáis en amorosas razones venía con la francesa la buelta de París, con la vida toda nueva, y el escudo con esta letra que Lirgandeo su amigo le puso:

*Para tanta libertad  
no es mucho cierre los ojos  
sin admitir más despojos (50).*

El sentido de las caras cerradas se resuelve a través de la letra que alude a los sucesos ocurridos antes en la narración. Sabemos que don Heleno de Dacia, sobrino de Trebacio, bebió del agua de la Fuente Desamorada y por eso perdió el interés en el amor; rechaza enamorarse y no hacen efecto en él los ataques de Cupido; podemos considerarlo entonces como un caballero libre de amor. Sin embargo, cuando pasa el efecto del agua queda enamorado *ex visu* de la doncella guerrera Rosamundi, quien por algún tiempo se muestra esquiva con él, pero al final de la obra terminan en una relación de amor correspondido (Campos García Rojas 2006a: 65-66, 70-71). Es decir, el Daciano perdió su libertad al quedar enamorado. La letra alude a la situación pasada donde Heleno era libre, tenía «tanta libertad», pero no fue suficiente cerrar los ojos, taparse los ojos, evitar y rechazar el amor. El gesto de «cierre los ojos» se vincula con las dos caras cerradas, tapadas, de Cupido. No vale no querer ver, pues justo por la vista el caballero se enamora inmediatamente de Rosamundi. La ceguera de Cupido, el no ver, es natural en él y así no distingue sobre quién lleva a cabo sus efectos. No admite «más despojos», es decir, que no admite que le quiten dignidad, o le quiten la libertad. El caballero, finalmente, no puede resistirse al amor y entrega su libertad (Covarrubias Orozco 1995: 265, 419).

En el segundo ejemplo de esta categoría, el caballero lleva armas jaldes con rosas rojas. Es un amarillo subido muy intenso, por lo que entonces el sentido es el de un intenso sufrimiento amoroso, con desesperanza y tristeza. Las rosas rojas y



los rubíes, ambos elementos de color colorado, rojo, aluden al enamoramiento de la intensa pasión amorosa:

Ya quería acabar su jornada el rojo Apolo, cuando por un lado de la plaça, entró un cavallero armado de unas armas jaldes llenas de rosas coloradas de finísimos rubíes, que parecían admirablemente, y no menos el cavallero que de los más apuestos de la plaça era. En el escudo trahía pintado la libertad encima de un mundo, y un cavallero que la dava la mano, con esta letra:

*Por aquí ninguno arriba  
aunque de sublime estado  
sino sólo el libertado (271).*

La divisa del escudo muestra una personificación de la Libertad encima de un mundo y un caballero que le da la mano (Ripa 2007, II: 19-20). El poema que acompaña la imagen completa el sentido donde si la Libertad domina el mundo o está en su cima, ella dice que nadie puede llegar ahí, nadie puede arribar a ese lugar del mundo si no es por la voluntad de ella. Aunque el amante cortés que desee alcanzar la libertad sea de especial estamento o «sublime estado», no logrará nada si está enamorado. Es decir que el enamoramiento, que quita libertad, no permite acceder al mundo; estar en el mundo, en su cima está reservado para quien esté libre de amor.

La libertad de amar está vinculada a la piedad amorosa o hacia la persona amada en la siguiente letra:

El compañero, que no menos gracia y donaire mostrava que el primero, llevaba unas armas axedreadas de azul y oro, rematados los cuartos con diversas piedras, todas las junturas de leonado, y en el escudo un cielo resplandeciente, y en medio un pelícano de artificioso bulto con los hijos sustentados con propria sangre, y alrededor esta letra:

*Bien merece el alto cielo  
la amorosa piedad  
si con libertad  
se exercitare en el suelo (85).*

Las armas ajedrezadas de azul y oro, remiten, por los colores a la lealtad y obediencia amorosa, mientras que el oro lo podemos aquí asociar al sufrimiento

que por natural provoca el sentimiento amoroso. La divisa en el escudo es un cielo resplandeciente donde nuevamente el color azul se hace presente como referente a esa lealtad en el amor. El texto de la letra se refiere a la piedad amorosa asociada, por un lado, a la piedad religiosa, «alto cielo», a través del referente del pelícano de la divisa dibujada en el escudo. Con su propia sangre, el pelícano revive a sus polluelos muertos por él mismo (López-Fanjul de Argüelles 2019: 209). Por otro lado, también es posible identificar en la letra y la representación plástica la piedad recibida de la persona amada, la correspondencia amorosa como respuesta piadosa. El poeta está equiparando la posible piedad amorosa a través de la correspondencia con la piedad religiosa y la libertad de amar. Desea la práctica de la piedad, la caridad, libremente en el ámbito religioso y el terrenal a través del amor al amante cortés. Para el «pelícano» ver (Malaxecheverría 1987: 52-56; Charbonneau-Lassay 1997: 564-565).

## 9. AUSENCIA AMOROSA

Ante el amor, el amante cortés teme por la ausencia o pérdida de la persona amada, de la correspondencia de y a sus sentimientos; la confianza y la esperanza de amor son fundamentales, pero también hay gozo en el sufrimiento amoroso, ya que «el amor se nutre del temor» (Markale 1987: 38) ante la incertidumbre de la lealtad de la persona amada o de su constancia. La ausencia de la persona amada es un tópico frecuente en la poesía lírica amorosa, que tiene delicado ejemplo para ilustrarla en las *cantigas d'amigo* y la poesía trovadoresca. En las letras de la *Tercera parte*, dos ejemplos ilustran claramente esta categoría. El primero es una letra de las que he llamado con función narrativa (Campos García Rojas 2015a), pues no es un poema inserto en la composición plástica de la divisa en el escudo de algún caballero justador, sino que se trata de un texto escrito que acompaña una imagen pictórica. En el episodio de la Isla Encubierta en los aposentos de una arquitectura maravillosa, el sabio Selagio muestra a los jóvenes que había raptado cuando eran infantes y a manera de instrucción, los muros donde están representadas escenas caballerescas

singulares y que a les confieren ejemplo plástico y visual (Campos García Rojas 2006a: 19-20; 2010). Entre las imágenes pintadas hay también personajes ilustres que también ejemplifican conductas deseables: «[El] hermoso aposento y todo alrededor estaba lleno de figuras de damas que avían florecido, y cómo a tales las celebrava la fama. Allí estava la hermosa Julia, la constante Penélope, con su amorosa tela, allí la aficionada Porcia, con tantas muestras de hermosura, que a los infantes causava admiración [...]» (39).

Las imágenes y retratos ejemplares que admiran los personajes pertenecen a la historia interna de la diégesis de la obra. Si bien esta es la tercera parte del ciclo, los elementos plásticos que aquí se describen tienen también una función narrativa de enlace o nexo entre las partes de la saga; con este ejemplo en específico, se está estableciendo la conexión entre esta tercera parte y la primera. Se refiere a los episodios cuando el emperador Trebacio fue raptado y encantado, durante varios años por la doncella Lindaraja en su isla mágica, que estaba enamorada de él. Cuando finalmente es desencantado y rescatado por su hijo El Cavallero del Febo, ocurrirá el encuentro con Briana y la formalización de su matrimonio. A pesar de la aparente inconstancia y deslealtad de Trebacio, queda claro en la narración que fue el engaño fue sin intención, pues estaba bajo los efectos de la magia pagana, lo que exculpa al emperador quien sigue siendo fiel amante de Briana y así permanece a lo largo del ciclo (Campos García Rojas 2003: 17-18, 27-28, 58-59, 65-66). Sin embargo, la ausencia de Trebacio, es una amorosa tópica que tiene provecho ejemplar para el personaje de Briana y sus decendientes. Esta espera amorosa con confianza coloca a Briana en una posición digna de imitación frente a las generaciones futuras. En el muro hay un retrato de Briana y junto a ella la hermosa Lindaraja; una letra rodeada de coronas pardas completa la imagen. Las coronas pardas, que no se sabe el número, son «los trabajos que padeció el emperador Trebacio» (López-Fanjul de Argüelles 2018: 28):

En el segundo lienzo estaban la gran emperatriz de Constantinopla Briana, y junto la hermosa Lindaraja, con esta letra, rodeada de coronas pardas, que fueron los trabajos que padeció esperando a su Trebacio:

*Bien es el saber amar  
para sufrir con paciencia  
el mal que viene de ausencia (39).*

La letra hace referencia a saber amar, pues sólo si se ama de verdad, se puede sufrir pacientemente el mal que viene con la ausencia de la persona amada. Briana supo sufrir pacientemente durante años, como una nueva Penélope, la ausencia de Trebacio y el mal que le trajo esa ausencia, la deslealtad forzada e involuntaria causada por el hechizo de Lindaraxa. Se trató de una prueba para Briana y su amor constante.

La siguiente letra y su divisa ejemplifican cómo la ausencia amorosa puede mitigarse con la presencia de una imagen de la persona amada. El episodio refiere al caballero Torismundo, príncipe de España, quien toma un escudo y descubre en él un retrato de su amada Grisalinda, lo que lo alienta y hace pensar que cuenta con la correspondencia amorosa de ella (Campos García Rojas 2006a: 65, 73):

Y dióle el suyo, tomando el escudo del tártaro, que nunca rey recibió mejor don. Holgóse en el alma el hermoso español, viendo cuán bien le venía para sus dudosos amores. Jamás quien ama lo tuvo, y notando el hermoso rostro del escudo, le pareció que era el mismo de su Grisalinda. Leyó la letra que en él estava, por donde entendió que era verdadera su imaginación:

*Quién dexara de sufrir  
los duros golpes de ausencia  
delante de esta presencia (89).*

En el ejemplo siguiente las armas y la divisa de los personajes remiten a una de las escenas finales de la *Tercera parte*, cuando son raptadas todas las bellas y famosas damas en Constantinopla y llevadas en un carro volador al sitio de su encantamiento:

Trahían por divisa un carro lleno de fuego donde fueron llevadas sus damas, y ellos mirándolo, con esta letra:

*Por pérdida tan famosa  
no es mucho venga el calor  
igual con nuestro dolor (269).*

Las damas fueron raptadas en un carro de fuego que vuela y éste está representado en las armas; los caballeros lo miran. El fuego se asocia al sentimiento amoroso que queda equiparado al gran dolor por la pérdida de las damas. La pérdida está también asociada con el sufrimiento por la ausencia de la persona amada y, por lo tanto, se refiere también a la muerte por amor. Las armas de los caballeros son pardas decoradas con lazos negros, lo que remite a los sentimientos de angustia, congoja y duelo (Lama de la Cruz 2012: 272-274, 275; López-Fanjul de Argüelles 2018: 25, 27-28; Macpherson 1998: 23).

En el siguiente ejemplo de la ausencia amorosa, el hecho de que haya correspondencia por parte de la dama cortés, aminora el sufrimiento que provoca no estar con la persona amada:

El venir tan segura, nos da a entender, que el de lo blanco es la loçana infanta de Calidonia Rosamundi, que con su querido Heleno venía, el cual trahía sus riquísimas armas, que ganó en Roma: salvo que en el escudo, que su amigo Navato le embiara, trahía a su querida esposa, dibuxada de la suerte que la vio, cuando por su mano la ciñó la espada. Con este mote:

*El mortal golpe de ausencia  
es fácil para quien ama,  
con admitirlo la dama (302).*

En la escena vemos entrar a la doncella guerrera Rosamundi en compañía de don Heleno de Dacia, que la comenzó a amar a partir de la primera vez que la vio (Campos García Rojas 2006a: 70). Él lleva en su escudo un retrato de Rosamundi; el texto del poema, que aquí es denominado como «mote», se refiere a la correspondencia amorosa y cómo ésta permite poder sufrir la ausencia de la persona amada prácticamente considerándola un bien. La aceptación de la dama, matiza la

ausencia amorosa. Es significativo que aquí se llame *mote* a la que en realidad es una *letra*; este tipo de intercambios ocurren en algunas ocasiones a lo largo de la obra; parecen arbitrarios y no encontramos una razón clara para denominar a este poema, en esta ocasión y lugar, *mote*.<sup>20</sup>

## 10. INCONSTANCIA DE AMOR

La única letra bajo esta categoría está también fuertemente relacionada con la esperanza de amor, la desconfianza y el recelo. Es nuevamente una letra con función narrativa (Campos García Rojas 2015a) que sirve de enlace entre la primera y la tercera parte del ciclo. Los jóvenes raptados por el sabio Selagio están recibiendo educación visual a través de aquellas pinturas en recinto de la Isla Encubierta (Campos García Rojas 2006a: 19-20). Llegan a la última dama retratada y conocen así a Lindabrides, a quien El Cavallero del Febo fue inconstante de amor para preferir a la doncella guerrea Claridiana. En el *Espejo de príncipes y cavalleros (Parte I)*, el triángulo amoroso y desprecio de la princesa Lindabrides, desencadena la guerra entre Tartaria y sus aliados contra el Imperio Griego. Si bien el protagonista decanta su sentimiento amoroso por Claridiana, no deja de ser autor de un acto de inconstancia amorosa hacia Lindabrides:

Con esta nueva sospecha y imaginación, por ser tarde llegaron a la última dama, que decía Lindabrides. La cual estava pintada de dentro de la encantada torre, y a la puerta un fortísimo cavallero para abrir, al cual mirando, estava esta letra:

*Si quiera por parecer  
al gran Febo descuidado  
será dudoso querer  
temiendo que es disfrazado.*

Declaroles el sabio el encantamento, de que quedaron con alguna pasión, mas no de manera que pudiesen desechar la que avían concebido (40).

---

20 Para el asunto de los intercambios de nomenclatura al interior del género, véase Campos García Rojas & Martín 2018.

La pintura es la escena donde se puede ver a Lindabrides dentro de la Torre Desamorada, donde fue colocada en encantamiento por los sabios Lirgandeo, Artemidoro y la Reina Julia. Ahí permanece desde el final de la primera parte del ciclo a la espera de que un valeroso caballero, para quien está reservada la aventura de su desencantamiento y liberación llegue por ella. El encantamiento o incluye el hechizo que mantiene a la princesa sin envejecer joven y bella (Campos García Rojas 2003: 54-55, 62; 2006a: 58, 63-64, 66-67). Afuera de la Torre está un caballero que pretende entrar a desencantarla; es Claramante, tercer hijo de Trebacio y Briana, hermano de El Cavallero del Febo. Era niño cuando Lindabrides fue encantada y ahora tiene edad para rescatarla y ser su enamorado. En la letra está contenido el temor de Lindabrides por la inconstancia antes vivida con El Cavallero del Febo. Claramente se parece físicamente a su hermano, por lo que gusta a Lindabrides, pero también ese parecido con el «gran Febo descuidado» hace dudar a la princesa del amor que siente al verlo y sospecha incluso que pudiera ser el mismo caballero que la engañó en el pasado, pero ahora disfrazado. La inconstancia de amor es un motivo que mucho ha nutrido la literatura y que podemos referir a la queja femenina en las *Heroidas* de Ovidio (2001).

Como cierre de esta primera parte del estudio de las letras de justadores en la *Tercera parte del espejo de príncipes y cavalleros* y previo al Catálogo de las letras propiamente, conviene apuntar a modo de conclusiones que en este trabajo sólo se ha analizado las letras de todas las variadas composiciones poéticas que están insertas en este libro de caballerías y que necesitarán futuros trabajos incluso en relación con el corpus completo de los libros de caballerías hispánicos del siglo XVI. De estas letras se ha puesto énfasis en las letras de justadores, pues ya se ha presentado un trabajo anterior que atiende a las que se denominan aquí como *letras con función narrativa*. Por lo tanto, el corpus que se atendió y luego está reunido en el Catálogo, fue clasificado en alguna de las diez categorías del amor poético que se establecieron para sistematizar su estudio: la *Correspondencia amorosa*, el *Rechazo amoroso*, el *Rechazo al amor*, la *Belleza de la dama*, *El caballero como el mejor amante*, la *Fortuna y amor*, la *Esperanza y amor*, la *Libertad y amor*, la *Ausencia amorosa* y la *Inconstancia de amor*.

### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALVAR, Carlos (1988), «Amor de vista, que no de oídas», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente: III Literaturas medievales, Literatura española de los siglos XV-XVII*, ed. Pedro Peira, Pablo Juaralde, Jesús Sánchez Lobato y Jorge Urrutia, 3, Madrid, Castalia, 1988, pp. 13-24.
- ALVAR, Carlos (2014), «Locos y lobos de amor», en *De poesía medieval con sus glosas agora nuevamente añadidas*, ed. Josep Lluís Martos, Alicante, Universitat d'Alacant, pp. 492-515.
- ARTIGAS ALBARELLI, Irene (2013a), *Galería de palabras: la variedad de la écfrasis*, México-Madrid, UNAM - Bonilla Artigas Editores - Iberoamericana.
- ARTIGAS ALBARELLI, Irene (2013b), «El retrato», en *Galería de palabras: la variedad de la écfrasis*, México-Madrid, UNAM - Bonilla Artigas Editores - Iberoamericana, pp. 119-183.
- BELTRÁN LLAVADOR, Rafael (2007), «Invenciones poéticas en *Tirant lo Blanc* y escritura emblemática en la cerámica de Alfonso el Magnánimo», en *De la literatura caballeresca al «Quijote»*, coord. Juan Manuel Cacho Bleuca, ed. Ana Carmen Bueno Serrano, Patricia Esteban Erlés y Karla Xiomara Luna Mariscal, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 59-93.
- BERENSON, Bernard (1948), «The Effigy and the Portrait», en *Aesthetics and History in the Visual Arts*, New York, pp. 14-16.
- BERTHELOT, Anne (2004), «Fortune est chauve derrière et devant chevelure: les variations sur la chevelure féminine dans le contexte du *Graal*», en *La chevelure dans la littérature et l'art du Moyen Âge. Actes du 28e colloque du CUER MA, 20-22 (février 2003)*, coord. Chantal Connochie-Bourgne, Aix-en-Provence, Publications de L'Université de Provence, pp. 23-33.
- BOECIO (1997), *La consolación de la filosofía*, ed. Leonor Pérez Gómez, Madrid, Akal.
- CAPELLÁN, Andrés el (2006), *Libro del amor cortés*, intr., trad. y notas de Pedro Rodríguez Santidrián, Madrid, Alianza, 2006.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2003), *Espejo de príncipes y caballeros (Parte I), Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos («Guías de lectura caballeresca», 54).
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2005), «Historia y amor ex arte en los libros de caballerías: *Espejo de príncipes y caballeros*», en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña,*



18-22 de septiembre de 2001), 1, ed. Carmen Parrilla y Mercedes Pampín, Noia, Universidade da Coruña, pp. 607-621.

- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2006a), *Espejo de príncipes y caballeros (Parte III), Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos («Guías de lectura caballerescas», 51).
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2006b), «Rastros petrarquistas en los libros de caballerías: la perspectiva ante el amor en el *Espejo de príncipes y caballeros (Parte III)*», en *Petrarca y el petrarquismo en Europa y América. Actas del Congreso (México, 18-23 de octubre, 2004)*, ed. Mariapía Lamberti, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Cátedra Extraordinaria *Italo Calvino*, pp. 307-313.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2007), «Historia y *amor ex arte* en los libros de caballerías: *Espejo de príncipes y caballeros II*», en «*Los bienes, si no son comunicados, no son bienes*»: *Diez Jornadas Medievales (Conmemoración Concepción Company Company, Aurelio González Pérez, Lillian von der Walde Moheno*, ed. Axayácatl Campos García Rojas, Mariana Masera, María Teresa Miaja de la Peña, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa - El Colegio de México, pp. 71-86.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2010), «El niño robado y su aprendizaje visual en los libros de caballerías hispánicos: pinturas y estatuas ejemplares», *Memorabilia. Boletín de literatura sapiencial*, 12 (2009-2010), pp. 249-267 (Universidad de Valencia)
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2015a), «Letras y motes con función narrativa en el *Espejo de príncipes y caballeros (Parte III)*», *Revista de Cancioneros Impresos y Manuscritos*, 4, pp. 13-46.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2015b), «Primacía del *amor ex visu* y caducidad el *amor ex arte* en el *Primaleón*», en *Estudios de Literatura Medieval en la Península Ibérica*, coord. Carlos Alvar, San Millán de la Cogolla, Cilengua, pp. 391-404.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl, & María Gabriela MARTIN LÓPEZ (2018), «Las categorías genológicas en los textos breves insertos en libros de caballerías hispánicos del siglo XVI», *Lingüística y Literatura*, 74, pp. 51-72.

- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2019), «Construcción narrativa y letras cancioneriles en libros de caballerías hispánicas», en *Avatares y perspectivas del medievalismo ibérico*, 1, coord. Isabella Tomasetti, ed. Roberta Alviti, Aviva Garribba, Massimo Marini y Debora Vaccari, con la colaboración de María Nogués e Isabel Turull, San Millán de la Cogolla, Cilengua, pp. 1325-1338.
- CÁTEDRA, Pedro (1989), *Amor y pedagogía en la Edad Media (Estudios de doctrina amorosa y práctica literaria)*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- CHARBONNEAU-LASSAY, L. (1997), *El bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, trad. Francesc Gutiérrez, Barcelona, José J. de Olañeta, 2 vols.
- CHEVALIER, Jean, & Alain GHEERBRANT (2003), *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder.
- CIORDIA, Martín José (2012), «Amar según Petrarca», en *El amor y la literatura en la Europa bajomedieval y renacentista*, coord. Martín Ciordia y Leonardo Funes, Buenos Aires, Colihue, pp. 35-53.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de (1995), *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Felipe C. R. Maldonado, Madrid, Castalia.
- CUESTA TORRE, María Luzdivina (ed.) (1997), *Tristán de Leonís y el rey don Tristán el Joven, su hijo (Sevilla, 1534)*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CURTIUS, Ernst Robert (1998), *Literatura europea y Edad Media latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2 vols.
- DEYERMOND, Alan (1995), «Estudios preliminar» en Diego de SAN PEDRO, *Cárcel de amor*, ed. Carmen Parrilla, Barcelona, Crítica, pp. ix-xxxiii.
- DICCIONARIO (1835), *Diccionario universal de Mitología o de la Fábula*, Barcelona, Imprenta de José Tauló.
- DÍAZ JIMENO, Felipe (1987), *Hado y Fortuna en la España del siglo XVI*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- DÍAZ-MAS, Paloma (ed.) (1994), *Romancero*, estudio preliminar Samuel G. Armistead, Barcelona, Crítica.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS (2016), *Diccionario de métrica española*, Madrid, Alianza.
- EURÍPIDES (2000), *Medea*, en *Tragedias*, introducción general de Carlos García Gual, ed., trad. y notas Alberto Medina González y Juan Antonio López Ferez. Madrid, Gredos, 3 vols.

- FUCILLA, J. G. (1960), *Estudios sobre el petrarquismo en España*, Madrid, C. S. I. C.
- GERLI, Michael, (ed.) (1994), «Estudio preliminar» a *Poesía cancioneril castellana*, Madrid, Akal, p.p. 16-17.
- GIBBON, Edward (1906), «Description of Arabia and its Inhabitants», en *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, 9, ed. J. B. Bury, New York, Fred de Fau and Co. <http://oll.libertyfund.org> [consulta: 30/08/2014].
- GORDONIO, Bernardus de (1999), *Lilium medicinae. Lilio de medicina*, Sevilla, Meinardo Ungut and Estanislao Polono, 1495, ff. 1r-185v, en *Admyte II (Archivo digital de manuscritos y textos españoles)*, transcripción de John Cull y Cynthia Wasick, Madrid, Micronet.
- GRIMAL, Pierre (1981), *Diccionario de mitología griega y romana*, México, Paidós.
- GUTIÉRREZ BARRETO, Yordi Enrique (2019), «La poética del naufragio: evolución de un motivo en la lírica del Siglo de Oro», Facultad de Estudios Superiores-Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México [tesis de licenciatura].
- GUTIÉRREZ TRÁPAGA, Daniel (2017a), *Rewritings, Sequels, and Cycles in Sixteenth-Century Castilian Romances of Chivalry: 'Aquella inacabable aventura'*, London, Tamesis.
- GUTIÉRREZ TRÁPAGA, Daniel (2017b), «The Boundaries of Fiction: Metalepsis in Marcos Martínez's *Espejo de príncipes y caballeros III* (1587) and its Precedents in Castilian Romances of Chivalry», *Modern Language Review*, 112/1, pp. 153-70.
- HIGHET, Gilbert (1976), *The Classical Tradition: Greek and Roman Influences on Western Literature*, Oxford, Oxford Universty Press, 1976.
- LAMA DE LA CRUZ, Víctor de (2012), «En torno al simbolismo de los colores en el *Cancionero general*», en *Estudios sobre el «Cancionero general» (Valencia, 1511): poesía, manuscrito e imprenta*, 1, ed. Marta Haro Cortés, Rafael Beltrán, José Luis Canet, Héctor H. Gassó, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2012, pp. 265-284.
- LENDO, Rosalba 2010, «La interpretación medieval de la Fortuna a través de sus manifestaciones en algunas novelas artúricas francesas de los siglos XII y XIII», en *Expresiones de la cultura y el pensamiento medievales*, ed. Lillian von der Walde Moheno, Concepción Company, Aurelio González. México, El Colegio de México - Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 291-311.

- LEWIS, C. S. (1969), *La alegoría del amor*, trad. Braulio Fernández Biggs, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- LOBATO OSORIO, Lucila (2008), «Los tres ejes de comportamiento del caballero literario medieval: hacia un modelo genérico», *Tirant*, 11, pp. 67-88.
- LOBATO OSORIO, Lucila (2016), *Entre el amor y la proeza. La amiga en las historias caballerescas del siglo XVI*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, Carlos (2018), «Los colores en la heráldica de los libros de caballerías», *Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro*, 7, pp. 19-54.
- LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, Carlos (2019), «Las figuras heráldicas en los libros de caballerías», *Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro*, 8, pp. 199-241.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, & Emilio José SALES DASÍ (2008), *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Laberinto.
- MACPHERSON, Ian (1998), *The 'invenciones y letras' of the 'Cancionero general'*. Londres, Queen Mary and Westfield College.
- MALAXCHEVERRÍA, Ignacio (ed.) (1986), *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela.
- MANERO SOROLLA, María del Pilar, (1991). «La imagen del ave Fénix en la poesía de cancionero. Notas para un estudio», *Anuario de Estudios Medievales*, 21, pp. 291-308.
- MANERO SOROLLA, María Pilar (1990), *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento. Repertorio*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias.
- MANERO SOROLLA, María Pilar, & María MANERO SOROLLA (1990), «Introducción al estudio del petrarquismo en España», *Hispanic Journal*, 11/1, pp. 159-161.
- MARÍN PINA, María Carmen (2016), «Caballeros de la fortuna en los libros de caballerías: divisas y letras de invención», en *Antes se agotan la mano y la pluma que su historia. Magis déficit manus et calamus quam eius historia. Homenaje a Carlos Alvar*, 2. Siglos de Oro, ed. Constance Carta, Sarah Finci y Dora Mancheva, San Millán de la Cogolla, Cilengua, pp. 1541-1555.
- MARÍN PINA, María Carmen (2014-2015), «La verdad de la mentira: armas de linaje y letras de invención en *Mexiano de la Esperanza* (1583), un libro de caballerías manuscrito», *Emblemata*, 20-21, pp. 263-281.
- MARÍN PINA, María Carmen (2019), «Divisas con letra para una justa en el *Clarisel de las flores* de Jerónimo de Urrea», *Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro*, 8, pp. 75-112.

- MARKALE, Jean (1987), *El amor cortés o la pareja infernal*, trad. Manuel Serrat Crespo, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta Editor.
- MARTÍNEZ, Marcos (2012), *Espejo de príncipes y caballeros (Tercera parte)*, ed. Axayácatl Campos García Rojas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- MOTA, Carlos (2000), «Articulación y contenido», en Fernando de Rojas (y «Antiguo Autor»), *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. y estudio de Francisco J. Lobera y Guillermo Seres, Paloma Díaz- Mas, Carlos Mota e Íñigo Ruiz Arzálluz y Francisco Rico, Barcelona, Crítica, pp. clxviii-clxxxiii.
- ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami (2013), «“La mi gran hermosura que suele ser la vista del basilisco”. Doncellas presas de su belleza en los libros de caballerías hispánicos: princesas herederas», en *Aproximaciones y revisiones medievales. Historia, Lengua y Literatura*, ed. Concepción Company Company, Aurelio González Pérez y Lillian von der Walde Moheno, México, Universidad Nacional Autónoma de México - El Colegio de México - Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 461-470.
- OVIDIO (2001), *Cartas de las heroínas*, trad. y notas Ana Pérez Vega, Madrid, Gredos.
- PARRILLA, Carmen (ed.) (1995), Diego de SAN PEDRO, *Cárcel de amor con la continuación de Nicolás Núñez*, estudio preliminar de Alan Deyermond, Barcelona, Crítica.
- PASTOUREAU, Michel (1982), *L'hermine et le sinople. Études d'héraldique médiévale*, París, Le Léopard d'Or.
- PASTOUREAU, Michel (1986), *Figures et couleurs. Étude sur la symbolique et la sensibilité médiévales*, París, Le Léopard d'Or.
- PASTOUREAU, Michel (1993), *Traité d'héraldique*, París, Grands manuels Picard.
- PASTOUREAU, Michel (2000), *Bleu. Histoire d'un couleur*, París, Éditions du Seuil.
- PASTOUREAU, Michel (2006), *Étude sur l'héraldique imaginaire à la fin du Moyen Age*, París, Le Léopard d'Or.
- PASTOUREAU, Michel (2008), *Noir. Histoire d'un couleur*, París, Éditions du Seuil.
- PASTOUREAU, Michel (2013), *Vert. Histoire d'un couleur*, París, Éditions du Seuil.
- PASTOUREAU, Michel (2016), *Rouge. Histoire d'un couleur*, París, Éditions du Seuil.
- PATCH, Howard Rollin (1922a), «The Tradition of the Goddess Fortuna in Medieval Philosophy and Literature», *Smith College Studies in Modern Languages*, 3/4, pp. 179-235.
- PATCH, Howard Rollin (1922b), «The Tradition of the Goddess Fortuna in Roman Literature in the Transitional Period», *Smith College Studies in Modern Languages*, 3/3, pp. 133-177.

- PATCH, Howard Rollin (1923), «Fortuna in Old French Literature», *Smith College Studies in Modern Languages*, 4/4, pp. 1-45.
- RÉGNIER-BOHLER, Danielle (2003), «Amor cortés», en *Diccionario razonado del Occidente medieval*, ed. Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt, Madrid, Akal. pp. 23-29.
- RÍO NOGUERAS, Alberto del (1994), «Libros de caballerías y poesía de cancionero: invenciones y letras de justadores», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. M<sup>a</sup> Isabel Toro Pascua, Salamanca, Universidad, 1994, 1, pp. 303-318.
- RÍO NOGUERAS, Alberto del (2000), «Semblanzas caballerescas del emperador Carlos V», en *La imagen triunfal del Emperador: la jornada de la coronación imperial de Carlos V en Bolonia y el friso del Ayuntamiento de Tarazona*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 63-86.
- RÍO NOGUERAS, Alberto del (2012), «La poesía en los libros de caballerías de la época del Emperador (1508-1556)», *e-Spania*, 13. <http://e-spania.revues.org/21208> [DOI:10.400/e-spania.21208] [consulta: 05/05/2020].
- RIPA, Cesare (2007), *Iconología*, trad. del italiano Juan Barja y Yago Barja, trad. del latín y griego Rosa María Mariño Sánchez-Elvira y Fernando García Romero, Madrid, Akal, 2 vols.
- RIQUER, Martín de (1987), «Las armas en el *Amadís de Gaula*», en *Estudios sobre el Amadís de Gaula*, Barcelona, Sirmio, pp. 55-180.
- ROBINSON, David. M. (1946), «Wheel of Fortune», *Classical Philology*, 41-4, pp. 207-216.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (2003), *Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza, Madrid, Castalia.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (1991), *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Bleca, Madrid, Cátedra.
- ROUGEMONT, Denis de (1986), *El amor y Occidente*, Barcelona, Kairós.
- ROUND, Nicholas G. (1989), «The Presence of Mosén Diego de Valera in *Cárcel de amor*», en *The Age of the Catholic Monarchs 1474-1516. Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, ed. Alan D. Deyermond e Ian Macpherson, Liverpool, Liverpool University Press, pp. 144-154.
- RUIZ DE ELVIRA, Antonio (1982), *Mitología clásica*, Madrid, Gredos.

- RUSSELL, Peter E. (1991), «Introducción» a Fernando de ROJAS, *La Celestina o Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*, Madrid, Castalia, pp. 55-67.
- SCHNEIDER, Norbert (1994), *The Art of the Portrait: Masterpieces of European Portrait-Painting (1420-1670)*, Köln, Benedikt Taschen.
- SVERLIJ, Mariana (2012), «Lecturas de amor en *Secreto Mío*», en *El amor y la literatura en la Europa bajomedieval y renacentista*, coord. Martín Ciordia y Leonardo Funes, Buenos Aires, Colihue, pp. 35-53.
- VORÁGINE, Santiago de la (1982), *La leyenda dorada*, trad. Fray José Manuel Macías, Madrid, Alianza Editorial, 2 vols.
- WEST, Shearer (2004a), *Portraiture*, Oxford, Oxford University Press.
- WEST, Shearer (2004b), «Power and Status», en *Portraiture*, Oxford, Oxford University Press, pp. 71-104.
- WHINNOM, Keith (1981), *La poesía amatoria en la época de los Reyes Católicos*, Durham, University of Durham.
- WHINNOM, Keith (1985), «Introducción» a Diego de San Pedro, *Obras completas*, 1. *Tractado de amores de Arnalte y Lucenda. Sermón*, Madrid, Castalia, pp. 9-70.
- WOODALL, Joanna (ed.) (1997a), *Portraiture: Facing the Subject*, Manchester-New York, Manchester University Press.
- WOODALL, Joanna (1997b), «Introduction: Facing the Subject», en *Portraiture: Facing the Subject*, ed. Joanna Woodall, Manchester-New York, Manchester University Press, pp. 1-25.
- YNDURÁIN, Domingo (1983), «Enamorarse de oídas», en *Serta philologica F. Lázaro Carreter natalem diem sexagesimum celebranti dicata*, 2. *Estudios de literatura y crítica textual*, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 589-603.

## APÉNDICE

### CATÁLOGO

#### *Clave de lectura*

Para los fines de este trabajo, considero indispensable no solamente reunir las letras, sino ofrecer junto con ellas, el texto marco en prosa que los sostiene y engarza con el discurso narrativo de la obra. Así, los poemas del corpus están clasificados en alguno de dos grandes grupos: *Letras con función narrativa* y *Letras de justadores: las categorías del amor poético*; en seguida y para cada poema del segundo grupo, se presentará la categoría amorosa a la que pertenece, su texto marco en prosa — anterior y posterior cuando sea relevante— y el poema en sí. En los casos en que algún poema comparte elementos con otras categorías del sentimiento amoroso, que le son afines o con las que estaría emparentado, se da la indicación correspondiente en el rubro: «Otras categorías».

Todas las letras están identificadas con una letra «L», en seguida un número arábigo consecutivo asignado al poema, luego el número romano de uno de los dos grandes grupos en que están reunidas las letras (con función narrativa o categorías del sentimiento amoroso), luego la referencia del inciso de la categoría temática a la que pertenece dentro de ese grupo y posteriormente en arábigos los números de la página de la edición de la obra donde se localiza, por ejemplo: [L. 12. II. a. 54], lo que se lee como: Letra número 12 del grupo II: *Letras de justadores* de la categoría 1) Correspondencia amorosa en la página 54 de la edición de la obra.

En algunos casos, la letra «L», va acompañada de una letra «M», que se refiere a aquellas composiciones que en la *Tercera parte* son denominadas como «mote». Se trata de una nomenclatura que utiliza el autor o utilizaban los autores y que llamaban indistintamente a las letras como motes, lo que pone de manifiesto un intercambio genológico que probablemente estaba ocurriendo en el tardío siglo XVI y que aún necesita estudio más detallado (Campos García Rojas & Martín 2018).



## 1. CORRESPONDENCIA AMOROSA

Referencia: [L. 8. II. 1. 40]
Texto marco: [...] passando al último lienço vio a la hermosa Rosilvera y Rosalvira con tantos extremos de hermosura, que el tierno príncipe, a la primera, que en hábito de pastora estava, dio las llaves del alma, mostrándole lo más secreto del corazón, de quien le hizo dueño, y de suerte que sola la muerte quitara la presencia, y no el renombre de ageno. A sus pies tenía ésta:
Letra: <i>No me espanta el baxo ser, que aquí suele andar amor, pues Apolo por querer gustó de verse pastor.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 10. II. 1. 39]
Texto marco: Luego más abaxo estavan en el tercero lienço de la cuadra asidas de las blancas manos la hermosa Claridiana y la infanta Olivia, gozosas en gozar de sus amantes, con esta letra de la Olivia:
Letra: <i>Si no uviera Rosicler emperatriz en belleza, bien tuviera menester un nuevo Febo en poder digno de mi gentileza.</i>
Otras categorías: 4) Belleza de la dama [L. 10. II. 4. 39]

Referencia: [L. 18. II. 1. 87]
Texto marco: Venía armado de unas armas moradas, llenas de alcachofas verdes, y de mucho precio. En el fondo trahía pintado al Dios Cupido, con la rigurosidad que los antiguos le pintan con su arco, y doradas flechas, la cara algo descubierta rodeado de cuatro ferocísimos leones, a los cuales parecía que estaba atando con un delgado cendal, y allí esta letra:
Letra: <i>A la fuerça de Cupido no ay que mostrar coraçón pues no le tiene el león.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 19. II. 1. 87]
Texto marco: No faltó quien acudiesse a la caça, con desseo de ganar más con aquel nuevo, que con el demonio passado. Y el primero que entró fue el temeroso rey de Chipre, cavallero mancebo, y que se avía aficionado a la bella Orosia, en viéndola, como se vio después. Venía el alardoso moro de armas coloradas llenas de soles de oro rematados los rayos con diversos colores, que levantavan las figuras, y en el escudo trahía un ramillete de flores, que parecía dárselo a un cavallero que allí estava delante de una hermosa mano, que le tenía con esta letra.
Letra: <i>La más estraña passión y dolor más humano son flores al coraçón como vengan de esta mano.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 20. II. 1. 89]
Texto marco: Conociole el airoso español en la divisa, que era un mar, y en medio una gentil galera, y al borde una dama, que dava la mano a un cavallero que se anegava, con esta letra:
Letra: <i>Bien se puede navegar por el mar de mi desseo siendo seguro el empleo.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 21. II. 1. 97]
Texto marco: Luego vieron salir al solitario, armado de unas armas de veros de plata, llenas de recamados verdes, y en medio del escudo un campo debuxado, lleno de olorosas flores, y él entre ellas tendido, con esta letra:
Letra: <i>Sólo aquí, vivir es gloria ocupando el pensamiento con sólo el merecimiento del dueño de mi memoria.</i>
Otras categorías: 5) El caballero como el mejor amante [L. 21. II. 5. 97]

Referencia: [L. 24. II. 1. 209]
Texto marco: Estando passando la siesta, y festejándose los cavalleros de Celandia por aquel prado, a hora de las dos, vieron baxar de lo alto de la cuesta, un cavallero de armas celestes, con vandas pardas, rematados los extremos con muy mucha y costosa pedrería, que no poco le parecía bien. Venía sobre un poderoso cavallo overo, el mejor que tenía el mundo, en el escudo trahía dos leones, y él en medio como que los despartía, con esta letra:
Letra: <i>No es mucho dexar el lance y la furia el corazón queriéndolo este león.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 25. II. 1. 213]
Texto marco: Los sobrinos venían armados de unas armas plateadas con veros de oro, y en el escudo al amor pintado, con rostro alegre, y en medio esta letra:
Letra: <i>Amor no puede dar más aunque se esmere en el darlo ni será bien dessearlo.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 26. II. 1. 266]
Texto marco: En estando algo sossegada la plaça, por un lado d'ella entró el animoso troyano, con cincuenta pages todos vestidos de encarnado, y cien padrinos, con sus ropas roçagantes, sembradas por ellas las batallas que uvo en Lacedemia llenas de S coloradas, que alegrava la vista a todos los presentes. Él venía armado de unas armas rosadas con muchos coraçones por ellas todos partidos, que no poco le agraciavan. En medio del escudo trahía una dama con una espada desnuda, y él mostrando el coraçón, para que hiriesse allí, y ella tirava más alto a la cabeça, con esta letra:
Letra: <i>Si el ageno coraçón recibiera la herida, fuera más cierta la vida.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 28. II. 1. 302]
Texto marco: En el escudo, que no menos rico que las armas era, trahía sólo debuxado al compañero que con él venía, de bulto, tan vistoso, que no avía más qué pedir. A los pies tenía esta letra, que la señalava una delicada mano:
Letra: <i>Aquí la mortal herida es alivio al coraçón por la reciprocación con que quiero y soy querida.</i>
Otras categorías: 2) Rechazo amoroso [L. 28. II. 2. 302]

Referencia: [L. 32. II. 1. 307]
Texto marco: De los dos primeros, el de la mano derecha que más apostura mostrava, venía armado de unas armas acuarteladas de verde y azul, con algunas piedras que por ellas avía vistosas. En medio del escudo trahía la amistad, como la suelen pintar los antiguos, como tres damas, la de en medio toda descubierta, y la del braço derecho la mitad cubierta, y la otra del todo. Con esta letra:
Letra: <i>Contra el ñudo de las tres no tiene fuerça la muerte por más rigurosa y fuerte.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 33. II. 1. 383]
Texto marco: Venía encima de un gran cavallo tordillo, las armas leonadas, y por ellas muchas flores verdes que campeavan hermosamente, trahía el escudo embraçado, y en medio d'él un cavallero tendido, mostrando los pechos a Cupido, que con una jara airado parecía amenazarle, con esta letra:
Letra: <i>Si ha de venir el amor, no ay sino mostrar paciencia, que a su sí, no ay resistencia.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 36. II. 1. 499]
Texto marco: Quísome ayudar el cielo, en llevar todas las vezes la sortija. Dióseme una corona de rico valor en premio. No me podían dar cosa que más contento me dicesse, porque llevaba yo otra a posta, para si ganasse, darla. Hízelo, arrodillando el cavallo. Con esta letra:
Letra: <i>Estas coronas embía por justicia el mismo Amor, viendo que ya su valor no parece el que solía.</i>
Otras categorías: 4) Belleza de la dama [L. 36. II. 4. 499], 5) El caballero como el mejor amante [L. 36. II. 5 499]

Referencia: [L. 37. II. 1. 513]
Texto marco: Assí no bien se havían puesto las damas a las ventanas, quando entró el valentíssimo Lastorel, hijo de Liriamandro, y sobrino de don Silverio, capitán de los Úngaros, y de quien se tenía muchas esperanças. Asseguro las más que quando pasó la carrera, armado de armas leonadas, con muchas alcachofas de oro por ellas, que parecían curiosamente. A la buelta del escudo, en medio del cielo azul traía un león pardo, con esta letra:
Letra: <i>Cuando la vista amorosa atropella el corazón, torna cordero al león.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 38. II. 1. 513]
Texto marco: Venía sobre un gran cavallo ruano, todos los paramentos de la color de las armas, con tanta pedrería, que no consentía mirarse. En la testera muy hermosos plumajes, con muchos temblantes de oro. En medio del escudo, en una fresca arboleda, iba él dibuxado, y la mano en la mexilla, arrimado a una sangrienta lança. A los pies d'él, iba tendido el dios de Amor, y allí su arco y aljava. A lo cual parecía ir mirando, con tanto descuido, que se vio no le dar pana las invenciones de Amor. Con esta letra en la lança:
Letra: <i>Bien es el tratar de Amor ora, siempre, en cualquier parte, pero no sirviendo a Marte.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 39. II. 1. 574]
Texto marco: E la testera vistosas plumas, con muchos temblantes de oro al cuello. Echose uno de los más ricos escudos del mundo, en cuyo campo, que de azul era, trahía al dios Marte, y junto d'él a su Venus, con sendas coronas en las manos, como que las davan al cavallero, que a sus pies iba arrodillado, con esta letra:
Letra: <i>Por hermosura y valiente recibid este favor digno de vuestro valor.</i>
Otras categorías: 4) Belleza de la dama [L. 39. II. 4. 574]



Referencia: [L. 40. II. 1. 628]
Texto marco: El poderoso Brundusio, que quiso también mostrarse aficionado a las damas, entró también en el campo armado todo de limpio y templado azero. Trahía por divisa el pagano un león, que él despedazara entre sus manos, siendo donzel. Con esta letra:
Letra: <i>No ay fortaleza que vença a quien rinde el coraçón, pues no la tiene el león.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 41. II. 1. 668]
Texto marco: En medio de Claramante y Claridiano, iva la hermosa Sarmacia, armadas de unas riquísimas armas, que Lirgandeo le diera, sin yelmo, y en su lugar un chapeo colorado, del color de las armas, con tan costosa fábrica, que no llevaba estima su riqueza. En medio de los pechos, que no quiso llevar escudo, llevaba a la paz pintada, tan al natural que dava mucho gusto mirarla. Baxo d'ella, aquesta letra:
Letra: <i>Es tan aún dulce sólo el nombre que por sólo lo alcançar es sabroso el pelear.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L/M. 42. II. 1. 671]
Texto marco: Venía todo cubierto del limpio y templado azero, y sobre él esmalte verde, con] muchos lazos dorados, que le parecían del cielo. En medio del escudo, que del mismo color era, trahía pintada a su dama, cuando la libró de cuatro gigantes, dándoles solo la muerte, en pago de su atrevimiento. Con este mote por orla:
Letra/Mote: <i>Puede la imaginación en el alma enamorada hazer fácil la jornada en cualquiera pretensión.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 43. II. 1. 671]
Texto marco: No se vio en el mundo, como no fuesse gigante mayor y más dispuesto guerrero. En memoria la dama que avía elegido por dios la trahía en el escudo muy al natural pintada, como cuando la topó en el reino de Mauritania, haviendo primero batalla con ella, como en el principio del tercero se dixo, de bulto y con tantas piedras de valor, rematados sus extremos, que no avía más qué mirar. También iba allí el guerrero todo lleno de affición. Entre los dos esta letra:
Letra: <i>Seguro va de vencer quien pudo assí descubriros, y después acá serviros</i>
Otras categorías: 4) Belleza de la dama [L. 43. II. 4. 671]

## 2. RECHAZO AMOROSO

Referencia: [L. 44. II. 2. 76]
Texto marco: El animoso duque de Pera llevaba en el escudo un corazón atravesado, con esta letra:
Letra: <i>Señal da mi coraçón de mi dama la crueza, y también de mi firmeza.</i>
Otras categorías: 7) Esperanza y amor [L. 44. II. 7. 76]

Referencia: [L. 45. II. 2. 97]
Texto marco: Adereçándose estava el diestro moro, que primero avía justado, esperando que alguno saliesse, cuando entró por el campo el belicoso y comedido Andronio, príncipe de Tartaria, encima de su ligero cavallo, con las armas que el sabio le avía embiado, las cuales eran todas doradas, y por ellas sembradas muchas sierpes de bulto, con curioso artificio. En el escudo, que del color de las armas era, llevaba una M colorada con esta letra:
Letra: <i>M. pon, pues que mi suerte a morir está rendida M. que vida con muerte me da la dama querida.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 46. II. 2. 119]
Texto marco: [...] debaxo de un crecido pino vio tendido un cavallero armado de unas armas plateadas llenas de rosas verdes, sin yelmo, el cual tenía muy cerca de sí y colgando un escudo del mismo color de las armas, salvo que en medio del campo en lugar de las flores tenía esta letra: [...] El cavallero era niño, que a penas la barva affirmava ser varonil el sujeto, y de los más hermosos que avía visto en su vida. Tenía hinchados los ojos de llorar, y acabando algunos baxos sospiros, que le causavan más dolor, y al troyano mayor desseo de saber quién fuesse, quiso llegar, pero detúvole el ver que quería tornar a su lastimoso canto.
Letra: <i>Quien por querer y firmeza procura en amor bonança no quiera por la esperança sino sólo a la belleza.</i>
Otras categorías: 4) La belleza de la dama [L. 46. II. 4. 119] 7) Esperanza y amor [L. 46. II. 7. 119]

Referencia: [L. 47. II. 2. 213]
Texto marco: Los dos reyes trahían una misma divisa, que era armas verdes con muchos coraçones por ellas clavados con saetas. En los escudos las mismas señales de enamorados, y esta letra:
Letra: <i>Muchos más avían de ser para el golpe de olvidar pero es uno al padecer y muchos al dessear.</i>
Otras categorías: 3) Rechazo al amor [L. 47. II. 3. 213] 7) Esperanza y amor [L. 47. II. 7. 213]

Referencia: [L. 48. II. 2. 270]

Texto marco:

En esto estaban, cuando por un lado de la plaça entró un cavallero de los bien puestos que se avía visto, porque fuera de la riqueza de sus amas, la gentil disposición y donaire con que venía dexó aficionada la gente. Las armas eran todas leonas con algunas piedras verdes que parecían nascidas. Todas las junturas eran de color de plata, y eran tan vistosas que todos dezían que el cavallero era de valor. En el escudo en campo leonado trahía una dama pintada, tan hermosa que todos pusieron en él los ojos. Delante trahía un cavallero que la dava el coraçón con esta letra:

Letra:

*Quando la dama es hermosa,  
no da pena la pasión  
antes es al coraçón  
la más agra, más sabrosa.*

Otras categorías: 4) Belleza de la dama [L. 48. II. 4. 270]

Referencia: [L. 49. II. 2. 295]

Texto marco:

Menester uvo hazer las manos al trabajo, porque no bien se avía asegurado en la tela, cuando se le puso delante un apuesto cavallero armado de armas verdes, con tanta pedrería, que no se podían mirar. No se vio cosa más hermosa en la plaça. En el escudo trahía pintado un rostro de una dama bella, cerrados los ojos, a un príncipe que la dava el alma, con esta letra:

Letra:

*Qué aprovecha el estrañarte  
mostrándote desabrida,  
pues el querer y adorarte  
ha de durar por la vida.*

Otras categorías: 7) Esperanza y amor [L. 49. II. 7. 295]

Referencia: [M/L. 50. II. 2. 295]

Texto marco:

Venía armado de unas armas de limpio y relumbrante azero, más negras mucho que el fino azavache, del mismo color era el cavallo, salvo que tenía alguna avas rodadas que le parecían bien, el yelmo y la tistera trahía llenas de plumajes amarillos, por acertar con su penoso color. En medio del escudo, que como las armas era, trahía figurado un coraçón, y alrededor muchas llamas como que le quemavan. Baxo tenía este mote:

Mote/Letra:

*Mientras las llamas de amor  
no dexaren de abrasar  
mal puede dissimular  
mi coraçón su dolor.*

Otras categorías:

Referencia: [L. 51. II. 2. 298]

Texto marco:

No menos gracia trahía el segundo, que encima de un grande y poderoso cavallo ruano venía, todo armado de armas de un roxo mal tinto, con veros verdes, y las gravaduras doradas. En medio del escudo trahía una hermosíssima dama, tendida en un campo, y junto cuatro gigantes, entre los cuales venía él la espada tinta en sangre, que sobre la libertad de la dama les avía cortado las cabeças. Y en acabando, parecía llegarse a la dama, que tendida la una mano, mostrava aceptar tal servicio. Junto venía esta letra:

Letra:

*Dichoso quien con la muerte  
asegura la esperança,  
cosa que el amor no alcança.*

Otras categorías: 7) Esperanza y amor [L. 51. II. 7. 298]

Referencia: [L. 52. II. 2. 303]
Texto marco: Dexáronse d'esto, porque por la tela se avía entrado un apuesto cavallero, el más desesperado del mundo, porque venía de amarillo y negro, con algunos extremos pardos. En el escudo trahía una dama, y él a sus pies tendido, con esta letra:
Letra: <i>¿Hase visto, amando bien, que guste la hermosa dama hazer igual su desdén con el fuego de mi llama?</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 53. II. 2. 308]
Texto marco: [...] el otro [caballero] era el valeroso tártaro Zoilo, que armado de armas indias con estrellas de oro venía, y en el escudo el desengaño, con esta letra:
Letra: <i>No es mucho tras tanta pena venir a bueltas del daño un sabroso desengaño.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 54. II. 2. 317]

Texto marco:

Salió [Claridiano] por aquellas selvas dando cuenta al cielo de la crueldad con que era tratado, sin saber a dó ni por dó iba caminó toda la noche, hasta que con la venida de la luz pudo mirar sus armas quedó espantado, viendo el color morado, tornado de amarillo y negro, con algunas llamas coloradas, que parecía bien, aunque era lastimosa la divisa. En medio del escudo tenía puesto la crueldad, de la suerte que se pintó en Acaya, con los cuatro puñales por todas las partes azicalados, y un cavallero a sus pies con mil heridas, y esta letra:

Letra:

*Entre tantas, no era mucho  
venir con una la muerte,  
y acabar tan triste suerte.*

Otras categorías:

Referencia: [L. 55. II. 2. 396]

Texto marco:

Era la color de las que llevaba el príncipe, salvo que las vandas negras ivan llenas de mil fuegos, en el escudo llevaba una hermosa divisa, porque en un campo lleno de mil olorosas flores se vía salir una dama en busca de un cavallero que a mucha priessa por unos riscos subía la dama, tornando a ver el bien que dexava, y entre ella y él esta letra:

Letra:

*Ya no ay mal que no se espere  
pues por mi poco cuidado  
perdí bien tan encumbrado.*

Otras categorías:



Referencia: [L. 56. II. 2. 422]
Texto marco: El escudo era de lo que las armas, y en medio la fe, con una blanca mano que la tenía, no siendo parte dos bívoras que la picavan a apartarla, con esta letra:
Letra: <i>Al que sabe de affición de la pena más crecida saca la fe nueva vida.</i>
Otras categorías: 1) Correspondencia amorosa [L. 56. II. 1. 422]

Referencia: [M/L. 57. II. 2. 550]
Texto marco: Eran tales como el sabio avía dicho, todas de relumbrantes perlas amarillas, con muchos escaques negros, y algunos remates pardos. [...] Dióle un escudo del color de las armas, y en medio del campo, puso la crueldad, como el de antes la trahía, aunque con diversa letra, porque a un lado parecían muchas damas, que d'él tenían compassión. Baxo estava aqueste mote:
Mote/Letra: <i>Si el sentir vuestro dolor fuera parte a remediarlo ¿quién gusta dilatarlo si ha sabido que es amor?</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 58. II. 2. 627]
Texto marco: Venía el Cavallero de las Estrellas con su acostumbrada divisa, tan gallardo, que a todos dio qué mirar. Repararon en él, por ver a los dos noveles, a quien Lupercio avía embiado armas nuevas. Eran todas de color leonado, con muchas alcachofas de oro por ellas, con tantas piedras, que no se podían estimar. Sobre los furiosos cavallos, trahían paramentos de lo mismo, con grandes plumajes en las testeras. En los escudos una misma divisa, que era ellos dibuxados, en medio del amor y de la libertad. Con esta letra:
Letra: <i>Si ha de venir el dolor, lo mejor es esperarlo, para poder remediarlo.</i>
Otras categorías: 8) Libertad y amor [L. 58. II. 8. 627]

Referencia: [M/L. 59. II. 2. 632]
Texto marco: No le dexó aún acabar de tomar la lança el fortíssimo Astorildo, el cual venía armado de armas celestes, y en el escudo la muerte, tan al natural, que dio contento la mano, aunque no ver la figura. Avía el libre mancebo aficionadose a Eufronisa, tanto, que aunque vía tan la clara el desengaño, y en contra suya, nunca dexó de querer, hasta adelante, como se dirá. Alrededor de la muerte trahía este mote:
Mote/Letra: <i>No me espanta el nombre d'ésta, porque siempre anda conmigo, que mi mal es buen testigo.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 60. II. 2. 643]
Texto marco: Y a esta causa, viendo el furioso enemigo que tenían delante, y tan de su mano la ventura, quiso favorecerle con unas riquísimas armas encantadas, eran de las buenas del mundo, todas pardas con algunos lazos colorados, que campeaban hermosamente. Ambos llevaban una divisa, porque el gallardo Claribel avía elegido por su dueño natural, sin ser parte para otra cosa, y no a caso, sino por justa lección, a la bella Policena hija del valeroso Polidolfo, y de la segunda Venus. En medio de los escudos trahían al dios de amor, dándole parias del alma, y del corazón despojos. Con esta letra:
Letra: <i>¿Qué puede llamarse gusto, que no cause más dolor, no siendo causa el amor?</i>
Otras categorías:

### 3. RECHAZO AL AMOR

Referencia: [L. 61. I. 3. 39]
Texto marco: Junto d'ella estava Cilica, de quien en Babilonia se enamoró Alexandro, asida la mano de la costosa Helena, con esta letra, como que hablava con Cilica:
Letra: <i>No te he invidia illustre dama aunque venciste al que vio lleno el mundo de su fama, pues que por mí se assoló con tan rigurosa llama.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 62. II. 3. 96]
Texto marco: El cual, calada la visera y su lança en la mano, con sossegado passo se fue derecho a la tienda, al tiempo que d'ella salía un cavallero armado de unas armas amarillas con las orlas azules, en un poderoso cavallo y en medio del escudo, a la ribera de un caudaloso río, una dama como que escrivía, y una letra junto, que assí dezía:
Letra: <i>No da disgusto la pena aunque el daño sea mortal sólo siento que mi mal aya escrito en el arena.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 63. II. 3. 269]
Texto marco: [...] por un lado de la plaça entraron dos cavalleros de buen parecer, vestidos de amarillo, que no poca risa dio ver la desesperada divisa. En los escudos trahían mil desengaños de amor, y todos en contra suya, y al mismo con esta letra: [...] La letra la celebraron las damas como suelen, cuando en ello quieren mostrar su donaire igual con la crueldad con que tratan al amante.
Letra: <i>No es mal la desconfiança al que no quiere querer por miedo de padecer.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 64. II. 3. 304]

Texto marco:

Con harto descuido d'ello se puso la dama a ver las justas, que con no menor fama las sustentava Rosamundi. En tornando a la tela, se le puso delante un cavallero armado de armas azules con vandas amarillas, y en medio del escudo al natural la sospecha con esta letra:

[...]

Nadie dexó de notar la sospechosa devisa que el cavallero trahía, y la gracia con que passó la carrera derecho a los miradores, do hizo su comedimiento con más gracia que alegría, pero no le sirvió de poco para la justa mirar a los miradores porque vio a su querido amante junto al gran Alfebo, y a otro lado a la bella Floralinda, que en graciosa conversación estava con su amado esposo Meridián.

Letra:

*¿No es gran compassión de ver  
que ya la fe no aprovecha,  
y que no es parte el querer  
para quitar la sospecha?*

Otras categorías:

Referencia: [L. 65. II. 3. 306]

Texto marco:

El de la mano derecha venía con armas coloradas de finísimos rubíes, con algunas piedras verdes por las junturas, que parecía nacido. En el escudo trahía un cavallero y una dama, la cual dava su retrato al galán, quedándose ella con el natural del amante. No se vio cosa más bella, porque era todo de bulto, con tanta pedrería, que dando en sol, no consentía mirarse. Entre los dos amantes venía este mote, que de parte de la dama salía:

[...]

Todos loaron la letra del cavallero, teniéndole por verdadero amante, pues con tener de su parte assegurada a la dama, dava muestras de vivir de todos el más celoso.

Letra/Mote:

*Nadie dexó de temer  
aun con la fe tan segura  
la mudança de ventura.*

Otras categorías: 6) Fortuna y amor [L. 65. II. 6. 306]

Referencia: [L. 66. II. 3. 471]

Texto marco:

No bien avía acabado de perder la entrada el moro, cuando el hijo del fortíssimo Liriamandro, llamado Tersildo, entró por la plaça, con no menos muestras de valiente que de desamorado. Traía las armas azules con muchas estrellas de oro, y en medio del escudo, a los pies de un cavallero, que en él iba dibujado, iba tendido Cupido, quebrando el arco y aljava, con esta letra:

[...]

No hubo dama en toda la plaça a quien no diesse pena la libre divisa.

Letra:

*Es tan grave el mal de amor  
que a truque de no provarle  
es ventaja el desdeñarle.*

Otras categorías:

Referencia: [L. 67. II. 3. 627]

Texto marco:

Tras ellos entraron, con sus antiguas divisas, los cinco hermanos del Bosque encubierto, salvo que Floralisa, y don Argante, conforme a lo que sentían lo avían puesto en los escudos, porque la dama trahía a los celos propriamente, que era pintado un amante con muy más ojos que Argos. Con esta letra:

Letra:

*No ay ojos para mirar  
el daño d'esta tormenta,  
ni coraçón que lo sienta.*

Otras categorías:

#### 4. BELLEZA DE LA DAMA

Referencia: [L. 68. II. 4. 78]

Texto marco:

Entraron con cada cinquenta pages, todos de terciopelo verde golpeado sobre tela de oro, que les parecía muy bien. Sólo se diferenciavan en los escudos, porque el de Soma, como vivía regalado, llevaba dibuxada a su dama con una corona en la cabeça de fragrantes lirios, con esta letra por orla:

Letra:

*Por la belleza se debe  
esta corona a mi dama,  
y por quererla, la fama.*

Otras categorías:

Referencia: [L. 69. II. 4. 84]

Texto marco:

Mudó armas el animoso moro, sacándolas pardas, todas vandeadas de verde, y las escotaduras azules, que davan gusto a la vista. En el escudo puso un fénix, con una letra junto de su dama, que assí dezía:

Letra:

*Seguro puede vivir  
quien es fenix en amor  
como la dama en valor.*

Otras categorías: 1) Correspondencia amorosa [L. 69. II. 1. 84]

Referencia: [L. 70. II. 4. 145]

Texto marco:

Los otros cavalleros venían todos de armas coloradas tan resplandecientes que no se dexavan ver. En medio del escudo trahían una misma divisa, que era el mar, y un lazo que lo atravesava, y al remate una hermosa dama con esta letra:

Letra:

*Poco es para quien dessea  
ver la cifra de belleza  
atravesar con firmeza  
lo que el sol mira y rodea.*

Otras categorías: 1) Correspondencia amorosa [L. 70. II. 1. 145], 7) Esperanza y amor [L. 70. II. 7. 145]

Referencia: [L. 71. II. 4. 162]

Texto marco:

Y assí luego desapareció, dando una gran stallida a cual grande, y antiguo edificio, no quedando sino sólo el príncipe de Dacia, armado de aquellas frescas, y seguras armas, del color que eran las suyas, salvo que todos los extremos eran verdes que las hazían campear con más gracia. En el escudo su antigua divisa de Cupido con esta letra:



Letra:

*Aquí cualquiera ocasión  
es muy bien solicitada  
cuando causa la pasión  
la dama más mejorada.*

Otras categorías:

Referencia: [L. 72. II. 4. 275]

Texto marco:

Y junto d'ello para más muestras de su pena, y que andava por allí en busca de Rosamundi, ingirió esto:

Letra/Mote:

*Siendo Rosamundi vida,  
será gran razón buscarla  
que aun por darla, en procurarla  
no se llamara pérdida.*

Otras categorías: 5) El caballero como el mejor amante [L. 72. II. 5. 275]

Referencia: [L. 73. II. 4. 298]

Texto marco:

Las cosas passavan tan a honra del belicoso Bembo, cuando a la par llegaron a la tela dos cavalleros, que en su disposición dieron qué mirar a los presentes. El uno que más bien puesto venía en la silla, trahía unas armas jaldes llenas de medias lunas, con sobrevista parda, y del arçón colgada una hermosa clava de azero. En medio del escudo, que de limpio azero parecía, trahía al vivo una dama, y junto d'ella un Fénix. Con esta letra:

Letra:

*Anda puesto en opinión  
de quién es más venturosa  
el ave o la dama hermosa.*

Otras categorías:

Referencia: [L. 74. II. 4. 308]

Texto marco:

La belicosa dama venía de armas de encarnado y verde, con muchas labores vistosas. En medio del escudo trahía una sola mano blanca, y torneada, con esta letra:

Letra:

*Ésta puede descubrir  
lo más cubierto en amor,  
y con sólo su labor  
dar regalado vivir.*

Otras categorías:

Referencia: [L. 75. II. 4. 320]

Texto marco:

En acabando su dulce canto la valerosa dama, quiso ver quién era el que tan de veras se mostrava amante, y calando la visera, se fue para do ohía que estava, y vio un cavallero alto de cuerpo moço, armado de armas rosadas con media luna en medio del escudo algo eclipsada con los rayos de los ojos de una dama que la mirava. Con esta letra:

Letra:

*Si el sol mirándola es feo,  
por ser en belleza una,  
no es mucho eclipsar la luna.*

Otras categorías:

Referencia: [L. 76. II. 4. 386]
Texto marco: por un lado de la plaça a esta hora començó a entrar tan arreado de armas como de sobervia, encima de un grande y poderoso cavallo blanco, las armas verdes con muchos coraçones por ellas y todos abrasados en medio del escudo llevaba dos coraçones con esta letra:
Letra: <i>Ambas se deven, y es bien a la que dotó natura de donaire y hermosura.</i>
Otras categorías:

## 5. EL CABALLERO COMO EL MEJOR AMANTE

Referencia: [L. 77. II. 5. 63]
Texto marco: [...] descubrieron no muy lexos de sí un batel que la misma vía que ellos llevaban trahía. Y como el suyo se dava tanta priessa, en un momento, pudieron emparejar con el gran batel, a cuyo borde vieron un gran cavallero de unas armas blancas acuarteladas de azul, llenas de mucha y costosa pedrería con un chapeo verde en la cabeça, de estraña labor, y muchas plumas pobladas de temblantes de oro, que hazía perder la vista al que lo mirava. Él era al parecer de poca edad, más moreno el color que blanco, estava con un laúd en la mano, como que acabava de cantar y tañer, pero viendo a los príncipes que en el batel ivan tan bien armados y dispuestos, se holgó mucho de su gentileza, no pudiendo imaginar quiénes fuessen, porque todos llevavan jorneas pardas encima de las armas, y sobre los escudos cendales que las devisas cubrían. Mucho fueron alegres los príncipes de ver tan apuesto cavallero, el cual, entrando a la cubierta, salió puesto el yelmo, y un gentil escudo de color de las armas en el braço, con lindo aire, en cuyo campo trahía una dama pintada, con una espada en la mano, y a sus pies un cavallero de las mismas armas que las que trahía, hincado de rodillas con esta letra:

Letra:

*La prueba de mi valor  
está claro que es segura  
aunque lo niegue ventura,  
me lo concede el amor.*

Otras categorías: 6) Fortuna y amor [L. 77. II. 6. 63] 7) Esperanza y amor [L. 77. II. 7. 63]

Referencia: [L. 78. II. 5. 272]

Texto marco:

Tocar querían a recoger, cuando entró en la plaza un cavallero, grande de cuerpo y bien hecho, armado de unas armas cárdenas, con muchos madroños por ellas, y en medio del escudo una cabeça imperial cortada, y corriendo sangre, con esta letra:

Letra:

*Aunque fuera la de Marte  
es poco dar la cabeça  
en pago de essa belleza.*

Otras categorías: 4) Belleza de la dama [L. 78. II. 4. 272]

## 6. FORTUNA Y AMOR

Referencia: [L. 79. II. 6. 50]

Texto marco:

Alegre dexó las preciadas armas el español animoso, començándose a armas de las negras, las cuales le parecían las mejores del mundo, como era la verdad, que pocas avía como ellas. Todas eran negras, salvo que en medio del escudo tenía dibuxada la esperança, con esta letra que dava la fortuna:

Letra:

*A vezes muda mi rueda  
el nuevo estado de amor  
para provar el valor.*

Otras categorías:

Referencia: [L. 80. II. 6. 213]

Texto marco:

El de Garamantes, a quien los demás reconocían, venía en medio en un poderoso cavallo ruano, con todos los paramentos leonados con muchas alcachofas verdes por ellos. Y en la testera, vistosos plumajes. Él venía armado de armas del mismo color, llenas de rica pedrería, en medio del escudo avía un mundo y un cavallero que le rodeava con esta letra:

Letra:

*Sólo se teme a ventura  
y no al braço ni poder,  
que d'ella al fin es el ser.*

Otras categorías:

Referencia: [L. 81. II. 6. 308]

Texto marco:

En el escudo en campo azul trahía pintado un carro de fuego, y dentro d'él una dama, la cual llevada por fuerça, tendía la mano a un cavallero, que a orillas del mar estava, para que la socorriesse. Con esta letra, de parte d'él:

Letra:

*Podrate sólo apartar  
con su rueda la ventura,  
pero no, que essa hermosura  
se dexen en mí de adorar.*

Otras categorías:

Referencia: [L. 82. II. 6. 499]

Texto marco:

La dama sali6 de blanco, tan hermosa, que a no tener este descuento de aver penado por ella, ya se huviera acabado el sentimiento. Començose la fiesta, en la cual lo hizo conforme al favor que de su dama recibía, y no era mucho con ello hazer mucho más. Salimos mi amigo y yo de concierto, aunque no en el color, porque 6l iba de verde alcachofado de oro. Tiene raro donaire. A mí que el celo me ardía, no me atreví a sacar cosa diferente d'ello. Assí salí de amarillo con muchos cordonzillos de oro y azul, encima de un poderoso cavallo que avía llevado de mi patria. La letra del compañero fue conforme a su contento, assí:

[...]

La mía, desesperada, d'esta suerte:

Letra:

*Cuando falta la ventura  
no ay que esperar a favor,  
porque en tal caso el amor  
jamás da cosa segura.*

Otras categorías:

Referencia: [L. 83. II. 6. 514]

Texto marco:

En medio del escudo trahía un mundo y un cavallero que subía por 6l, que a manera de globo estava. Poco le faltava para acabar de subir la difícil altura. De arriba se mostrava la fortuna, dándole la mano, con esta letra:

Letra:

*¿Sin mí qué vale el valor  
ni rarísima hermosura,  
pues si se ha de dar favor,  
lo ha de grangear ventura?*

Otras categorías:

Referencia: [L. 84. II. 6. 525]
Texto marco: En el escudo, que junto d'él colgado estava, tenía alegre de rostro, pintado al sabroso amor y a la fortuna en su rueda, con la mayor aspereza que jamás se mostró a nadie con esta letra:
Letra: <i>Estando assí la fortuna con tan airado valor, aunque es de mi parte amor, nada mi bien asegura.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 85. II. 6. 543]
Texto marco: Venía armado de armas coloradas, con muchos lazos de oro por ellas, y en medio del escudo el contento, del modo que lo pintaron los de la feliz Arabia, puesto encima de un globo, señorando la tierra. Alrededor estava este mote:
Mote/Letra: <i>A donde anda tan segura y tan cierta la esperança no ay que temer amudança ni a las bueltas de fortuna.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 86. II. 6. 627]
Texto marco: Quitó Bembo aquel día la triste divisa que trahía siempre, porque Luperccio le avía embiado unas riquíssimas armas verdes, llenas de soles por ellas. No hubo más qué ver en el campo fuera del mantenedor. En el escudo trahía a la Fortuna, como que procurava su bien, dándole la mano. Con esta letra: [...] Trahía al cuello una vanda azul, con los remates de oro. Encima de un cavallo ruano. A todos los griegos dio gusto verle venir tan dispuesto, porque aunque enemigo, el bien do quiera es amado.
Letra: <i>Algunas vezes mi rueda puede poco, si el amor niega, y la dama el valor.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 87. II. 6. 636]
Texto marco: A la plaça avía llegado uno de los apuestos cavalleros que avía en ella. Trahía armas azules, con muchos coraçones de oro por ellas, tan bien, y con tanto artificio, que dava gusto mirarlo. En medio del escudo, que del mismo color de las armas era, trahía pintada a la Fortuna, como que le dava la mano, levantándole de tierra, aunque con poco contento. Con esta letra: [...] No hubo nadie en la plaça que no recibiesse contento con el poco que mostrava el Cavallero de la Fortuna, que assí le llamaron todos.
Letra: <i>Poco aprovecha mi mano si el remedio de tu llama niegan Amor y la dama.</i>
Otras categorías:



## 7. ESPERANZA Y AMOR

Referencia: [L. II. 88. 7. 58]
Texto marco: Gustando estava de su empleo el enamorado joven, quando por una parte de la lança con gran ruido de gente y música, venían los disformes parientes, armados de muy ricas armas. El rey trahía unas armas leonadas con muchos soles de oro y plata por ellas, el escudo del mismo color d'ellas, y en el campo la vengança debuxada con esta letra:
Letra: <i>Pésame que mi vengança se pague con una muerte pues para braço tan fuerte es muy corta la esperança.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 89. II. f7 212]
Texto marco: Assí començaron su jornada todos, con sobrevistas amarillas, y en los escudos la Sospecha arrimada sobre la Fe con esta letra: [...] A todos cuadró la letra que el británico amante dio, pues los más andavan tan embueltos con ella.
Letra: <i>Ésta puede descubrir y ver si amor aprovecha en contra de la sospecha.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 90. II. f. 266]
Texto marco: El cual venía con armas tan costosas, que no se parecía en ellas más que piedras verdes con maravilloso artificio encaxadas en la tiessa massa del templado azero. En el escudo trahía la Fe, con esta letra:
Letra: <i>Esta puede grangear algún sabroso descuento, y no mi merecimiento.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 91. II. 7. 267]
Texto marco: Viéronse las armas que todas eran del color que llevaban los pajes, con muchas rosas de oro por ellas. En medio del escudo llevaba un cielo estrellado, y en medio, él mismo que le mirava, con esta letra a sus pies:
Letra: <i>Nada se puede perder aunque llegue el dessear a lo que no ay esperar.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 92. II. 7. 543]
Texto marco: Enfrente se puso el príncipe de Campania, que poco avía que llegara a la corte, tan enamorado que bien entendió, confiado en ello, de llevar la palma de la batalla. Trahía armas leonadas con muchos recamados de oro, y en el escudo un cielo a donde se vía una dama, y a baxo sola la fe, con esta letra:
Letra: <i>Sólo pondera la fe del que bien ama en el suelo lo que se guarda en el cielo.</i>
Otras categorías:

Referencia: [M/L. 93. II. 7. 544]
Texto marco: En la testera llevaba hermosas plumas, con muchos temblantes de oro, las armas eran del mismo color que los paramentos, salvo que en medio del escudo en campo azul llevaba una dama de bulto tan hermosa, que a nadie dexó de dar contento su vista. Delante d'ella iba arrodillado un cavallero, mostrándola el corazón con fuego estraño abrasado, y a queste mote por orla:
Mote/Letra: <i>Bien puede este sacrificio asegurar la esperança para mayor confiança.</i>
Otras categorías:

Referencia: [M/L. 94. II. 7. 638]
Texto marco: Subieron a su puesto, esperando que saliessen las damas de la tienda. Las cuales vestidas de verde sobre encarnado, salieron tan hermosas, que asseguravan la palma al Cavallero del Águila. El cual encima de su poderoso cavallo venía armado de armas verdes, con tanta pedrería y artificiosos lazos, que no avía más qué dessear. Trahía en medio del escudo su acostumbrada águila, tan al natural, que parecía viva. Avía mudado la letra del escudo, porque junto de las dos garças trahía este mote alrededor:
Mote/Letra: <i>No es mucho que el afición donde no cabe mudança assegure la esperança y el remedio al coraçón.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 12. II. 7. 54]
Texto marco: Mucho contento dio al príncipe lo que dixo la donzella, y assí, blandiendo la lança, entró en la puente, al punto que el fiero pagano venía en un gran cavallo ruano, todas las armas plateadas, y muchas estrellas por ellas, y en medio del escudo debuxada a Orosia, como que estrañava su fe con esta letra:
Letra: <i>A vezes puede la Fe lo que se niega a ventura para dulce coyuntura.</i>
Otras categorías: 6) Fortuna y amor [L. 12. II. 6. 54]

Referencia: [L. 15. II. 7. 79]
Texto marco: [...] por el un lado de la plaça entró aquel fortíssimo pagano Pontenio, rey de Cartago, todo de unas armas azules con vandas blancas y encima de un poderoso cavallo ruano. Deste moro cuenta Artemido ro que prometió a su dama de andar por el mundo dos años en pago de su belleza, y llevar todos los nombres de quien venciese a Cartago, donde la tenía mientras él andava cumpliendo la rigurosa y difícil promessa. Y por verse ausente (el cual dizen los que han gustado de veras el querer, que anda celebrando el verse aborrecido) truxo las armas de aquel color, y en el escudo una Fe, puesta en el cielo, con esta letra:
Letra: <i>No assegura mi recelo, por ser el bien más que humano, el tener la Fe en el cielo, y el corazón en su mano.</i>
Otras categorías: 1) Correspondencia amorosa [L. 15. II. 1. 79]

Referencia: [L. 31. II. 7. 306]
Texto marco: En el escudo, que no menos rico que las armas era, en campo verde trahía dibuxado un rostro de una dama, y assí, que por entre unos árboles la mirava, quedando preso de aquel lance. Con esta letra:
Letra: <i>Bien puede el cielo mudarse pero en mí no avrá mudança, aunque falte la esperança.</i>
Otras categorías: 1) Correspondencia amorosa [L. 31. II. 1. 306]

Referencia: [L. 35. II. 7. 499]
Texto marco: A mí que el celo me ardía, no me atreví a sacar cosa diferente d'ello. Assí salí de amarillo con muchos cordonzillos de oro y azul, encima de un poderoso cavallo que avía llevado de mi patria. La letra del compañero fue conforme a su contento, assí:
Letra: <i>Quien ha sabido poner en tal parte la esperança, no ay que temer a mudança.</i>
Otras categorías: 1) Correspondencia amorosa [L. 35. II. 1. 499]

Referencia: [L. 22. II. 7. 127]
Texto marco: [...] estava el antiguo troyano [Orístedes], viendo venir a la soberana infanta de Lacedemonia Sarmacia, armada de unas frescas y resplandecientes armas, todas llenas de, F, doradas, y el campo d'ellas azul, con tanta pedrería, que no uviera príncipe en el mundo que no las estimara, lleno el yelmo y testera de un furioso cavallo vayo que trahía, de vistosos plumajes, en el escudo trahía las mismas divisas y effes que en las armas, con esta letra.
Letra: <i>Si las armas recelosas muestran lo que el amor cubre, la firme Fe lo descubre.</i>
Otras categorías: 1) Correspondencia amorosa [L. 22. II. 1. 127]

Referencia: [L. 23. II. 7. 145]
Texto marco: Detrás del carro venía doze cavalleros de frescas y luzientes armas, y en la delantera otros tantos, todos de sobrevistas verdes, sembradas por ellas cifras, que el nombre de la dama significavan. Junto al estribo venían tres cavalleros de los más bien puestos del mundo, el uno de armas verdes las más ricas que en su vida vio, después trahía pintado un rostro de una dama, con esta letra alrededor encadenada con mil amorosas cifras:
Letra: <i>En este mar do navego se tiene por esperança tomar la desconfiança como alivio de mi fuego.</i>
Otras categorías: 1) Correspondencia amorosa [L. 23. II. 1. 145], 10) Inconstancia de amor [L. 23. II. 10. 145]

## 8. LIBERTAD Y AMOR

Referencia: [L. 95. II. 8. 50]
Texto marco: [...] vio a un gentil cavallero de unas armas pardas, con el escudo de lo mismo, y en él la divisa de Cupido, con dos caras, ya diferentes de las que solía traer, por ser agora ambas cerradas. Éste era el libre daciano, que si os acordáis en amorosas razones venía con la francesa la buelta de París, con la vida toda nueva, y el escudo con esta letra que Lirgandeo su amigo le puso:
Letra: <i>Para tanta libertad no es mucho cierre los ojos sin admitir más despojos.</i>
Otras categorías: 3) Rechazo al amor [L. 96. II. 3. 50]

Referencia: [L. 96. II. 8. 271]
Texto marco: Ya quería acabar su jornada el rojo Apolo, cuando por un lado de la plaça, entró un cavallero armado de unas armas jaldes llenas de rosas coloradas de finísimos rubíes, que parecían admirablemente, y no menos el cavallero que de los más apuestos de la plaça era. En el escudo trahía pintado la libertad encima de un mundo, y un cavallero que la dava la mano, con esta letra:
Letra: <i>Por aquí ninguno arriba aunque de sublime estado sino sólo el libertado.</i>
Otras categorías: 3) Rechazo al amor [L. 96. II. 3. 271]

Referencia: [L. 17. II. 8. 85]
Texto marco: El compañero, que no menos gracia y donaire mostrava que el primero, llevaba unas armas axedreadas de azul y oro, rematados los cuartos con diversas piedras, todas las junturas de leonado, y en el escudo un cielo resplandeciente, y en medio un pelícano de artificioso bulto con los hijos sustentados con propria sangre, y alrededor esta letra:
Letra: <i>Bien merece el alto cielo la amorosa piedad si con libertad se exercitare en el suelo.</i>
Otras categorías: 1) Correspondencia amorosa [L. 17. II. 1. 85]



## 9. AUSENCIA AMOROSA

Referencia: [L. 97. I. 9. 39]
Texto marco: En el segundo lienço estaban la gran emperatriz de Constantinopla Briana, y junto la hermosa Lindaraja, con esta letra, rodeada de coronas pardas, que fueron los trabajos que padeció esperando a su Trebacio: [...] –Ésta es –dixo el sabio.–, queridos hijos, la que parió la muerte de mi real sangre, con nacer d’ella aquellos indomados leones que assolaron mi linaje.
Letra: <i>Bien es el saber amar para sufrir con paciencia el mal que viene de ausencia.</i>
Otras categorías:

Referencia: [L. 98. I. 9. 89]
Texto marco: Y diole el suyo, tomando el escudo del tártaro, que nunca rey recibió mejor don. Holgóse en el alma el hermoso español, viendo cuán bien le venía para sus dudosos amores. Jamás quien ama lo tuvo, y notando el hermoso rostro del escudo, le pareció que era el mismo de su Grisalinda. Leyó la letra que en él estava, por donde entendió que era verdadera su imaginación:
Letra: <i>Quién dexara de sufrir los duros golpes de ausencia delante de esta presencia.</i>
Otras categorías: 4) Belleza de la dama. [L. 98. I. 4. 89]

Referencia: [L. 27. II. 9. 269]
Texto marco: Trahían por divisa un carro lleno de fuego donde fueron llevadas sus damas, y ellos mirándolo, con esta letra:
Letra: <i>Por pérdida tan famosa no es mucho venga el calor igual con nuestro dolor.</i>
Otras categorías: 1) Correspondencia amorosa [L. 27. II. 1. 269], 2) El rechazo amoroso [L. 27. II. 2. 269]

Referencia: [L/M. 29. II. 9. 302]
Texto marco: El venir tan segura, nos da a entender, que el de lo blanco es la loçana infanta de Calidonia Rosamundi, que con su querido Heleno venía, el cual trahía sus riquísimas armas, que ganó en Roma: salvo que en el escudo, que su amigo Navato le embiara, trahía a su querida esposa, dibuxada de la suerte que la vio, cuando por su mano la ciñó la espada. Con este mote:
Mote/ Letra: <i>El mortal golpe de ausencia es fácil para quien ama, con admitirlo la dama.</i>
Otras categorías: 1) Correspondencia amorosa [L/M. 29. II. 1. 302], 2) El rechazo amoroso [L/M. 29. II. 2. 302] 8) Libertad y amor [L/M. 29. II. 8. 302]

## 10. INCONSTANCIA DE AMOR

Referencia: [L. 99. I. 10. 40]

Texto marco:

Con esta nueva sospecha y imaginación, por ser tarde llegaron a la última dama, que dezía Lindabrides. La cual estava pintada de dentro de la encantada torre, y a la puerta un fortíssimo cavallero para abrir, al cual mirando, estava esta letra:

[...]

Declaroles el sabio el encantamento, de que quedaron con alguna pasión, mas no de manera que pudiessen desechar la que avían concebido.

Letra:

*Si quiera por parecer  
al gran Febo descuidado  
será dudoso querer  
temiendo que es disfraçado.*

Otras categorías: